

# VENERABLE MANUEL APARICI

«Capitán de Peregrinos»

«Cursillista que va camino de los Altares»

## TESTIMONIOS DE UNA VIDA EJEMPLAR COMO HOMENAJE A ESTE HOMBRE SINGULAR

De los muchos testimonios recibidos sólo ofrezco algunos. Muy pocos de los testigos porque de lo contrario sería tanto como reproducir la *Positio super virtutibus*. De los recibidos de los cursillistas de todo el mundo, sólo algunos, ya que por sí mismos requieren un monográfico, que, tal vez, aborde algún día.

### PRESENTACIÓN

Manuel Aparici, Capitán de Peregrinos, Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica y, una vez ordenado sacerdote, Consiliario Nacional de los mismos, «una gloria y corona de la Diócesis de Madrid, singular y deslumbrante»<sup>1</sup>, es una de las figuras más importantes de la Iglesia española en el siglo XX, «Coloso de Cristo, de la Iglesia y del Papa» como lo calificó el Cardenal Herrera Oria<sup>2</sup>, humilde converso, apóstol infatigable y apóstol con vocación de crucificado, que él mismo pidió al Señor y éste le concedió; **él**, con su tesón, hizo revivir, y de qué modo, el Camino de Santiago; **él** anticipándose en muchísimas cosas al Concilio Vaticano II, dio el matiz peregrinante a esa Juventud; **él** fue el artífice y el alma de la magna peregrinación mundial juvenil a Santiago de Compostela el 28 de Agosto de 1948; **él** fue el creador en 1940 de los Cursillos de Adelantados, Jefes y Guías de Peregrinos para dar base espiritual honda a los jóvenes «adelantados» camino de Santiago<sup>3</sup>, y después antecedente de los Cursillos de Cristiandad, los cuales recogen entre otros muchos elementos el espíritu peregrinante de Manuel Aparici; **él** ...

«La Iglesia española –dice **José Díaz Rincón**, testigo– está en deuda con este santo apóstol, educador y generoso sin límites»<sup>4</sup> Y un año después aproximadamente escribe: «Hemos tenido la suerte, la gracia y el favor de tratar y de ser pastoreados por un santo excepcional, por su profunda espiritualidad, por su generosa entrega, por su cercanía de Dios, su competencia, su espíritu apostólico e incomparable Caridad y ternura»<sup>5</sup>.

«A pesar de ser *un hombre de su tiempo*, su actualidad para la Iglesia no ha decrecido en esta difícil coyuntura [...]», afirman los **Peritos Teólogos** en su Informe. Y añaden: «Sí, Aparici, siendo hombre de su tiempo, es, a la vez, actual por la urgencia con que nuestra sociedad necesita de esa “Vanguardia de Cristiandad” que en aquellos años de guerra y postguerra él alentó».

«Sus ideales peregrinantes, de santidad y apostolado, del papel del seglar en la Iglesia, etc. son tan actuales hoy como lo fueron en su época», asegura, por su parte,

---

<sup>1</sup> José Díaz Rincón, testigo en la Causa de Canonización de Manuel Aparici (Su carta de fecha 14 de Diciembre de 2002) (En adelante, testigo).

<sup>2</sup> Mons. Mauro Rubio Repullés, testigo (Copia Pública pp. 462-482, en adelante C.P.).

<sup>3</sup> Antonio García-Pablos y González-Quijano, testigo, que sucedió a Manuel Aparici en la Presidencia Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, fue uno de los jóvenes que participó en el Cursillo de Adelantado de Peregrinos celebrado en 1940 en La Coruña dirigido por Manuel Aparici ... Algo inolvidable (José Luis López Mosteiro, testigo. C.P. pp. 406-420).

<sup>4</sup> Su carta de fecha 13 de Julio de 2002.

<sup>5</sup> Su carta de fecha 10 de Diciembre de 2003.

**InfoMadrid.** Servicio Agencia Noticias Arzobispado de Madrid, Delegación de Medios de Comunicación Social. Oficina de Información en su número del 19 de Marzo de 2002.

«Habrà que despertar –escribe **José Luis López Mosteiro**, testigo– en los de “ahora” el conocimiento de MANOLO como guía de santidad y habrá que entusiasmar a los mayores [...] para el bien de la Iglesia» <sup>6</sup>.

«En estos momentos de la Iglesia –decía **Mons. Francisco Javier Martínez Fernández**, siendo Obispo Auxiliar de Madrid, a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en el acto de apertura de la Causa de Canonización del Siervo de Dios– <sup>7</sup> son muy necesarios los testimonios de una vida seglar cristiana, que muestre la belleza de la fe en medio de la realidad cotidiana de los hombres. «Tenéis –dijo a los miembros de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en el acto de apertura de su Causa de Canonización– el deber de difundir su figura, su obra y la fecunda experiencia de toda aquella época para el bien de la Iglesia» <sup>8</sup>.

Por su parte, estiman los **testigos** que debe ponerse sobre el candelero una vida ejemplar digna de imitación y rica en enseñanzas. La vida de este gran varón cristiano y apostólico, heraldo de Cristo, bien merece la pena ser conocida y venerada por las nuevas generaciones, ya que sigue siendo una referencia sin ambigüedad, faro y modelo singular del apostolado seglar más genuino y ortodoxo, así como del sacerdocio más exigente.

Todos ellos se pronunciaron favorablemente a la introducción de la Causa. Estiman seriamente que su canonización será provechosa para la Iglesia: ejemplo para la juventud y para los sacerdotes y piden al Señor quiera llevarla adelante.

«Siempre es bueno y oportuno dar a conocer a estas personalidades que han marcado una época, sobre todo cuando se trata de época tan especial como la que vivió Manolo Aparici [...]. Me parece –declara el **Rvdo. Don Antonio Garrigós Meseguer**, testigo– que, un estudio inteligente de Manolo y su época puede ser muy iluminador hoy en la Iglesia» <sup>9</sup>.

«[...] Fue un laico ejemplar –afirma **Mons. Mauro Rubio Repullés**, testigo–, que en sus años de Presidente de la Juventud de Acción Católica dio un impulso definitivo a la Acción Católica juvenil comprometiéndola a fondo con Jesucristo y su Iglesia. Su ejemplo personal supuso no sólo el avance definitivo del apostolado seglar en España, sino que influyó en la aparición de numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas en todo el país y entre ellas la mía» <sup>10</sup>.

«Fue también –escribe **Enrique Torres** en SIGNO <sup>11</sup>– el creador de un estilo de buscar la santidad, remozando los clásicos motivos de su mística andariega, olvidada o dormida bajo la losa de un pecado de generaciones tibias e indiferentes [...]. Humilde, casi olvidado, el que formó una generación de hombres que tanto ha influido en el renacer espiritual y social de España –Prelados, ministros, embajadores, catedráticos, dirigentes– pasó los últimos años de su vida en un santo y callado peregrinar. Era su lección y ejemplo. Era el testimonio con el que ha cerrado su vida y nos ha señalado el camino del triunfo porque morir en gracia santificante es triunfar [...]».

«Tenía un alma de auténtico apóstol de Cristo y se entregó sin reservas – asegura el **Rvdo. Don Mariano Barriocanal**, testigo–. Vino a ser lo que esperaba y

---

<sup>6</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Agosto 1994.

<sup>7</sup> Algunos Obispos fueron dirigidos suyos, otros lo tuvieron o lo tienen como modelo y muchos fueron amigos, algunos amigos muy entrañables.

<sup>8</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Agosto 1994.

<sup>9</sup> C.P. pp. 340-351.

<sup>10</sup> C.P. pp. 462-482.

<sup>11</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964.

fuertemente anhelaba, siendo el sacerdote santo, probado en el crisol de una larga y dolorosa enfermedad, que le sirvió para inmolarsse y ofrecerse a Dios como víctima de propiciación a ejemplo del Sumo Sacerdote Jesucristo, inmolado en la Cruz»<sup>12</sup>.

«Vivió ejemplarmente toda su vida y ésta es su heroicidad en la vida –dice **Mons. Maximino Romero de Lema**, testigo–. Y éste es hoy su mensaje: Como seglar, un joven que se convierte a Cristo en plena juventud y que valientemente, sin temores humanos, a velas desplegadas, se empeña en vivir el Evangelio, para llevarlo a todos los jóvenes, como luz de Cristo. Como sacerdote un ejemplo de fe, de obediencia, de humildad, de trabajo, de transparencia, de dar su vida al prójimo y de oración que alimentaba su vida interior»<sup>13</sup>.

Y añade: «[...] Como dije en mi voto, le tengo por verdadero santo [...]»<sup>14</sup> «Su espiritualidad contemplativa juntamente con el rigor de la observancia, su misión de paz, su obediencia sin fisuras, su humildad ante grandes y pequeños, por su aguante con buena cara ante las dificultades, por su amor a la Iglesia, le hacen un apóstol de nuestros tiempos sin él pretender ninguna originalidad, sino cumplir la voluntad de Dios».

Por todo ello nada mejor que dar a conocer algunos de los muchos testimonios recibidos, todos ellos muy cualificados y altamente laudatorios de su valía tanto cuando vivía, a raíz de su muerte y bastantes años después de su muerte, algunos de ellos de fechas recientes<sup>15</sup>.

La **Acción Católica Española** ha manifestado su total adhesión y apoyo a su Causa de Canonización junto con su entonces Obispo Consiliario General y Obispo de Ciudad Rodrigo, Mons. Atilano Rodríguez Martínez, en tanto que la Acción Católica Diocesana de Madrid, después de remozar y reestructurar su sede, ha dado su nombre a sus diversas salas. Una de ellas, especialmente significativa, la sala de juntas de la directiva, ha recibido la denominación de “Manuel Aparici”.

En su número 103, de Enero 2003, la revista ASÍ, editada por el Consejo Diocesano de Acción Católica General de Madrid, publica la siguiente noticia: «Ahora que hemos renovado la sede diocesana por dentro y por fuera, ha surgido la idea de dar nombre a las nuevas salas de reuniones. Para eso se han barajado diversas propuestas, nombres de papas, santos, figuras relevantes de la Iglesia [...]. La que más nos ha gustado es la de poner a las salas nombres de figuras ilustres de la Acción Católica española y de personajes vinculados a ella. Algunos no son suficientemente conocidos y esto será una ocasión para saber más sobre ellos. En números sucesivos tendremos ocasión de ir presentando sus biografías. Estos son los nombres elegidos: Pío XI, MANUEL APARICI, Guillermo Roviroso, María Madariaga, Manuel Lozano “Lolo”, Francisco Castelló Aleu, Ángel Herrera Oria, M<sup>a</sup> Teresa Ferragud, Luisa M<sup>a</sup> Frías y Santa Teresa de Jesús. ¿Aún no los conoces a todos? Pues continúa leyendo ASÍ el mes que viene»<sup>16</sup>.

«Nos es grato reiterarnos por escrito, con todo cariño y afecto, que la Acción Católica General de Madrid, apoya de forma incondicional, con inmenso gozo e interés. Su Causa de Canonización. No cejéis, mejor dicho no cejemos, en el empeño. Pensamos que el bien que puede hacer el ejemplo de este gran apóstol seglar y sacerdote, es inmenso»<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup> C.P. pp. 9844-9845.

<sup>13</sup> C.P. pp. 9814-9832.

<sup>14</sup> Su carta de fecha 17 de Diciembre de 1994, antes de prestar declaración a Mons. Marcos Ussía entonces Delegado Diocesano para la Causa de los Santos.

<sup>15</sup> Otros muchos testimonios, ofrezco cuando hablo de su faceta de sacerdote limosnero.

<sup>16</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2003.

<sup>17</sup> Su carta de fecha 21 de Octubre de 2002.

«Compartiendo con vosotros la alegría por esta Causa –dice la Acción Católica General de la Diócesis de Alcalá de Henares–, queremos haceros patente nuestro incondicional apoyo, ya que, según se desprende de los testimonios aportados por las personas que le conocieron y convivieron con él, su vida y su obra son un “don de Dios” que ha quedado como referencia y ejemplo de ideal de santidad y apostolado para todos [...]»<sup>18</sup>.

«Quiero manifestaros –escribe la Acción Católica General de la Diócesis de Getafe– nuestro esperanzado gozo. Es una alegría y un ejemplo para toda la Acción Católica el que un miembro suyo (después fue sacerdote consiliario de ella) haya vivido ejemplarmente su camino de santidad. Por eso, apoyamos y nos adherimos sinceramente a la Causa de Canonización»<sup>19</sup>.

«Os manifiesto –dice la Federación de Movimientos de la Acción Católica Española. Secretaria general de la Acción Católica Española– nuestra adhesión y apoyo en esta Causa de Canonización, convencidos de que la figura, la vida y la obra de Manuel Aparici, hoy supone un testimonio y un modelo ejemplar de apostolado para los seglares y también para los sacerdotes. Fue un auténtico apóstol, un hombre que amó y sirvió a la Iglesia [...]. A ejemplo suyo [...] también queremos poner a Jesucristo en el centro de nuestra vida y entregarnos a nuestros hermanos para ofrecerles la Buena Noticia del Evangelio. Seguro que Manuel Aparici nos servirá de estímulo en este empeño apostólico»<sup>20</sup>.

En conversación con nuestros dirigentes, Mons. Atilano Rodríguez Martínez les dijo: «Apoyo la Causa con toda ilusión. Se trata de un modelo de apóstol seglar y de sacerdote. Les animo a proseguir el camino emprendido. Cuenten con mi oración y mi apoyo».

Por su parte, la **Asociación de Amigos del Camí de San Jaume de l'Ebre**, Casa Coll, con sede en Vilalba dels Arcs, Tarragona, ha colocado en su oratorio la estampa de Manuel Aparici con su reliquia (un trozo de tela tocada a sus restos mortales) debidamente enmarcada<sup>21</sup>.

Manuel Aparici pertenecía a la entonces Diócesis de Madrid-Alcalá. Actualmente son tres las Diócesis que constituyen la provincia eclesiástica de Madrid: Madrid, Alcalá de Henares y Getafe.

Se da la circunstancia de que la Archidiócesis de Madrid –entonces Madrid-Alcalá–, concluido el proceso diocesano, asumió su Causa de Canonización como parte actora ante la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, por tratarse de un sacerdote diocesano, que nació, vivió y murió con fama de santidad, y designó Postulador de la misma ante Roma. La Asociación de Peregrinos de la Iglesia, que en 1993 promovió la incoación de la misma, sigue en la actualidad como parte actora junto a la Archidiócesis.

Aunque creo que no es necesario, me permito, sin embargo, rogarte tengas muy presente a la hora de enjuiciar su figura, su vida y su obra el momento histórico –y sus circunstancias que le tocó vivir–; juicio que no debe ni puede hacerse utilizando parámetros actuales.

---

<sup>18</sup> Su carta de fecha 5 de Noviembre de 2002.

<sup>19</sup> Su carta de fecha 4 de Diciembre de 2002.

<sup>20</sup> Su carta de fecha 27 de Noviembre de 2002.

<sup>21</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Diciembre 2004.

## **A. CUANDO VIVÍA**

### **I. LA FAMA DE SU VALÍA YA ERA CONOCIDA CUANDO ES NOMBRADO PRESIDENTE NACIONAL DE LA JUVENTUD DE ACCIÓN CATÓLICA**

Sólo dos testimonios.

#### **1. Mons. Maximino Romero de Lema, testigo**

«Quiero llamar la atención –dice Don Maximino <sup>22</sup>– sobre la fama de que gozaba entre sus colaboradores cuando, nombrado por la Jerarquía de la Iglesia Española, comienza su Presidencia Nacional <sup>23</sup>. Es un testimonio de aquellos momentos: En la revista LA FLECHA en el número de Octubre de 1934, la redacción presenta a Manuel Aparici».

«Parecen obligadas, en primer término –dice la revista y en parte Mons. Romero de Lema–, unas líneas dedicadas al nuevo Presidente, líneas cursadas por “cable directo” a la imprenta y escamoteadas a la vigilancia de nuestro Director <sup>24</sup>.

»La presentación huelga. Manuel Aparici es ese joven que al hablar se rejuvenece todavía más, todo espíritu, todo corazón, que necesita tratar con jóvenes para poder vivir, que quiere encenderlos y abrasarlos con la misma llama que ardía en el Corazón de Cristo, que dedica sus vacaciones –y otros días que no son vacaciones– a recorrer pueblos, ciudades o aldeas de España, porque él no mira la categoría de los escenarios sino la sed de las almas, que se enardece ante las dificultades, que aspira a ganar para Cristo nada menos que todos los jóvenes de España, que sólo vive, aunque sea sin dormir, para la Juventud de Acción Católica, a la que está entregado. Es el apóstol de los modernos tiempos, que tiene siempre una plaza en el tren <sup>25</sup> cuando piensa que puede hacer algún bien en cualquier lugar de la Península. Es ese joven que conocemos todos porque le hemos visto en nuestro Centro o porque nos ha sorprendido inactivos quizá, en plena calle y nos ha convencido de que deberíamos hacer algo por la gloria de Dios. Y lo hace todo sin darle importancia y sin desatender sus obligaciones, trabajando, si es preciso, fuera de las horas reglamentarias para que el jefe le conceda un día de permiso que disfrutará rodeado de jóvenes, que va a conocer todavía, después de una noche de tren, de la que ha de descansar en el tren, de regreso, para estar en su puesto de trabajo al otro día [...].

---

<sup>22</sup> C.P. pp. 9814-9832.

<sup>23</sup> Uno de los propósitos firmes que hizo, en Ejercicios, relacionado con el cargo, fue religiosa obediencia a la Jerarquía de la Iglesia y a cada uno de los Prelados. Propósito firme de no hacer nada en cada Diócesis sin que antes el Prelado le haya dicho: Echa tu red. Unida a esta obediencia, la cristiana firmeza de presentar a la Jerarquía, con toda sencillez, lo que vea y observe y las soluciones que en la oración le han parecido ser más convenientes para la gloria de Dios; mas una vez expuesta su opinión, abrazar la de la Jerarquía como expresión de la voluntad de Dios.

Entiende que el cargo de «Primero» le obliga a ser el primero. Reconoce su indignidad para el cargo así como la llamada del Señor a ser Presidente y Presidente ejemplar, el modelo en el que puedan copiar e imitar todos los Jóvenes de Acción Católica. Como Propagandista había prometido ser el primero en el trabajo, la obediencia, el sacrificio para ser hostia y víctima que en todo momento se ofrezca a Jesús por su reinado en el corazón de los jóvenes.

Ya a la vuelta de la Peregrinación a Roma en 1934 anotaba en su Diario: «*¡Al fin, Él se alberga en mi pecho! ¡Ha venido hasta mí! He comulgado el último, pues realmente eso soy [...] el último a quien la providencia de Dios ha puesto el primero.*»

Hay momentos en que le abrumba la fatiga, le pesa la cruz y siente la tentación de dejarlo todo, pero no puede es la noche, es la muerte, es la desesperación lo que vendría después a su espíritu. «*¡Señor, Señor! Tu cruz me pesa.*» Pero reconoce que el Señor le hizo centinela de su juventud.

<sup>24</sup> Ello nos lleva a pensar que Manuel Aparici era, en aquel momento, el Director de la revista.

<sup>25</sup> «[...] En segunda [...]» (Su sobrina y ahijada Josefina y testigo. C.P. pp. 591-627).

»Pero no es de los que hacen mucho porque se agita y se mueve, va y viene. Sacando tiempo de donde puede, y a veces de donde no debe, estudia los problemas generales de la Juventud, prepara sus visitas a Centros y pueblos <sup>26</sup> con toda clase de datos, dirige varios Círculos de Estudios y, sobre todo, vive una vida intensísima de piedad, convencido de que sin ella todos sus intentos serían vanos. Los que trabajamos a su lado sabemos bien cuánto vale y todo lo que de él puede esperarse.

»Este es el joven que la Jerarquía nos ha dado como Presidente de la Juventud de Acción Católica. Sería vano añadir que es un acierto de la Jerarquía porque para nosotros todas las disposiciones de nuestros Prelados son aciertos. De lo que sí podemos dar gracias a Dios, muchas gracias a Dios, porque ya por dos veces nos ha mostrado su providencia, es de quien va a presidirnos tenga las dotes que concurren en él [...]. Sustitución difícilísima la que le toca a nuestro nuevo Presidente, que ha de llenar el vacío que en la Obra deja Alfredo López ... Circunstancias especialísimas no le han permitido seguir, por más tiempo, al frente de la Juventud de Acción Católica; pero no quiso marcharse sin haber formado el futuro Presidente, sin dejar un joven capacitado plenamente para el puesto de máxima responsabilidad [...]. Que Él dé también acierto a nuestro actual Presidente para que cada día la Juventud de Acción Católica de España responda más y mejor a las esperanzas que la Iglesia tiene puestas en ella».

«Este es el testimonio de sus compañeros de trabajo. Y yo atestiguo también de la altura espiritual de estos testigos», concluye el Sr. Arzobispo.

**2. Sor Carmen Teresa de Jesús.  
Y esta es la razón que todos tenemos.  
Eres testimonio excepcional del amor infinito, omnipotente  
y misericordiosos de Dios**

En carta, sin fecha <sup>27</sup>, Sor Carmen, en adelante Sor Carmen, (Carmen Rivera o Carmelina en el mundo), Priora, (entonces Carmelita Descalza, hoy Clarisa) <sup>28</sup>, su

---

<sup>26</sup> Obsérvese que, a pesar de su cargo, visitaba, además de las Uniones Diocesanas, los Centros Parroquiales y los pueblos. Asistía a Congresos, Asambleas, daba cursillos, ejercicios, retiros, etc. ¿Nos imaginamos el esfuerzo que esto suponía?

<sup>27</sup> Por la referencia que hace Sor Carmen en su carta a los «escritos y documentos» estimamos que ésta fue escrita en 1964, pocos meses antes del fallecimiento de Manuel Aparici, porque luego él en sus cartas a Sor Carmen de fechas 14 y 24 de Agosto de 1964 (C.P. pp. 1914-1915) hace también mención a ellos. Trataba por todos los medios que no se perdieran y se los pedía una y otra vez hasta que lo consiguió. Éste se resistía: porque, decía, *«me parece contrario a la voluntad divina, pues si Él ha querido para mí esta última etapa, así debe quedar: humilde y escondida»* (C.P. pp. 1914-1915). Pero su estado no mejoraba, por el contrario empeoraba, y pocos días antes de su muerte accedió a los deseos de Sor Carmen, de la que fue su Director Espiritual estando ya muy enfermo.

Veintitrés años antes de su fallecimiento, el 10 de Marzo de 1941, (todavía no había entrado en el Seminario) anotaba en su Diario: *«Formulé propósito de llevarle a mi Director Espiritual todos mis cuadernos y notas para que vea si los debo quemar. Me asusta la vanidad de ultratumba»* (Diario 10/3/1941)..

<sup>28</sup> Es hermana del Rvdo. Don José Rivera Ramírez, cuyo Proceso diocesano de Canonización se abrió el 21 de Noviembre de 1998, de Antonio Rivera, «El Ángel del Alcázar», y de Ana María Rivera. Ambas (Carmen y Ana María) han sido testigos en la Causa de Canonización de Manuel Aparici.

Con fecha 13 de Abril de 1948 Don José Rivera Lema, hablando de sus hijos, le decía a Manuel Aparici: «Mi querido amigo y capellán: Recibi tu carta que, verdaderamente, me llenó de gozo, pues he visto, por lo que me refieres, que aquella tiara de requisitos indispensables para alcanzar algo del Señor: Sacrificio, mortificación y oración estaban y están en Antonio, en Carmelina y en Pepe. El primero por estar ya allí donde él, con toda convicción, dijo que iba, por lo que nos dejó nota clara del poder de esa tiara, y los otros dos por estar preparándose hace ya tiempo, y sin dejar de andarlo, en el camino angostísimo que les lleva a donde es voluntad del Señor que vayan, nos indican que si de Dios queremos ser oídos ha de ser formados en esos requisitos de que Él nos dejó perenne ejemplo en la Pasión que sufrió. Así que yo, que los veo tan en ti copiados, estoy contentísimo con que sean nuestros muchachos y más si atiendo que en todas las habitaciones de esta casa resuenan constantemente los ecos de aquellas palabras que dejaban traslucir inequívocamente la admiración que por ti sentía el primero y sienten los que en la muerte mística ... y en el martirio lento ... van aportando día a día ... » (Biografía. Página Web de la Asociación de Peregrinos de las Iglesias).

Por su parte, Manuel Aparici, en carta a D. José Rivera de fecha 20 de Marzo de 1963, se despedía así: *«Con todo cariño les bendice a todos su "cuasi" hijo»* (Biografía Página Web de la Asociación de Peregrinos de las Iglesias).

«En el décimo cuarto aniversario de su muerte [de Antonio Rivera], el Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica se dirigió al Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Primado de las Españas y Arzobispo de Toledo, Dr. Pla y Deniel, con el fin de que constituyera el Secretariado Pro-beatificación de Antonio Rivera. Después

abogada, madrina de oraciones, testigo, etc., le dice a Manuel Aparici, al que trata de queridísimo:

«Al bajar hoy al locutorio me ha hecho impresión que Córdoba me ha dicho: “Perdone Madre, he cerrado la carta de Aparici sin que Vd. la leyera”; y al decirle yo: “Vd. no tiene censura”, me contesta: “pero me interesaba que la leyera Vd.”, y me ha contado que te decía lo de los papeles.

»Y me ha impresionado porque Córdoba es totalmente refractario a esto, mucho más a decirlo al interesado y más aún a comentarlo así.

»Y la razón es la que todos tenemos. Eres testimonio excepcional del amor infinito, omnipotente y misericordioso de Dios <sup>29</sup>. Tu apartamiento de esta última etapa una razón más para el caso que vemos. Ciertamente Dios no necesita de nosotros. Tú lo ves, te lo ha hecho sentir a veces con dolor <sup>30</sup>. Dios nos quiere a nosotros, y para purificarnos, para quemar escoria, nos aparta y nos hace de Él hasta conformarnos con Él.

»Tu hermana es un prodigio de Amor, que sólo puede conocerse ante el Amor encerrado en su pequeñísima celda y en el profundo de nuestras almas donde se revela. Sólo si nos acercamos a Él, si nos hundimos en Él, le comprenderemos en sus obras en las almas de sus amigos.

»Y esto de que precisamente se les haya ocurrido a los que han sido fruto de ese Amor único, que sean tus muchachos, es una misericordia más, para que no puedas asentarte en el “olvido” de los unos de la última etapa.

»Dios te ha hecho sentir la soledad, pero pocas personas han sido tan profundamente como tú queridas. Pocas almas tendrán a tantos tan pendientes de ella como la tuya.

»Yo comprendo que tú no puedas recoger nada, pero en una casa no serán tan difíciles de encontrar las cosas. Si te parecen tonterías mías, pues no me las das a mí, aunque nadie las guardaría con más ilusión.

»¿Tienes confianza en mi hermana? Pues que lo haga ella, que lo guarde quien quieras. En fin, de la forma que te sea más fácil, pero que se recoja todo lo que se pueda de tus escritos espirituales y apostólicos <sup>31</sup>.

»No veo más que dos intereses y lo demás no me importa:

»Primero: En orden a ti.

»Más conforme con tu abandono filial me parece que no des importancia a esto y que “dejes hacer”. En los brazos del Padre, metido en su Amor, pendiente del Amado, ¿me quieres decir qué importa que los pobres hombres que andan por el mundo vean una vez más la Fidelidad y el Amor sobre los hombres?

»¿Pero a ti qué te importa? ¿Pero qué es todo ese poquillo que tú has podido trasladar al papel para darnos gana de algo de acercarnos a Él, comparado con la Realidad Sobrenatural que te llena?

---

de varias reuniones celebradas en Toledo quedó constituido un Patronato de Honor, bajo la Presidencia del Sr. Cardenal y del que formaba parte, entre otros, Manuel Aparici, Consiliario Nacional, el cual le proponía ya en aquellos años de 1935 y 1936 como el “Presidente Modelo”. (Información y Documentación, Enero y Febrero de 1951).

<sup>29</sup> «Pues el alma como dice Santa Catalina de Siena: “Es un árbol producido por el amor y no puede vivir de otra cosa que de amor”, frase ésta que recoge el Siervo de Dios en su escrito y que destacan los Peritos Teólogos en su Informe (C.P. pp. 9639-9784).

<sup>30</sup> «Ahora –decía Manuel–, con el Redentor, con el Verbo hecho carne, con Jesucristo Nuestro Señor, el dolor ya no es maldición sino bendición, es la mejor medicina del pecado y el mejor medio para alcanzar la Bienaventuranza que esencialmente consiste en la alabanza y glorificación de Dios en, con y por Jesucristo Nuestro Señor» (Informe de los Peritos Teólogos. CP. pp. 9639-9784).

<sup>31</sup> La correspondencia cruzada entre Sor Carmen y Manuel Aparici, particularmente durante la larga y penosa enfermedad de éste, y que ha sido facilitada por Sor Carmen, riquísimo legado, unida a la de Manuel Aparici, arroja una gran luz sobre la última etapa de su vida: la «etapa de victimación». Es un bellissimo testimonio de amor, de celo sacerdotal, etc. Nos muestra su grandeza de alma, la plena aceptación gozosa de la voluntad de Dios, sus inquietudes y afanes apostólicos en horas tan difíciles, su entrega generosa en todo momento, etc. Recibía, entre otras, a personas muy cualificadas de la Acción Católica y a antiguos políticos que habían pertenecido a ella, etc. Revisaba guiones, preparaba y daba ejercicios, Retiros, cursillos, etc., dirigía a jóvenes, sacerdotes y religiosas, era confesor y Director Espiritual de altas personalidades, hacía Ejercicios Espirituales, le pedían y pedía consejos, etc. Mientras pudo siguió ejerciendo su ministerio sacerdotal.

»¡Déjate de bobadas y piensa que una de las maneras del abandono es éste: que sepan; que entonces admirarán a Dios y no repararán en ti!

»Segundo: Razón de apostolado.

»1ª. Para los que lo hagan. Si apenas te conocen estos curas. Si se quedarán absortos al ver lo Fiel que ha sido contigo. ¿Tú sabes qué efecto le haría a Córdoba y a Pepe y a Castro <sup>32</sup>, a cada uno por una cosa?

»2ª. Ventajas de que escrita por estos llegará a todos los que tú has influido y verán la necesidad de esa actuación del Amor por encima de todos los medios.

»Ahora haz lo que quieras. En realidad para ti no quiero más que el tiempo que vivas te fijas en esta sola postura del Hijo con su Padre. Mi vía Carolina tan fecunda. Y cuando llegues al cielo que alcances del Señor un nuevo Pentecostés para todas las almas que unió a ti y entre las que en primerísimo lugar me encuentro.

»Según mis “caminos” me alegraría que no dieras importancia a nada, que des graciosamente lo que graciosamente has recibido, y que con la misma paz, sin apartarte para nada de Dios, recibas su Amor cuando piensen unos que estás anticuado, que cuando los otros, ante el temor de perderte, quieran conservar ese testimonio del Amor, la Omnipotencia y la Fidelidad infinitas.

»Hoy no te escribe Córdoba porque no sabe que te he escrito. Y cuando le vea mañana ya ha salido esta carta. Cada día esta más pacífico, más centrado y más abierto a Dios. A pesar de que es demasiada soledad para él, pero lo lleva muy bien. El quiere verte, y hablar contigo, y dice que si estás mal, en peligro, que se va. La verdad es que le impresiona todo lo tuyo.

»En Xto.» <sup>33</sup>.

Por otro lado recordar que, por carta de 21 de Julio de 1989, le decía al Rvdo. Don José Manuel de Lapuerta y Quintero, Consiliario de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia: «Vi con la mayor alegría que los Peregrinos están ya ... tras el asunto de Aparici. Yo quisiera de verdad que el Capitán llegara antes que nadie». «Siempre le consideré –afirma después en su declaración– que llegaría a los altares. Mi hermano José decía que había tratado con tres santos y uno de ellos era Manuel Aparici (los otros dos, nuestro hermano Antonio [“El Ángel del Alcázar”] y el P. Nieto)».

## II. ¿CÓMO LE VEÍAN SUS COMPAÑEROS DE SEMINARIO?

«La figura de Manuel Aparici –escribe ECCLESIA <sup>34</sup>– llega a las puertas del Seminario <sup>35</sup> como Javier llegó al puerto de Lisboa para embarcarse con rumbo a las misiones de Oriente: de la mano de Dios, con el espíritu de la Iglesia y con el alma abierta de par en par a todas las llamadas de la gracia. Su vida privada y su actuación como Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica fueron ante Dios y ante los hombres la expresión de un mismo espíritu, claro y único, que hoy esplende más que nunca a través de la sotana humilde de un seminarista. La Iglesia le tiende los brazos maternos, el Papa le premia su abnegada labor con la concesión augusta de la cruz “Pro Ecclesia et Pontífice” y la Juventud de Acción Católica le mira emocionada como a su “Capitán” [...].»

### 1. Rvdo. Don Miguel Benzo Consiliario de la Junta Nacional

Y «aquel hombre de cuarenta años –escribe en ECCLESIA <sup>36</sup>– emprendió alegremente la trabajosa subida de las declinaciones latinas, los razonamientos

---

<sup>32</sup> Sacerdotes los tres muy queridos por Manuel Aparici: José Manuel de Córdoba, José Rivera Ramírez (al que un día, 11 de Mayo de 1947, le dijo: «*tú tienes sangre de mártir y eres hermano de mi hermano de Consejo “El Ángel del Alcázar”*» ( C.P. pp. 1747-1748) y Carlos Castro Cubells (uno de los sacerdotes dirigidos por Manuel Aparici durante su etapa de enfermo).

<sup>33</sup> C.P. pp. 8879-8882.

<sup>34</sup> De fecha 1 de Noviembre de 1941.

<sup>35</sup> Manuel Aparici sintió la vocación muy joven, pero no pudo ingresar en el Seminario hasta el año 1941 por obediencia a la Jerarquía. El primer curso lo hizo externo, por decisión de la Jerarquía y el siguiente ingresa interno dejándolo todo y dependiendo de una beca para sus estudios eclesiásticos. Tenía 40 años.

<sup>36</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964.

escolásticos y los textos teológicos <sup>37</sup>. De la habitación helada, y los largos pasillos recorridos en dos filas. De las escaleras trabajosamente barridas, y de los grasientos mandiles en el servicio del comedor. De la silenciosa hora en la capilla y de los ingratos exámenes, que a sus compañeros, en plena edad de estudios, les eran más fácil superar con brillantez».

## **2. Mons. Mauro Rubio Repullés, testigo**

Fue uno de los Obispos consultados por el Cardenal Arzobispo de Madrid, Don Ángel Suquía, para la apertura del proceso.

«Por supuesto –le dice en la contestación–, estoy plenamente de acuerdo con la iniciación de esta Causa. Aparici, como sabes, fue un laico ejemplar, que en sus años de Presidente de la Juventud de Acción Católica Española dio un impulso definitivo a la Acción Católica juvenil comprometiéndola a fondo con Jesucristo y su Iglesia. Su ejemplo personal supuso no sólo el avance definitivo del apostolado seglar en España, sino que influyó en la aparición de numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas en todo el país, y entre ellas la mía.

»De su testimonio cristiano y apostólico yo subrayaría el valor que dio siempre a la oración, practicada diariamente por él durante varias horas, su servicio a la Iglesia, a la que quería apasionadamente, y su espíritu jerárquico, que tanto bien hizo a seglares y sacerdotes.

»La Peregrinación al Pilar de Zaragoza, recién terminada la guerra española <sup>38</sup>, y a Santiago de Compostela posteriormente <sup>39</sup>, para cumplir la consigna de Pío XI de instaurarlo todo en Cristo, expresan muy bien lo que acabo de decir.

»Mi opinión es, por tanto, plenamente favorable a la introducción de su Causa de Canonización. Su trámite y su prevista conclusión favorable harán un gran bien al pueblo cristiano y a tantas personas que conocieron a Aparici y se animaron a seguir sus pasos» <sup>40</sup>.

Trató a Manuel Aparici desde 1939 hasta poco antes de su fallecimiento, el 28 de Agosto de 1964. El trato fue asiduo, e incluso espiritual. Nunca se debilitó. Dos años después de conocerse, ingresaron los dos en el Seminario Mayor de Madrid. Manuel Aparici promovió su nombramiento para las Juventudes Obreras, quien, años más tarde, en 1960, le sucedería en la Consiliaría Nacional de los Jóvenes de Acción Católica.

«Su influencia en la juventud de aquella época en toda España fue muy decisiva para crear la nueva mentalidad cristiana entre los jóvenes de todo el país.

---

<sup>3737</sup> «Cuando Manolo entró en el Seminario [...] hablamos frecuentemente de las dificultades que encontraba en los estudios en latín» (Rvdo. Don Antonio Garrigós Meseguer, testigo C.P. pp. 340-351), hecho éste que confirma Mons. Mauro Rubio, testigo (C.P. pp. 462-482). «Como entró ya cerca de los 40 años, encontré –dice– gran dificultad de memoria, de asimilación de los textos, sobre todo los teológicos». De esas dificultades también habla en su declaración Ana María Rivera, testigo (C.P. pp. 691-700), hermana de Sor Carmen, testigo, del Rvdo. Don José Rivera y de Antonio, «El Ángel del Alcázar».

«Pero su inteligencia y su formación superaron todos los obstáculos –asegura Mons. José Cerviño y Cerviño, testigo. C.P. pp. 449-461–, pero, sobre todo, le ayudó su vivencia de la fe, su confianza en Dios.

A pesar de todo, aprobó todas las asignaturas con la calificación de sobresaliente, salvo la Teología Moral 1º, que sacó notable (C.P. pp. 714/715), «considerándole como un superdotado y con grandes conocimientos [...] sobre las diversas ramas de la Teología; nos impresionaba su comentario de la dificultad que suponía para él el lograr culminar los estudios [...]» (José Luis López Mosteiro, testigo. C.P. pp. 406-420). «[...] Tuvo un conocimiento profundo de la Teología y demás Ciencias Sagradas, con una preocupación de conocer y profundizar cada vez más [...]» (José Ángel Ayala Galán, testigo. C.P. pp. 95-116). Dominó exhaustivamente las Sagradas Escrituras, principalmente los Evangelios y los escritos de San Pablo. Los vivía, no sólo con interés, recurriendo a ellos para zanjar cualquier cuestión que se suscitase, sino con verdadera pasión. Tenía devoción, admiración y pasión por la Palabra de Dios.

<sup>38</sup> Tuvo lugar en 1940.

<sup>39</sup> Tuvo lugar en 1948.

<sup>40</sup> Cf. C.P. pp. 46-47.

»[...] Fue siempre un hombre profundamente religioso y por tanto con un interés extraordinario por todo lo que se refería a profundizar en el estudio de la fe católica. Él se ordenó un año antes que yo [...].

»Él hablaba muy frecuentemente de la importancia de la santidad de los sacerdotes Consiliarios de la Acción Católica y ponía, sobre todo, el acento en la importancia de la oración mental. Él fue siempre muy respetuoso con todos.

»Era una persona de mucha oración y preocupación cristiana profunda [...]. Él creó una nueva mentalidad o manera de entender lo que debía ser el apostolado seglar. Inició el camino de la colaboración del laico como miembro activo de la Iglesia e hizo que miles de jóvenes de toda España se comprometieran directamente en un trabajo apostólico. Él tenía un gran respeto a la Jerarquía de la Iglesia. Mantenía un contacto muy frecuente con los Obispos, entre ellos con mi antecesor en el cargo Fray Barbado Viejo, a quien estimaba mucho. Él influyó en la creación de una nueva mentalidad sacerdotal en relación a los Consiliarios y la importancia de la relación de éstos con los seglares. Él fue un precursor del Vaticano II, en lo que respecta a la presencia en la Iglesia de un laicado militante. En lo que antes había dicho sobre la espiritualidad sacerdotal y la nueva mentalidad del laico en la Iglesia.

»Practicó la fe en grado sumo con sus obras y sus palabras. Esto que él solía repetir que hasta los veinticinco años tuvo una conducta bastante alejada de la Iglesia viviendo una vida disipada, hasta que le vino la conversión a la fe y a la Iglesia, y desde ese día empezó a comprometerse en el trabajo apostólico de la Iglesia. Sí, él vivió con gran interés el conocimiento de la Teología y de las demás Ciencias Sagradas. Él recorrió prácticamente España entera muchas veces para extender el Movimiento de Acción Católica como un medio de renovación cristiana en la juventud, tanto en su tiempo de seglar, como después siendo sacerdote. Él, como hombre que era de oración muy profunda, hablaba con frecuencia de temas espirituales y sobre todo de la Santísima Trinidad.

»Vivía la virtud de la fe con absoluta normalidad y se preocupaba de profundizar en ella a través de sus lecturas, que eran muy frecuentes, y a través de su actividad en la vida cristiana. Observé esa especial devoción a la palabra de Dios. Él tenía un contacto muy frecuente con la Sagrada Escritura y su oración estaba basada especialmente en el Evangelio. Sí, especialmente por la constancia y naturalidad como la vivió. Sobre todo, lo característico de él era la oración a la que dedicaba a lo largo del día largos ratos. En las circunstancias en que yo le conocí no resultaba fácil vivir la fe, porque al término de la Guerra, con todas sus consecuencias negativas había creado nuevas mentalidades y posturas ante el hecho religioso [...].

»Él influyó mucho en mí en la necesidad de la oración como medio de conservar y acrecentar la fe.

»Mantenía una serenidad de espíritu constante en la vida. Él hablaba frecuentemente de la misericordia de Dios. Para mí su influencia, en este aspecto, fue radical [...].

»Además de su espíritu de oración y de su preocupación por cumplir este deber, él hablaba frecuentemente de la aceptación de la voluntad de Dios. Él era un hombre muy penitente y concebía la vida cristiana como un ejercicio ascético personal y permanente. Él tenía en este sentido la actitud propia de un cristiano comprometido con el deber de reparar los pecados y faltas de los demás. Era una persona que impactaba muy positivamente cuando celebraba la Misa o cuando hacía oración, en la administración de los Sacramentos siendo ya sacerdote. A mí me impresionaba cuando él contaba sus experiencias religiosas. He tenido un influjo muy positivo en este sentido.

»Creo que toda su concepción de su vida cristiana tenía como base el servicio a los demás. A mí me parece que él tenía muy claro sus deberes religiosos y su vida cristiana que debía girar en torno a Cristo y a su precepto de caridad para con los demás. Por su experiencia anterior de su vida seglar él se mostraba muy comprensivo con los defectos y las limitaciones de las personas que lo rodeaban. Una de las obras que animó y apoyó al final de la Guerra fue la visita a las cárceles y el trabajo apostólico con los encarcelados, la cercanía a las personas que pensaban de manera diferente, la tolerancia con personas con ideas distintas, y, como expresión de todo ello, de la caridad para con el prójimo. Sí, ha tenido un influjo muy positivo en mi vida su ejemplo en esta virtud.

»Él tenía relación con muchas instituciones, personas muy diversas y situaciones a veces contradictorias propias de aquel tiempo. Y supo llevarlo todo como Presidente que era de la Juventud de Acción Católica con verdadero tacto y prudencia, que no dudo que a veces podía ser verdaderamente heroica. Yo fui testigo de una prudencia verdaderamente extraordinaria en las decisiones de su cargo tanto como Consiliario como Presidente de la Juventud de Acción Católica Española, dada la dificultad que en aquella época presentaba la mentalidad de los distintos ambientes donde tenía que intervenir. Constantemente él pedía ayuda espiritual antes de tomar decisiones importantes, por ejemplo yo recuerdo que tenía relación con algunas monjas de clausura a las que pedía ayuda espiritual para las responsabilidades y tareas propias de su cargo. Él tenía una relación muy estrecha [...] tanto conmigo como con Don Miguel Benzo. Esta relación estaba muy fundada, aparte del aspecto humano, por razones de carácter espiritual en las que no faltaban consejos y orientaciones de tipo espiritual. Nunca puso en peligro el respeto debido a los demás, a la Iglesia o al estado sacerdotal en sus actitudes. Pienso que, por su vida sobrenatural, se justifica el que obrase con prudencia sobrenatural en las responsabilidades de los cargos que desempeñó [...]. Me ha ayudado y me ayuda personalmente su ejemplo para ser prudente en mis actuaciones.

»[...] Fue fiel en todo momento en la observancia de las obligaciones para con Dios y para con la Iglesia. Era una persona muy ejemplar en el cumplimiento de sus obligaciones tanto en su etapa de seglar como de sacerdote. Influyó en ese sentido en las personas que lo rodeaban. Él ayudó realmente a muchas personas, sobre todo a los jóvenes, en situaciones difíciles en relación con la fe y la vida cristiana con resultado positivo. Y lo demuestra el gran número de vocaciones a la vida religiosa y consagrada que él orientó y alentó. Siempre le vi fiel a la llamada de Dios. Toda su influencia primero como seglar y también después como sacerdote manifiesta la ayuda que me prestó a vivir mejor esta dimensión de mi fe [...].

»[...] Siempre respetó los derechos de las otras personas [...]. Cumplía la palabra dada. [...] Era agradecido.

»[...] Fue un cumplidor fiel de las obligaciones de sus cargos y oficios. Nunca le vi faltar a la virtud de la justicia. Nunca vi en él hipocresía ni falta de gratitud para con Dios o para con el prójimo. Tampoco le oí proferir juicios temerarios. Respetaba los secretos que le confiaban. No recuerdo que hiciera daño a los demás.

»Ejercitó la fortaleza en grado heroico en las distintas etapas de su vida. Por su trayectoria estoy seguro que se manifestó con alegría y prontitud en el desempeño de sus responsabilidades. Por todo lo que es el ejemplo de su vida siempre manifestó buscar los valores cristianos en su vida. Él era un hombre de no muy buena salud y, sin embargo, vivió sus situaciones personales con un espíritu de fortaleza cristiana [...]. Me parece que lo sobrenatural informaba todos los aspectos de su vida.

»A pesar de su no buena salud se esforzaba constantemente por el cumplimiento de su trabajo, especialmente todo lo que se refería a su vida espiritual en especial a la oración a la que dedicaba mucho tiempo cada día, al conocimiento de la Sagrada Escritura y a su preparación teológica.

»[...] Consiguió una verdadera superación en el control de sus inclinaciones naturales y de sus pasiones, ejerció por tanto la virtud de la templanza en grado heroico. Era una persona normalmente sobria tanto en la comida como en la bebida. Era una persona muy mortificada [...]. Era una persona que vivía la ascesis cristiana con mucha exigencia en todos los aspectos. Era una persona normal en el cuidado de su salud. Tenía un trato normal con las personas, todos reconocían en él un trato cristiano normal sin que provocase rechazo o retraimiento.

»Él abandonó su vida profesional como Agente de Aduanas que era para dedicarse a la atención de su cargo de Presidente de la Juventud de Acción Católica y esto le trajo serias dificultades económicas hasta el punto que a veces tenía que pedir ayuda a sus amistades para la atención de su casa y de su madre ya anciana. Estoy seguro que vivía la pobreza consagrada con esforzada austeridad. En todas sus actuaciones como Presidente y Consiliario de la Juventud de Acción Católica Española él insistía constantemente en todas las virtudes cristianas y por supuesto en la pobreza. Destacaba por el trabajo. También era servicial.

»[...] Sus relaciones con las Autoridades eclesiásticas fue siempre muy ejemplar a pesar de las dificultades de aquel tiempo. Por su edad y sus circunstancias y sus intervenciones tenía muchas amistades con personalidades de la política con las que se llevó siempre bien. El Cardenal Don Ángel Herrera le calificó de “Coloso de Cristo, de la Iglesia y del Papa”. Estaba muy acostumbrado a no hacer nada sin contar con la consulta previa a sus colaboradores. Creo que estaba siempre dispuesto a modificar su propio criterio cuando veía razones fundadas para ello en los demás [...].

«Observó la castidad en grado heroico a lo largo de las diversas etapas de su vida. Usaba de los medios tradicionales de la Iglesia como el cilicio y las penitencias corporales. Se manifestó como persona modesta en sus conversaciones. [...] Todos coincidíamos en su ejemplaridad en la castidad.

«Él se manifestaba como una persona humilde. Sabía reconocer sus culpas y sus errores. Nunca le vi deseoso de cargos públicos y de honores. Se mostraba sencillo en su trato.

«La oración era una característica muy particular suya, no solamente se dedicaba a la oración en los ratos del día sino que influyó poderosamente en ese sentido en la creación de hábito de oración en muchos de sus colaboradores [...]. Era una persona contemplativa aunque desconozco si tuvo experiencias extraordinarias. Él tuvo grandes facilidades para la oración. No me consta que tuviera dones carismáticos especiales ni que experimentara fenómenos preternaturales ni sé de nadie que los observara en él.

«Si no como santo, sí como una persona muy ejemplar en la vida cristiana. Esta fama de persona destacada en las virtudes y la vida cristiana era unánime, continua y espontánea. Sobre todas sus virtudes destacaba su oración, su servicio a la Jerarquía eclesiástica de su tiempo y su devoción por el Papa. Puedo dar el dato de que muchas Encíclicas las sabía en gran parte de memoria, las estudiaba con mucho detenimiento y hablaba de ellas en todos sus actos de propaganda. Recuerdo, muy en especial, cuando salió la Encíclica de Pío XI sobre el nazismo, cómo hablaba de ella y repetía párrafos enteros. Para él, como para los hombres apostólicos de su tiempo, el Magisterio Pontificio adquiría una relevancia especial en su formación y en su propaganda [...].

«Estuve en el entierro en el cementerio de la Almudena. No asistieron muchas de las personas que podían haber estado, por la fecha en que sucedió la muerte, el mes de Agosto, aunque le acompañamos un grupo bastante numerosos de amigos cercanos [...].

«Con el tiempo esta fama de santidad de su vida ha ido en aumento [...]. Hay muchos dirigentes de la antigua Acción Católica Diocesanas y Parroquiales que se encomiendan a su intercesión»<sup>41</sup>.

### **3. Rvdo. Don Demetrio Pérez Ocaña, testigo**

Conoció a Manuel Aparici cuando éste ingresó en el Seminario y lo trató hasta el año de su ordenación sacerdotal en 1947. Eran de la misma promoción.

«Quizá no era muy inteligente, pero era muy constante y asiduo en el estudio. La dificultad para él era el latín [...], luego ya se defendía. La disciplina del Seminario [...] era dura para todos; debería de serla más para él dada su edad y el haber vivido en el mundo con independencia y libertad en el actuar, en el trabajo; sin embargo, se adaptó muy bien a la vida y la disciplina del Seminario, y era verdaderamente ejemplar en el cumplimiento de sus deberes como seminarista.

«Deseaba prepararse lo más completamente posible en su formación espiritual y en su formación doctrinal. Se preparó con la ilusión con que todos los seminaristas nos preparamos para ese momento tan deseado de la ordenación sacerdotal y la primera Misa.

«Era un hombre de fe evangélica, manifestada en sus palabras y en sus obras. Yo le vi siempre, en el Seminario, un hombre muy equilibrado, sin cambios, siempre buscando la santidad y la perfección, y esto movido por su espíritu de fe [...]. Además,

---

<sup>41</sup> C.P. pp. 462-482.

proyectaba su fe en los demás, y ayudó a seminaristas en crisis, con su oración y con su testimonio de fe.

»La tónica dominante de toda su vida fue un acto de fe continuo. Podríamos aplicarle las palabras de San Pablo: “El justo vive de la fe”.

»Dio testimonio de [...] esperanza con palabras y obras; para él su vida era llegar al ministerio sacerdotal, y su esperanza la tenía puesta en la posesión de Dios, como fruto de la pasión y muerte de Jesús [...]. Era un hombre de gran ilusión, de gran esperanza.

»Si destaco la fe y la esperanza [...], de forma especial tengo que destacar la virtud de la caridad: amaba a Dios con todo su ser y con todas sus fuerzas. Estoy convencido de que él trabajó para que toda su vida fuera un acto de amor de Dios, que se manifestaba en su vida interior, su vida de oración; vivía esa presencia de Dios y era ejemplar por su vida y espíritu de oración, por el recogimiento que se veía en su expresión, recogimiento de sentidos, y le gustaba meditar, sobre todo, la Sagrada Escritura [...]; se alimentaba con la lectura espiritual, sobre todo de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz y de San Juan de Ávila, al que tenía una gran devoción.

»Lo que más destacaría de Don Manuel Aparici es su amor a Dios y su amor a la Santísima Virgen.

»Vivía los problemas de los demás seminaristas. Por su edad y por su madurez se ganó la confianza de muchos seminaristas, que acudían a él para expresarle o manifestarle sus problemas vocacionales y recibir de él su ayuda y consejo. Recuerdo el comentario de alguno de sus compañeros que decían: “Hace competencia al director espiritual del Seminario, Don José María García Lahiguera”, de quien actualmente está abierto el proceso de beatificación; pero puedo asegurar que no estaba en su mente invadir el campo de Don José María.

»Puedo decir que en el Seminario era prudente en sus juicios [...]. Cuando en el curso había alguna decisión de los Superiores que no nos agradaba o no entendíamos, él siempre puso su nota y consejo prudentes [...].

»Fue ejemplar en el cumplimiento del Reglamento del Seminario; por su edad, y debido a los cargos tenidos, pudo tener algún privilegio en el Seminario: de habitación, de horario, y sin embargo él no quiso, y cumplió el Reglamento como un simple seminarista. Cuánto más, los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

»Era un hombre equitativo y justo, siempre sabía quitar importancia a las faltas que pudiéramos cometer los seminaristas, manifestando con esto su caridad y también su justicia.

»Aunque físicamente no podemos decir [...] que era un hombre fuerte, espiritualmente tenía la virtud de la fortaleza, y sabía afrontar los problemas propios de la vida de comunidad con un tono de alegría cristiana; no se amedrentaba ante los problemas, era un hombre fuerte ante las dificultades que se le presentaban en el estudio, en la salud y en el trato con la vida de comunidad. Hay que tener en cuenta que, quizás, a los “revalidistas” (vocaciones tardías) no se les acogió con caridad y espíritu abierto pensando que ellos por su edad, por sus estudios, iban a eclipsar la vida de los seminaristas que a corta edad habíamos ingresado en los Seminarios; sin embargo, Manuel Aparici supo ser paciente y fuerte y nos hizo cambiar esta mentalidad, aceptándonos en plenitud, y supo granjearse la estima y admiración de los seminaristas jóvenes.

»Por su edad y por su formación había temas que, podríamos decir, que Manuel Aparici tenía superados, logrando un dominio de las propias inclinaciones naturales, de sus pasiones. Era parco y austero en la comida y en el descanso y seguía el régimen de alimentación que teníamos en el Seminario, que por las circunstancias de la época, final de nuestra Guerra Civil y años de la segunda guerra mundial, fueron más bien escasos, hasta el punto de que los Superiores permitían que los familiares enviasen a los seminaristas bolsas con alimentos. No recuerdo que [...] que hubiera recibido bolsa alguna [...].

»Tenía espíritu de pobreza, y no manifestaba apego a las cosas.

»Era [...] obediente al Reglamento del Seminario y a las normas que los Superiores daban; obedecía los distintos tiempos de estudio, de oración y de recreo. Además, como en él buscaban consejo los seminaristas, siempre influía en nosotros

para que viviéramos la obediencia, virtud vivida por el Señor, y recuerdo que citaba la frase de la Escritura: “Fue hecho Jesús obediente hasta la muerte y muerte de cruz”.

»Su vida [...] fue limpia [...]. En esta virtud era ejemplar. Nunca en conversaciones se le oyó una frase o un chiste que pudiera quebrantar la virtud de la castidad.

»Era un hombre muy sencillo.

»En el Seminario, entre los seminaristas que más lo trataron tenía fama de santidad, y esto se oía en comentarios: “Aparici es un santazo”<sup>42</sup>.

#### **4. Rvdo. Don Francisco Méndez Moreno, testigo**

Conoció a Manuel Aparici en el Seminario.

«Se ordenó con él esa misma mañana, junto con el resto de compañeros [...].

»Manolo, era el mayor de edad de los que componíamos la promoción, y yo el más joven [...]. Casi me duplicaba en edad con mis veintidós años que yo tenía al ordenarme. Esta diferencia de edad hacía que, en el trato conmigo, me llamara familiar y cariñosamente con el nombre de “Paquillo”, y yo, por otra parte, le agradecía por lo que de amistad significaba para mí. [...]. Él era para mí el compañero veterano y amigo mayor, a quien casi reverenciaba dada su historia personal de entrega en el apostolado de la Iglesia y a Cristo.

»En las conversaciones que teníamos en los ratos de recreo pude observar algo que no se me olvida: en los temas serios y graves hablaba con una profunda convicción que traslucía sus sentimientos interiores y el gran conocimiento y dominio de los temas. En los temas más vulgares y ordinarios hablaba siempre con una gran afabilidad y con una continua sonrisa en sus palabras. De cualquier tema que tratase la conversación terminaba él llevándolo por el camino de la fe y refiriéndolo siempre a la voluntad de Dios. En todas sus palabras trascendía su vida interior de trato con Dios.

»[...] Durante su enfermedad, le visité una vez, y le recuerdo inmobilizado en un sillón, pero siempre con el mismo espíritu y más, si cabe, gozoso y alegre por cumplir la voluntad de Dios de aquella manera. Solamente me ha quedado el pesar de no haberle visitado más veces en aquellos últimos años, por la caridad y amistad con él y para mi personal provecho y ejemplo.

»Recuerdo [...] su figura física y espiritual [...]. Pero por encima de todos, uno que no olvidaré: los momentos de oración que hacía en la Capilla. Su profundo recogimiento transparentaba la vida intensa de trato con el Señor. Esto me edificaba mucho siempre que le veía en la Capilla y era para mí motivo de admiración y santa envidia.

»La dedicatoria que me puso en el libro que me regaló un final de curso en vísperas de marchar de vacaciones [...] refleja toda su gran personalidad espiritual. También me dedicó una estampa-tarjeta de la Virgen, en la que refleja su devoción y amor a la Virgen María.

»Ojala que el Proceso vaya adelante con rapidez, y que la Iglesia pueda gozarse pública y oficialmente de la santidad de este hombre excepcional, mi amigo y compañero»<sup>43</sup>.

Con motivo de la celebración del Congreso Nacional en el centenario del nacimiento del Siervo de Dios nos dijo: «Con todo entusiasmo me uno espiritualmente a la celebración del Congreso Nacional Manuel Aparici. Mi oración en estos días por esta intención ha de ser especialmente intensa y en la Eucaristía diaria encomendaré los trabajos del Congreso, para que sea abundante el fruto que produzca en pro de la Causa de nuestro querido Manolo Aparici [...]»<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> C.P. pp. 668-675.

<sup>43</sup> C.P. pp. 421-430

<sup>44</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

**5. Rvdo. Don Manuel López Vega,  
testigo**

Conoció a Manuel Aparici por primera vez a principios del curso 1944-45 en el Seminario Conciliar de Madrid. Él procedía del Seminario de Sevilla y por razones del Servicio Militar se trasladó a la Capital y por benevolencia de los Jefes del Cuerpo de Sanidad vivía en el Seminario y se matriculó en primero de Teología en su mismo curso.

«Desde el principio –dice– recibí una cordial acogida por parte de todos y en especial de Manolo como cariñosamente se le conocía. Dada su edad yo le hablaba de usted hasta que con seriedad me obligó a tutearle.

»Yo tenía una lejana referencia de su persona y obra siendo Presidente Nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica a través del periódico SIGNO. Me encantó su trato familiar, sencillo, serio y ameno a veces chispeante y sobre todo sabiendo llevar habitualmente el tema hacia Jesucristo del que estaba “enamorado”. Paseábamos juntos por los jardines o patio exterior del edificio siempre con charlas interminables. Sus conocimientos y experiencias del Cuerpo Místico me edificaban. También en la capilla estábamos juntos. Pude detectar en todas sus comuniones una profundidad de oración y de intimidad amorosa manifestada con leves quejidos que me llegaron a convencer de experiencias místicas y profundamente contemplativas. Aún después de tantos años las recuerdo y siempre me sirvieron de estímulo y admiración.

»Sólo le traté ese curso pues volví al año siguiente a Sevilla donde mantuve con él alguna relación epistolar así como alguna que otra visita raras veces.

»Tengo el convencimiento pleno de que fue un hombre de Dios, místico, apóstol de la juventud y gran devoto de la Virgen»<sup>45</sup>.

Años más tarde siendo sacerdote, en la Hoja Parroquial de fecha 9 de Diciembre de 2001, bajo el título Manuel Aparici, escribió:

«[...] Fue un gran apóstol de la juventud [...]. Llevó más de cien mil jóvenes en peregrinación a Santiago de Compostela en marcha misionera para vitalizar el catolicismo español. Los preparó con Cursillos de Adelantados de Peregrinos, lo que después dio origen a los Cursillos de Cristiandad [...].

»Pude ser testigo de su espíritu apostólico, carácter siempre jovial, mucha espiritualidad y oración mística. Siempre me impresionó su recogimiento en la Misa y fervor en la comunión que transparentaba su amor intenso y constante a Jesucristo [...].

»Que llegue pronto a los Altares el que fue “Capitán de Peregrinos”»<sup>46</sup>.

**6. Rvdo. Don Julio Navarro Panadero,  
testigo**

Conoció a Manuel Aparici en su estancia en el Seminario. Coincidió con él algunos años. Era de cursos diferentes.

«Ya de sacerdote, alguna vez charlamos y en día cercano a su muerte, en su lecho de enfermo tuve de él alguna muestra notable de su gran espíritu.

»Como ambiente creo que vivía en ámbito de fe en sus criterios y obrar. Su conversación era normalmente elevada a un plano sobrenatural y visión de las cosas muy evangélico. Siempre con ansias apostólicas. Así me embarcó y participé una vez con él en aquellos Cursillos parecidos o más bien pioneros de los famosos Cursillos de Cristiandad posteriores y pude verle actuar con aquel fuego de alma que arrastraba.

---

<sup>45</sup> C.P. p. 9849.

<sup>46</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2002.

»Estando ya cercano a su muerte, acompañé a verle con su amigo Don Pedro Álvarez Soler (q. e. p. d.) que iba a celebrar Misa a su lado (no se permitía entonces la concelebración) en su habitación (tenía para ello la licencia oportuna).

»Acabada la Misa y dado gracias, me dijo: “Julio, ahora sé decir Misa”. Cuando se estaba inmoldando en el altar con Cristo Sacerdote»<sup>47</sup>.

### **III. ORDENACIÓN SACERDOTAL Y SU LLEGADA A LA UNIVERSIDAD PONTIFICA DE SALAMANCA**

#### **1. Ordenación sacerdotal Símbolo y corona de una etapa de la Juventud de Acción Católica**

«Otro motivo asimismo, de hondísimo gozo para el Consejo Superior –escribe éste en su Memoria General del Curso 1946/1947– ha sido la ordenación sacerdotal del que fue su Presidente y Rector de la Obra en una etapa inolvidable de heroísmo y martirio [...]. Para mayor gloria de Dios, Aparici –símbolo y corona de una etapa de la Juventud de Acción Católica– es ya sacerdote de Jesucristo. El gozo del Consejo Superior ha sido reflejo del que en todos los ámbitos de la Patria han sentido los antiguos y los actuales militantes de la Obra, en la que Aparici dejó tan profunda huella»<sup>48</sup>.

#### **2. Rvdo. Don José María Javierre. Llegó a Salamanca revestido de una aureola heroica. ¡Qué hombre bueno, qué sacerdote cabal**

«En las fichas biográficas que han circulado en periódicos y revistas con ocasión de su muerte –escribe a su fallecimiento José María Javierre, en la revista INCUNABLE un recuerdo bajo el título “Recuerdo de Incunable para Manuel Aparici<sup>49</sup>– hay una laguna: un par de años a los que nadie da importancia, entre su primera Misa y el regreso del antiguo Presidente de la Juventud para ocupar el puesto de Consiliario Nacional. Es el tiempo que Manuel Aparici pasa en Salamanca como alumno de la Universidad Pontificia. Ejerce entonces una influencia silenciosa –como suele ocurrir en cuanto se refiere a nuestra intimidad sacerdotal–, pero muy profunda, sobre varias promociones de estudiantes salmantinos.

»Manolo llegó a Salamanca revestido de una aureola heroica que las circunstancias de su acción juvenil en la guerra y la postguerra le habían merecido. Poseía las dos notas capaces de arrebatarnos en aquel momento exacto: una fiebre de ideales nobles –peregrinación, sacrificio, oración ardiente, entrega– y un afán apostólico bien probado en su vida de seglar. Él tuvo que notar que los curas jóvenes que estudiábamos entonces en Salamanca le mirábamos con ojos de admiración y respeto. Pero supo disimular: a nadie he visto más sencillo, cordial, humilde, dispuesto a escuchar y a comprender. Dispuesto incluso a participar en nuestras aventuras y a fracasar en nuestros ensayos. Después de algunas aventuras pintorescas habíamos pedido al Sr. Obispo que nos dejara a los estudiantes del Jaime Balmes (Colegio de Nobles Irlandeses, entonces Colegio Mayor Sacerdotal Jaime Balmes) –con sede por aquel entonces en el descascarillado y magnífico palacio de Irlandeses– gobernarnos por nosotros mismos.

»Cuando llegó le nombramos Rector por aclamación<sup>50</sup>. Pidió limosna en Madrid para apuntalar la economía del Colegio; agenció becas y viáticos<sup>51</sup>; compró los muebles para una salita de estar –nunca olvidaré la cara de desconsuelo que ponía

---

<sup>47</sup> C.P. 9850.

<sup>48</sup> BIODÓN DE PEREGRINO Mayo 2002.

<sup>49</sup> Núm. 5, 1964/1965.

Aunque se trata de un testimonio a raíz de su muerte lo ponemos aquí porque nos habla de su llegada y estancia en Salamanca.

<sup>50</sup> En fecha que se desconoce, redacta el Reglamento del Colegio, cuya finalidad era facilitar residencia a los sacerdotes alumnos de la Universidad en ambiente de recogimiento, estudio y oración, santa alegría y hermandad sacerdotal, necesario para completar y perfeccionar su formación ascético-apostólica de acuerdo con el pensamiento de los Pontífices.

<sup>51</sup> Extremo éste que confirma también Mons. José Cerviño y Cerviño, testigo (C.P. pp. 449-461).

cuando una tarde el tresillo voló por la ventana al patio a impulsos de la furia embriagada de un amigo irlandés–; organizó retiros y Ejercicios; creó la Academia Sacerdotal <sup>52</sup>, en cuyo seno germinó la idea de “Incunable”; y hasta presidió nuestros festejos “religiosos y civiles” en los días de huelga que alguna vez nos atrevimos a organizar como protesta contra el olvido de fechas insignes en el calendario escolar. En el “Balmes” de entonces estudiábamos como fieras, vivíamos una temperatura sacerdotal enardecida, nos queríamos mucho [...] y lo pasábamos “bomba”. Respaldados por la dirección espiritual cálida y exigente de Manolo, a quienes muchos de nosotros habíamos entregado confiadamente nuestro corazón.

»¡Qué hombre bueno, qué sacerdote cabal! Dio testimonio de fe, de piedad, de amor.

»No era gran teólogo, ni siquiera pertenecía al tipo intelectual <sup>53</sup>. En sus pláticas, en sus conversaciones, decía cosas oscuras y complicadas en torno a los grados de humildad, al esquema de las virtudes, a las edades de la vida interior; las fierecillas escolásticas que estábamos a su alrededor sonreíamos pícaramente cuando se perdía en esos berenjenales. Pero nos cogíamos a su mano porque el nos entraba de verdad en la nube donde el Señor habita: Manolo percibía el misterio de la existencia sacerdotal, paladeaba los jugos de la fe. Esto, esto es la radiografía exacta: Manuel Aparici tenía fe, vivía de la fe. Como el justo. Como Abraham [...].

»¿Era ingenuo Manolo? Sí, era ingenuo. Aunque se puede ser bueno del todo, y Manolo era bueno, sin ceder, sin entregarse a la ingenuidad traía en su alma toda la resaca de caballero andante que la guerra española le dejó dentro. Él se sabía Capitán de Peregrinos. Nunca pensó en calcular los dividendos que a él podían corresponderle por el esfuerzo realizado, y por eso quienes habían sido con él compañeros de Ideal le miraban ahora con cierta lástima, porque ya ellos sacaban las sumas y gozaban la renta de las hermosas palabras. Manolo continuaba creyendo en los altos ideales. Y quedó desplazado, anacrónico. Excesivo, resultaba excesivo. Tenía demasiada fe, demasiado fervor. Su nombre no entró en la baraja de importantes, no le tocó sitio en el extraño escalafón que nos fabricamos los clérigos, donde pueden dosificarse la devoción y las ambiciones secretas, donde pueden cohabitar las frases pías y el codazo ventajista. A Manolo no le interesaba medrar: estuvo al margen del tinglado. Era un sacerdote verdadero. Ensamblado en el Cuerpo Místico de Cristo: qué santa manía la suya, situarlo todo en el gran mapa del Cuerpo Místico.

»Ocurrió que el Señor signó su vida con la tiza de las grandes ocasiones: ocho años en cruz. Según la partida de nacimiento, ya no era joven y, sin embargo, todos le pensábamos como un muchacho escogido por Dios para el sufrimiento. Allí, en su sillón, en la soledad del hombre vencido, esperaba las visitas que casi nunca llegaban: “Tenemos que ir a verle; cuánto hace que no has visto a Manolo; ayer le encontré un poco mejor [...]”. No era falta de cariño, sino esta falta de tiempo a que nos condena la vida de ingrato ajeteo. Manolo sabe que es precisamente de cariño el marco en que los sacerdotes de su época salmantina conservan su recuerdo. Y también INCUNABLE».

#### **IV. ¿CÓMO LE VEÍAN SUS COMPAÑEROS DE SALAMANCA?**

##### **1. Mons. José Cerviño y Cerviño, testigo**

Su trato con él era bastante íntimo. Coincidían en querer vivir a fondo el espíritu sacerdotal. Durante su estancia en el Colegio Mayor procuraron dar vida a la Academia «Juan de Ávila» para su formación espiritual y pastoral, incluso utilizaron como lema el «pro eis» evangélico, para expresar su preocupación por los sacerdotes. Este lema pasó más tarde a ser el lema del escudo episcopal de Mons. Cerviño. Se debió, en gran parte, al influjo que ejerció sobre el testigo aquella experiencia de vida sacerdotal orientada por el Siervo de Dios.

---

<sup>52</sup> En fecha que se desconoce redacta también el Reglamento de la misma.

<sup>53</sup> «Y nada más –le dice el Rvdo. Don Miguel Benzo por carta de fecha 10 de Junio de 1948–. No quiero entretenerme más porque te supongo sumergido en exámenes. Vosotros, los intelectuales [...]».

«[...] Para mi es el recuerdo de un Congreso que me ayudó a reencontrarme con la personalidad de un gran apóstol seglar y de un ejemplar sacerdote, a quien tuve la suerte de tratar de cerca. Que el Señor nos dé el consuelo de un final feliz de un proceso promovido por Vds»<sup>54</sup>.

«Con gozoso saludo en estas fiestas navideñas, y que sigan con ilusión el desarrollo del proceso, hasta que veamos ese final feliz, que todos esperamos y deseamos.

»Supongo que el Apóstol Santiago será un buen mediador para que el Capitán de Peregrinos sea glorificado como una de los grandes testigos del Evangelio, sobre todo para la Juventud»<sup>55</sup>.

Al igual que en el Seminario «no le eran fáciles los estudios, dada su edad y su incorporación tardía a los mismos; pero no se amilanó por ello y pudo concluirlos favorablemente. Su salud tampoco le fue propicia, pero vivió con ánimo generoso sus enfermedades»<sup>56</sup>.

Al hilo de las palabras de Mons. Cerviño decir que: Cursó un total de veinte asignaturas con las siguientes calificaciones: diecisiete sobresalientes y tres notables. Fue Bachiller en Teología en el curso 1948/1949 con la calificación de notable (8) y Licenciado en Mayo de 1950 con la calificación de aprobado.

Hacia de la Sagrada Teología no sólo tema de estudio, sino también meditación y vida; e intentaba lograr eso mismo de cada uno de sus compañeros con su palabra y su ejemplo. Estudio, sí. Era su principal obligación. Pero además de estudio –decía– un poco de ministerio sacerdotal. Así daba Ejercicios Espirituales<sup>57</sup> y retiros mensuales a sacerdotes, seminaristas y seglares; hacía dirección espiritual, era confesor de muchos de ellos, les aconsejaba y alentaba, mantenía correspondencia después de intensas jornadas (con frecuencia le daban las dos de la madrugada), contestaba las consultas de conciencia que se le hacían y mantenía conversaciones apostólicas y espirituales con los hermanos, etc. Les «buscaba, además, directores de Ejercicios Espirituales y de retiros con hondura teológica y sobrenatural»<sup>58</sup> y les «preparaba encuentros con hombres de Dios como Don José María García Lahiguera, Don Casimiro Morcillo y tareas como novenarios a la Inmaculada, predicación de Semana Santa, etc. [...] Le abrasaba la idea de despertar el celo apostólico en todos los que estaban a su lado»<sup>59</sup>. Pero repetía: *«menos prisa humana y más impaciencia divina»*.

«[...] Me habló de su alejamiento de la vida cristiana en algún momento de su juventud.

»[...]Tuve la suerte de estar a su lado en la Peregrinación a Santiago –él y yo emocionados– cuando autobuses y camiones partían de retorno a sus lugares de origen, entre cantos de alegría por el gozoso momento.

---

<sup>54</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>55</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Enero 2005.

<sup>56</sup> Por esos días, el 1 de Julio de 1948, el Vicario General y Deán del Arzobispado de Zaragoza, Rvdo. Don Hernán Cortés, le decía en relación con los estudios: «Ya ve que tengo razón cuando le modero en ciertos afanes. Oro por usted; cuídese. Después de Dios y de la salud, que Él quiera que tengamos, son secundarios hasta los exámenes. De todos modos, celebraré que los termine. Ya me dirá cómo queda».

<sup>57</sup> «Acabo de terminar la primera tanda de Ejercicios dada a los Jóvenes de Acción Católica aquí en Salamanca –le dice a Sor Carmen, testigo, el 18 de Marzo de 1948–. Los puse bajo el amparo de su hermano Antonio; su vida ha sido el libro de lectura; ya he visto en los propósitos de algunos la influencia de su ejemplo y su intersección. Encomienden a mis muchachos para que Jesús los haga fieles.

»Del 19 al 23 doy otra tanda interna a preuniversitarias de Madrid y del 26 al 1 otra a un grupo elegido de jóvenes de Madrid que ya han hecho cuatro o cinco veces Ejercicios internos; quieren hacerlos bien. Encomienden a este sacerdote de Cristo, pues todavía no vive en cruz y es preciso.

»¡Cómo me ha dolido no ser santo al recibir las confesiones de estos chicos! Veo muy claro que Él me quiere en cruz para que sus amados jóvenes no pequen; ayúdenme ustedes. Confío en Él; me hace saber que es fiel y que llegará a crucificarme totalmente, pero ¡me tarda tanto!».

<sup>58</sup> Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo (Sus cartas de fechas 28 de Mayo de 1976 y 24 de Agosto de 1993).

<sup>59</sup> Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo.

»No le fue fácil su vida en el Seminario, en medio de gente mucho más joven que él. Pero su inteligencia y su formación superaron obstáculos, y, sobre todo, le ayudó su vivencia de la fe, su confianza en Dios. Y desde luego siempre quiso profundizar en los estudios teológicos. Por eso, a pesar de su edad madura, frecuentó las clases en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Allí le observábamos como un alumno más, pero intensamente volcado en los estudios.

»[...] Fue ejemplar sacerdote, en su vida espiritual, en su relación con Obispos y sacerdotes, en su celo apostólico, en su vivencia de la Comunidad presbiteral, en la que se consideraba un hermano más y estimulaba a los otros en la misma línea. Actuó como consejero a nivel personal y de los grupos con los que trataba.

»[...] Fue especial promotor y alentador de la santidad sacerdotal y de la vida comunitaria en el Colegio. Promovió Conferencias de tipo pastoral. También se preocupó de las mejoras materiales del Colegio. Vivía con austeridad. Y con gran alegría.

»Su cercanía humana, su dulzura en el trato, su sintonía con las preocupaciones de los demás, su espiritualidad profunda, su amor a los jóvenes, a la Iglesia y al Papa.

»[...] Su entereza ante la enfermedad, su paciencia, su paz interior y la actitud de entrega total en las manos del Padre.

»Todos sintieron su muerte y revivieron su admiración por la figura sacerdotal ejemplar que reflejaba al exterior.

»Tenía una idea clara del papel del seglar cristiano en la Iglesia y en el mundo, anticipándose a la doctrina del Concilio Vaticano II. Le preocupaba la adhesión a la Jerarquía de la Iglesia y ayudaba a valorar la vocación sacerdotal como algo fundamental en la Iglesia [...].

»Me parece que su canonización no sólo encuentra un fundamento serio en su vida real, sino que puede ser muy valiosa para ofrecer un ejemplo de laico y de sacerdote verdaderamente modélico. Me alegra que se haya iniciado el Proceso canónico. Para mí fue un gran compañero, amigo y, sobre todo, guía espiritual [...]. He recordado gozosamente su vida y virtudes y he confiado en su valimiento por mi santificación y mi labor apostólica [...] al que he tenido en mi vida sacerdotal como modelo de entrega al Señor y a los hermanos».

» Su fe. Es uno de los aspectos de su vida que más nos impresionaba a todos. Vivía totalmente en las manos de Dios. Hablaba como quien estaba en permanente comunicación con el Señor. Su preocupación por la juventud miraba especialmente a despertar y animar en ellos la fe. Su exposición sobre la doctrina de la Iglesia ayudaba a esclarecer los Misterios de la fe católica.

»Su conocimiento y meditación de la palabra de Dios –y en especial de los Evangelios– fueron el normal alimento de su fe viva [...].

»En mis contactos personales –así como en la convivencia en el Colegio Mayor donde vivíamos– procuraba siempre estimular el espíritu de oración y total conformidad con la voluntad del Señor.

»Los difíciles momentos que le tocó vivir en la Iglesia española –durante la República, la Guerra Civil y la posguerra– puso siempre su confianza en Dios, con la seguridad de que todo obedecía a una Providencia especial sobre España y, en concreto, sobre la juventud española. Creo veía con clarividencia un resurgir de la religiosidad y, en concreto, de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, que él promovía. Y, dado su entusiasmo por el Apostolado seglar, animaba al compromiso cristiano del laicado para la renovación de la Iglesia española ya antes del Concilio Vaticano II.

»Nos transmitía a todos el fuego de su amor a Dios Padre, la intimidad con Jesucristo, y la devoción al Espíritu Santo. Nos lo hacía vivir en sus palabras y en el testimonio de su vida de unión con Dios. Celebraba la Eucaristía con singular devoción, como encuentro personal con Jesucristo. También en esto puedo dar testimonio de que influyó en mis actitudes personales de confianza en el Señor.

»Era en él un reflejo de su amor a Dios. Se preocupaba, sobre todo, de los problemas espirituales. Sentía especial compasión de los pecadores; estimulaba la virtud en quienes buscaban la perfección; vivía con especial solicitud la santificación de los sacerdotes.

»No sólo nunca le oímos críticas negativas respecto a la conducta de otros, sino que procuraba salvar en ellos cuanto había de positivo.

»Con los que vivíamos en el mismo Colegio procuró fomentar la fraternidad, el servicio solidario, el espíritu de auténtica comunidad cristiana y sacerdotal. Creo que cuantos le tratamos, salimos beneficiados de su amistad y de sus lecciones de bondad.

»Durante el tiempo de su permanencia con nosotros en el Colegio Mayor de Salamanca, tuvo ocasión de mostrar su capacidad de regir y coordinar la vida del grupo sacerdotal, superando los naturales conflictos entre quienes convivíamos bajo el mismo techo. Asimismo animó nuestras reuniones de reflexión sobre la vida espiritual y el apostolado, expresando criterios evangélicos de actuación. Creo que todo ello obedecía, no a motivaciones puramente humanas, sino con espíritu sobrenatural.

»En su condición de seglar y posteriormente como Sacerdote, procuró siempre hacer la voluntad del Señor. Especialmente mantuvo fidelidad a sus deberes sacerdotales, y observó la disciplina eclesiástica como expresión de la obediencia prometida en su ordenación.

»Su delicadeza con el prójimo era la mejor muestra del espíritu de justicia que le animaba. Procuraba juzgar y discernir los conflictos con realidad, sin dejarse llevar de meros sentimientos de simpatía.

»En algún caso tuvo que intervenir ante un Sacerdote extranjero para corregirle evangélicamente. Trató de influir sobre él, aunque no llegó a lograr su objetivo en totalidad. Esta persona, aun cuando por debilidad hacía caso omiso de sus consejos, le respetaba y le admiraba por su prudencia y espíritu sacerdotal.

»Nos contaba algunas veces los momentos difíciles de su vida como seglar y más tarde como seminarista. Parece supo hacer frente valientemente a esas dificultades. Durante el tiempo de sus estudios superiores en la Universidad Pontificia, no le eran fáciles los esfuerzos, dada su edad y su incorporación tardía a los estudios teológicos; pero no se amilanó por ello y pudo concluirlos favorablemente.

»Su salud tampoco le fue propicia, pero vivió con ánimo generoso sus enfermedades. Creo que dio ejemplo, sobre todo en su última enfermedad, de un talante cristiano, aceptando el sufrimiento, no sólo con resignación, sino con espíritu evangélico de asimilación a los sufrimientos de Cristo.

»De temperamento naturalmente fuerte y apasionado, supo controlar sus inclinaciones al mal, a partir de su conversión [...].

»Pude contemplar su templanza en el comer y en el beber, como también en sus reacciones temperamentales. Era austero y mortificado para sí mismo; pero procuró siempre que los que vivíamos en el Colegio tuviéramos un mejor acondicionamiento, y así logró que se instalase la calefacción, para evitar el duro clima salmantino en el invierno. Aunque le gustaba un atuendo digno, rehuía el lujo y las cosas superfluas.

»[...] A su salud –aunque débil– le dedicó los convenientes cuidados, dejándose guiar por los médicos.

»Atento siempre a la vida de Jesús, procuró ejercitar en sí mismo y haciendo vivir a los demás la pobreza, como imitación de Cristo y como testimonio en su tarea apostólica.

»Austero en el cuidado de su persona y en su modo de vivir, nos dio ejemplo de comportamiento sacerdotal. Tenía como modelo más cercano a San Juan de Ávila. Ni ambicionó cargos, ni poder, ni dinero.

»A su vez procuró huir del ocio, con su actividad constante de formación y de apostolado. El trabajo fue norma de su vida.

»La opinión entre los compañeros sacerdotes era que Don Manuel Aparici vivía en una actitud de total sumisión, no sólo a los explícitos mandatos, sino también a las orientaciones disciplinares y pastorales de la Jerarquía. Y lo hacía con plena docilidad, aunque su juicio personal no coincidiera teóricamente con tales normas. Eso mismo inculcaba a los que estábamos a su lado. Y [...] fue ése también el talante con que orientaba a los jóvenes.

»Tuve siempre la sensación de que vivió la castidad íntegramente. También era opinión común que hacía uso de penitencias corporales. Y que guardó siempre el mayor recato en el trato con las personas.

»Se reconocía pequeño y pobre ante Dios y respetaba la autoridad y el talante de los demás. A mí me hizo mucho bien su actitud sensible y dialogante.

»Alma orante, transmitía el espíritu contemplativo a cuantos le rodeábamos. Cultivaba no sólo la oración personal sino también la comunitaria [...].

»Ante nosotros destacaba por su actitud profundamente cristiana, virtuosa, ejemplar.

»Creo que era unánime la opinión sobre su espíritu verdaderamente ejemplar como cristiano y como Sacerdote. Hombre alegre y espontáneo, no podía disimular esas formas externas de santidad.

»Había la convicción generalizada de que había aceptado gozosamente sus sufrimientos ofreciéndoles por la Iglesia, y en especial por los jóvenes y por los sacerdotes.

»Creo que la fama de santidad ha ido creciendo entre los que le conocieron.

»He confiado en su valimiento por mi santificación y mi labor apostólica [...].

»[...] Con el deseo de que su Causa prospere para bien de la Iglesia y honor del Siervo de Dios, al que he tenido en mi vida sacerdotal como modelo de entrega al Señor y a los hermanos»<sup>60</sup>.

## **2. Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiro, testigo**

«Su vida –asegura<sup>61</sup> – era la normal de un alumno que estudia –intensamente volcado en los estudios–, medita, asiste a clase, pasea, ora largos ratos ante el Sagrario –era edificante verle arrodillado– participa activamente en las alegrías y las penas de los estudiantes sacerdotes-residentes<sup>62</sup> en el mismo Colegio, daba Ejercicios, etc.».

De los Ejercicios dados a seculares traemos aquí, por su expresividad, belleza y contenido, el testimonio de uno de los ejercitantes, aunque éste no fuera compañero suyo en Salamanca.

\*\_\*\_\*\_\*\_\*\_\*\_\*\_\*

«En los Ejercicios –dice Ana María Rivera, testigo–, en los que seguía a San Ignacio, se apreciaba el cansancio, el problema circulatorio que parecía tener. Era difícil acertar con el asiento, cojines, probando lo posible sin lograr verle cómodo. En estas condiciones daba meditaciones como si no le pasara nada, largas, estilo contemplaciones, que se nos pasaban volando. Se mantenía en ellas e igual en las comidas y tiempos libres, un silencio no impuesto, apenas recomendado, espontáneo, fruto de ver las verdades vivamente expuestas en Ejercicios que duraban ocho días y recibir esas verdades como vividas, como experimentadas.

»Especialmente las meditaciones sobre la Virgen no se olvidan nunca.

»Siempre, en todas las exposiciones, el amor de Dios se hacía tan visible, tan verdadero, expresado de tal forma que brotaba amor nuestro a Dios.

»Con los ejemplos de las distintas formas de amor humano, se pasaba suave y fácilmente al Único Amor. Inhabitación, Jesús Sacramentado, la Pasión, “en Él vivimos, nos movemos y somos”, con abundantes citas del Nuevo Testamento y Santos Padres. También el testimonio de los santos, de los mártires y de los jóvenes que vivían entregados.

»Insistía mucho en el amor del Padre y de Jesucristo por entregarle y entregarse en la Pasión y Muerte.

»Para entender el dolor sufrido por Jesucristo bajaba a detalles en que lo experimentásemos (brazos en cruz, etc.) puesto que éramos jóvenes y sanas. Pequeñas mortificaciones dolorosas, dolores que vinieran por sí solos [...]. En todo ello eran sus palabras: si yo siento este dolor ¡Qué dolor tendría Cristo que se hizo todo llagas, bocas abiertas en su Cuerpo para poder decirnos por ellas “te amo”!

---

<sup>60</sup> C.P. pp. 449-461.

<sup>61</sup> Su carta de fecha 3 de Noviembre de 1989.

<sup>62</sup> «Los alumnos sacerdotes de la Universidad –le dice a Sor Carmen, testigo, con fecha 18 de Mayo de 1948– estamos unidos en amor de servicio de Cristo mediante Vanguardia de Cristiandad. Soñamos con hacer de esta Universidad mente y corazón de la Hispanidad, pero, aunque el Señor bendice los esfuerzos, todavía su sacerdote no se le ha entregado del todo. No olviden nuestra hermandad; siento que me ayudan, pero fuercen al Señor para que me venza».

»En los pequeños dolores míos, mi reacción primera de ¡cuánto me duele! que pasara a ser ¡cuánto me amas!

»Las consecuencias al oírle eran siempre alegría y paz; sentido de la propia nada y luz sobre el hondo pecado propio de desamor, no correspondencia [...] más nunca desánimo sino confianza en ese amor de Dios y la intercesión amorosa de la Virgen, corredentora, omnipotencia suplicante, forzó la hora en Caná [...].

»Era claro ver en Aparici a Dios Padre, a Cristo perdonando, amando, acogiendo, medio de recibir su Amor Divino».

\*\_\*\_\*\_\*\_\*\_\*\_\*\_\*

«[...] Cuando salíamos a predicar –dice el Rvdo. Don Manuel Pérez Barreiros– daba el hornento para hablar de Dios y según Dios a las almas. Se me recuerda este caso: Iba yo a predicar, primera cuaresma de mi vida sacerdotal, a un pueblecito de Plasencia; estaba nervioso. Me refugié en el Sr. Abade <sup>63</sup>; me dijo: “Hazles ver que, si tú vas a predicarles, es porque Dios les ama y quiere que se conviertan a Él; díles esto; díselo muchas veces y con mucho cariño, verás que fruto obtienes”. Y así fue. Yo soy especialmente deudor a su cariño» <sup>64</sup>.

«Al hablar de los alumnos, pongo, en mi mente, a la cabeza de los mismos a él con su benéfica influencia en los alumnos, con su entereza ante los profesores y con su valentía ante las autoridades tanto docentes como académicas». «Intervenía, llegado el caso y si era necesario, ante unos y otras, ante el Gran Canciller, ante las autoridades civiles a nivel de Madrid y lo hacía sin el menor aparato o empaque» <sup>65</sup>. «Ante todos pesaba muy mucho este hombre de Dios».

«Se le estimaba como un hombre de una sola pieza y como sacerdote, intachable y muy sobrenatural; a la par se valoraba mucho su criterio a todos los niveles: Gran Canciller, Rectorado, profesorado, alumnos-compañeros-sacerdotes. Esta fama estaba avalada por su conducta de cada día y momento» <sup>66</sup>.

«Su trato se caracterizaba por un natural sentido sobrenatural; en él no asomaba lo ficticio por ninguna parte; con él se estaba a gusto; se le podía contradecir sin miedo a perder la paz o la amistad; escuchaba y contestaba con la misma paz. Era todo tan llano, tan divino y tan humano [...]» <sup>67</sup>.

«Admitía el diálogo, pero sin violencia. Cuando surgían discusiones y/o se calentaban los ánimos, intervenía serenando el ambiente y nos decía: “*Discutamos pero siempre con caridad*”. Siempre tenía razones para poner paz y dar visión sobrenatural del percance ocurrido [...]

»Sus dictámenes, consejos, orientaciones, etc. siempre eran dictados desde la perspectiva de la fe. No se preocupaba por agradar o por quedar bien; sí cuidaba mucho el decir y hacer el bien. No era precipitado en sus juicios, era pausado y aplomado. Era meditador asiduo de la vida de Jesucristo, del misterio de Cristo, del misterio del Cuerpo Místico, de la Teología del Espíritu Santo con sus dones y frutos [...].

»Soy testigo receptor de su influencia positivísima en mi alma y en el grupo de sacerdotes que vivíamos en el Colegio de Nobles Irlandeses. Mons. Cerviño y el P. Gálvez y muchos otros pueden hablar de esto [...].

---

<sup>63</sup> Surgió muy pronto el trato entre ellos. A Manuel Pérez Barreiro le daba apuro llamarle de tú y le llamaba cariñosamente «Sr. Abade», según usanza gallega de llamar «Abade» a los sacerdotes, a lo cual Manuel Aparici correspondió llamándole «Abaiciño». Se confesó con él bastantes veces.

<sup>64</sup> Su carta de fecha 28 de Mayo de 1976.

<sup>65</sup> «[...] Los años de Salamanca han sentido los embates de muchas presiones ideológicas; Manuel Aparici, mientras estuvo, siempre ha sido nuestro bastión ante los diferentes embates de cualquier índole que fuesen ... » (Su carta de fecha 28 de Mayo de 1976).

<sup>66</sup> Sus cartas de fechas 28 de Mayo de 1976 y 24 de Agosto de 1993.

<sup>67</sup> Su carta de fecha 3 de Noviembre de 1989.

«Era un hombre enamorado de la Santa Madre Iglesia y de la Jerarquía. Sufrió por la Iglesia cuando topaba con personas consagradas que no servían su vocación»<sup>68</sup>.

«Fue ejemplar sacerdote, en su vida espiritual, en su relación con Obispos y sacerdotes, en su celo apostólico, en su vivencia de la Comunidad Presbiteral, en la que se consideraba un hermano más y estimulaba a los otros en la misma línea. Actuó como consejero a nivel personal y de los grupos con los que trataba [...]. Fue especial promotor y alentador de la santidad sacerdotal y de la vida comunitaria en el Colegio. Promovió conferencias de tipo pastoral [...]. Vivía con austeridad. Y con gran alegría»<sup>69</sup>.

Ejerció una influencia silenciosa, pero profunda, sobre varias promociones de estudiantes salmantinos. Fue director o responsable del grupo de vocaciones tardías que se formaban en la Universidad<sup>70</sup>. Forjó un proyecto de Colegio de Consiliarios de Acción Católica; proyecto de vida en común. Sentía verdadera angustia espiritual por la escasez de sacerdotes Consiliarios de Acción Católica.

«[...] Salamanca<sup>71</sup> nos hizo mucho bien a los alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca por medio de tres factores: Los profesores, en clase; los libros, en las horas de estudio; por último, los amigos, en los momentos de expansión. El alma de todo este torrente de vitalidad era Manolo [...] el alma de aquel modo de ser alumnos de la Universidad Pontificia se lo debemos a él [...].

»El grupo (lo integraban: Manuel Aparici, José María Javierre, José Cerviño, Librado Callejo, Marcelino Martín de Castro, Batanero, Vicente Vilar Hueso, Sanchís, etc.) no era cerrado; a él pertenecían todos los amigos de Manolo, estuvieran o no en Salamanca; al grupo se integraban todos los nuevos alumnos que venían a la Universidad. Así se sumó José Gálvez, de Madrid, Elidio Fernández, canónigo de Lamego (Portugal). Considerábamos amigos nuestros los amigos de Manolo: Don José María García Lahiguera, Don Juan Ricote, Alberto Martín Artajo, Ibáñez Martín que nos visitaron en Salamanca siendo ministros [...].

### **3. Rvdo. Don Antonio J. Sanchís Martínez, testigo**

Su primera noticia de Manuel Aparici fue en 1940 con ocasión de la Peregrinación Nacional de los Jóvenes de Acción Católica al Pilar de Zaragoza. Posteriormente en 1948 le conoció en la Universidad Pontificia de Salamanca con motivo de ir a estudiar Derecho Canónico. En esa fecha el Siervo de Dios era Rector del Colegio Sacerdotal Jaime Balmes, y lo trató hasta su fallecimiento. A partir de entonces el Siervo de Dios fue su confesor semanal hasta 1950. Su trato seguía siendo íntimo, aunque se debilitó un tanto debido a la distancia. Le visitó durante su enfermedad.

Manuel Aparici le propuso irse con él a Madrid como Viceconsiliario de la Acción Católica, pero su Arzobispo (el testigo era de Valencia) creyó más conveniente que permaneciera en la Diócesis dada la escasez de sacerdotes.

«Me impresionó enormemente que un seglar estuviera hablando más de una hora con el entusiasmo con que lo hizo [con ocasión de la Peregrinación Nacional de los Jóvenes de Acción Católica al Pilar de Zaragoza] [...].

---

<sup>68</sup> Sus cartas de fechas 28 de Mayo de 1976 y 24 de Agosto de 1993.

<sup>69</sup> Mons. José Cerviño y Cerviño, testigo (C.P. pp. 449-461)-

<sup>70</sup> Con fecha 4 de Octubre de 1947 José María Gil-Robles le dice a Manuel Aparici: «Me han causado enorme satisfacción las noticias que me has mandado respecto a vuestro proyecto de Seminario de Vocaciones Tardías en Salamanca. Me parece una obra extraordinariamente necesaria, que muchos y grandes frutos puede dar. Creo que puedes acudir a Javier Aznar y a su generosidad tan conocida [...]. Visítale, pues, y si te parece invoca mi nombre».

<sup>71</sup> Cartas de fechas 28 de Mayo de 1976 y 24 de Agosto de 1993.

»Me hizo ir a la Peregrinación Nacional a Roma, Octubre-Noviembre de 1950, con motivo del Año Santo y la definición dogmática del dogma de la Asunción de Nuestra Señora. Entonces pude comprobar el trato exquisito que me tributaba: alojados en el campamento “San Giorgio” en tiendas de campaña, me preguntó si tenía frío; por la noche, una vez acostados, vi que se acercaba y me cubría con una manta; también me estimuló, ante mis temores, a que dirigiera el canto gregoriano a toda la asamblea. Recuerdo una anécdota significativa: cuando llegó la audiencia ante el Papa, no teniendo él manteo me pidió que le dejara el mío, lo que hice gustosamente.

»El 10 de Enero de 1951 recibí una carta suya [...], en la que lamentaba la negativa del Arzobispo a acceder a su petición de que formara parte del equipo de Consiliarios Nacionales, invitándome a “ofrecer nuestra contrariedad al Señor por la misma Obra en la que los dos habíamos soñado en trabajar juntos”, según su propia expresión.

»[...] Destacaría su enorme personalidad humana y cristiana, que atraía a todo el que tenía trato directo con él, de tal manera que por el Colegio pasaron personalidades de la talla de Martín Artajo, García Lahiguera, Ruiz-Giménez, etc. [...] que debía su vocación y carrera diplomática al Siervo de Dios.

»[...] Su obediencia a la Jerarquía era estricto.

»Sobre la naturaleza y el ejercicio del ministerio sacerdotal era clásica su afirmación de ofrecerse como víctima por el bien de los hermanos, dándole un valor amplio y profundo al sacrificio. Su disponibilidad sigue siendo válida, al igual que otros planteamientos que rigieron su vida.

»En sus obras y sus palabras se advertía siempre una fe intensa, vivida en grado extraordinario. En las circunstancias normales de la vida, como en los momentos más difíciles siempre vivió la virtud de la fe en grado heroico, interpretando todos los acontecimientos con espíritu sobrenatural.

»Su trato me ayudó siempre a vivir yo personalmente la virtud de la fe.

»Me consta que [...] vivió la virtud de la esperanza, porque me la supo transmitir a mí. Observé en varias ocasiones que en medio de contrariedades y prueba de su vida mantenía la serenidad de espíritu, consecuencia de su esperanza.

»Practicó la virtud de la caridad para con Dios en grado eminente, poniéndola como norma de conducta en su vida, con un deseo de entregarse a Dios [...].

»Sorprendía por su unción y devoción especial al celebrar la liturgia y ejercicios de piedad colectivos y comunitarios.

»[...] Vivía la presencia de Dios en todos los momentos de su vida, lo que trascendía en sus palabras y gestos. Consecuencia de ello fue el influjo que sobre mi vida espiritual tuve durante los años que me dirigí con él.

»[...] Ejerció habitualmente en las diversas etapas de su vida un amor extraordinario para con su prójimo, no sólo de cara a los alejados, sino también a los que vivían cerca de él [...]. Buscaba y conseguía recursos para reducir al mínimo los gastos personales de los residentes y dar posibilidad a los sacerdotes con menos recursos de que estudiaran allí.

»[...] Ejerció la virtud de la prudencia sobrenatural en grado heroico, sobre todo en sus consejos, exhortaciones y conversaciones [...].

»[...] Extremadamente estricto en el cumplimiento de las leyes de la Iglesia y siempre fiel a la llamada de Dios.

»Respetó siempre el derecho de las otras personas. Cumplió con los deberes de justicia para con los trabajadores y empleados y fue agradecido con los bienhechores.

»[...] Ya muy enfermo, le vi con la misma disposición de aceptación de la voluntad de Dios que había mantenido siempre. Vivió la fortaleza de espíritu.

»Fue una persona enormemente sencilla, a pesar de las circunstancias favorables de que gozaba por su posición social. No tenía afición ninguna por el lujo, capricho o cosa superflua [...]. Muy amante del trabajo, servicial [...]. Era sencillo con las personas que debía tratar por razón de su cargo. No buscó honores ni cargos públicos y aceptó con humildad los que le propusieron.

»Ejerció siempre las virtudes manifestando equilibrio, constancia, prontitud de ánimo y alegría espiritual, que le hacían destacar en grado heroico [...]. Era una persona extraordinaria» <sup>72</sup>.

## **B. A RAÍZ DE SU MUERTE**

«[...] Con su muerte, el 28 de Agosto de 1964 tras nueve años de inmisericorde dolencia que lo tuvo recluido, inmóvil entre acerbos dolores, pero con fe acrecida y con su sonrisa característica en su relación con el prójimo, con su muerte, decimos, pareció olvidarse la España peregrinante y Vanguardia de Cristiandad por él impulsada. Pero veinticinco años después, el 19 de Agosto de 1989 [con ocasión de la IV Jornada Mundial de la Juventud; peregrinación convocada y presidida por Juan Pablo II para impetrar y recibir de cara al “Tercer Milenio empuje apostólico para la recristianización de Europa y de sus respectivos países], una nueva y populosa peregrinación de jóvenes a Santiago de Compostela, de jóvenes de todo el mundo, por cientos de miles, multiplicando las decenas de miles de la de 1948, hasta entonces la mayor peregrinación llegada a Santiago, tan sobrepasada luego por la de 1989. Sobrepasada y presidida por el mismo Vicario de Cristo, el Papa felizmente reinante, Juan Pablo II. ¡Qué respuesta a la sed de Manuel Aparici ...!» <sup>73</sup>.

Precisamente en dicho mes se cumplían los veinticinco años de la muerte de Manuel Aparici y de la magna Peregrinación a Santiago en 1948, alma de la misma. Aunque tal vez no lo fuese, no pudo haber mejor acto conmemorativo de aniversario del “Adelantado y Capitán de Peregrinos”.

Mucho se escribió en los periódicos elogiando su figura. Hubo personajes como Joaquín Ruiz-Giménez, Antonio García-Pablos, P. Llanos, S.J., gente que lo había tratado mucho, que hicieron de él grandes semblanzas.

### **1. P. Llanos, S.J.**

**Había que entregarse como los mártires ... y se entregó.  
Manolo, crucificado en un sillón de enfermo, era como una  
acusación a todos nosotros**

«[...] Recuerdo lo mucho que quise a Manolo, desde cuando en el 39 le conocí en Conde de Xiquena, con mis hermanos. Le consideré como la continuación de ellos. Le ayudé en el Secretariado de la Juventud de Acción Católica; le defendí siempre.

»Después le visité en Salamanca ...; ordenado le oí tantas veces recomendarme lo de los Cursillos de Cristiandad. Después su ida al Padre. Y siempre, siempre el mismo, aquel talante del joven en 1939; le acompañé siendo sacerdote; siempre él, inigualable en aquella paz y sinceridad tan suya. Le llevo tatuado en el corazón [...].

»Fue algo más que un hombre de Dios, fue él» <sup>74</sup>.

Al día siguiente de su muerte le dedicó unas encendidas palabras de elogio.

«[...] Manolo me escribía. Manolo me pedía colaboración para la nueva revista. LA FLECHA –donde escribía entonces mis primeros artículos– daba paso a SIGNO. Porque SIGNO habría de llamarse ... Manolo insistía: “Ha de denominarse SIGNO. Porque tan sólo en el signo y nombre del Señor deberemos luchar. SIGNO y nada más que SIGNO de Jesús [...]”.

»Para él la Juventud de Acción Católica había de ser edificada sobre Cristo y nada más que sobre Cristo –escribe en SIGNO el P. Llanos, S.I. <sup>75</sup>–. Era intransigente y vivió ¡en aquel Burgos y aquella España! sin hacer la más pequeña política. Así siguió.

---

<sup>72</sup> C.P. pp. 519-539.

<sup>73</sup> Manuel Vigil y Vázquez, testigo (Su escrito de fecha 15 de Julio de 1994).

<sup>74</sup> C.P. p. 9855.

<sup>75</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964 y página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

»[...] Por entonces fue la magna peregrinación a Zaragoza. Fue el éxito grande de Manuel Aparici, su momento triunfal. Le llamaron el “Capitán de la juventud española”. Su elocuencia llegó entonces a su cenit. Le rodeaban uniformes e insignias. Manolo no se apeó del nivel sobrenatural. Aquellos momentos eran de borrachera nacional. Manolo en su cúspide llevaba la cabeza fresca. Y el corazón encendido [...].

»Fue en el Seminario. Manuel Aparici llevaba ya sotana. Se había entregado. Esta preocupación por la entrega le acompañó siempre. Para llevar la juventud a Cristo había que entregarse. No cabían posiciones intermedias. Ni apostolados que no llegasen hasta el fin. Manuel Aparici seminarista era entonces el mismo que había conocido diez años antes, el mismo que conocería diez años después. La “constante” de Manuel Aparici, su tema, su preocupación, Cristo.

»Fue en Salamanca. Era ya cura. Vivía en aquel Colegio frío y antiguo con otros compañeros de estudio. Le vi ya viejo y gastado en torno de una chimenea y de unos libros. Hablaba –¿cómo no?– de la juventud, de Cristo, de la entrega. Sus fórmulas y sus aspiraciones, las de siempre. Apenas había planes en su plan. No sabía qué sería de él. No le importaba demasiado el futuro. Pensaba en aquellos mártires del 36 que habían dado su vida. Ellos acertaron. Había que entregarse como ellos ... Y se entregó.

»Le encontré en un viaje a no sé donde. Hablamos en el pasillo del tren durante toda una noche. Era ya Consiliario Nacional. Le había nacido una preocupación y tarea nueva. Había encontrado su arma para el fin y propósito de siempre. Los Cursillos. Iba de unos y se dirigía a otros. Por los Cursillos veía entregarse a la juventud para Cristo. Manolo se estaba quemando literalmente en esta su última cruzada. Mejor dicho, la penúltima. Su vía crucis llegaba a la décima estación. Vendían sus vestiduras.

»En Junio de 1964 le vi por última vez. Durante sus siete años de agonía no fueron frecuentes mis visitas. Tendría excusas de esas, pero había una que no le confesé. Manolo, crucificado en un sillón de enfermo, era como una acusación a todos nosotros. Una enseñanza, un sermón demasiado elocuente. Manolo crucificado era, sin embargo, el mismo de siempre, llevado allí por una de esas escalofriantes lógicas de Dios. La entrega desnuda y radical. Todo nuestro movimiento, ¿qué valor cobraba ante aquella realidad? Me despedí como siempre con un “hasta el cielo”. Ya en la tierra, ¿qué más tenía que decirnos?

»El 29 de Agosto el responso del viejo amigo. Y el funeral entre los viejos amigos ... Le rodeaban los de ayer, sus discípulos y compañeros de aquellos veinte años atrás ... Los había ministros, obispos, hombres importantes en todos los campos. Manolo había muerto no siendo más que un cura absurdamente enfermo. Nada más y nada menos. Su marcha silenciosa nos dejaba inquietos a todos. Su lección de estos ocho años coronaba una vida íntegra, total. Empequeñecidos, avergonzados por su vida y por su muerte ... Manolo, ruega por nosotros».

## **2. Rvdo. Don José María Javierre**

Sin embargo en las fichas biográficas que han circulado en periódicos y revistas «con ocasión de su muerte –escribe el Rvdo. Don José María Javierre en INCUNABLE<sup>76</sup>– hay una laguna: un par de años a los que nadie da importancia, entre su primera Misa y el regreso del antiguo Presidente de la Juventud para ocupar el puesto de Consiliario Nacional. Es el tiempo que pasa en Salamanca como alumno de la Universidad Pontificia.

»Ocurrió que el Señor signó su vida con la tiza de las grandes ocasiones: ocho años en cruz. Según la partida de nacimiento, ya no era joven y, sin embargo, todos le pensábamos como un muchacho escogido por Dios para el sufrimiento. Allí, en su sillón, en la soledad de hombre vencido, esperaba las visitas que casi nunca llegaban [...].».

Reciente aún su muerte, SIGNO creyó conveniente dedicarle un número exclusivamente (el de fecha 5 de Septiembre de 1964) para que sus amigos y compañeros dejasen escrito el testimonio de aquellos años. Pero al mismo tiempo se complacía en anunciar a sus lectores que muy próximamente dedicaría un número monográfico extraordinario, no tanto a Don Manuel como a la Acción Católica de su

---

<sup>76</sup> Núm. 5, 1964/1965.

tiempo. Creemos –decía– que es hora de que se conozcan estas páginas de la historia de España, que para muchos permanecen totalmente ocultas.

En efecto, con fecha 5 de Enero de 1965 SIGNO, número 1299/1300, publicaba, después de vencer muchas dificultades, un número monográfico extraordinario dedicado a la Juventud de Acción Católica de Ayer, de Hoy ayer y Mañana en recuerdo y homenaje a este hombre singular, Manuel Aparici, en su honor y su memoria <sup>77</sup>.

«Ha sido preparado –decía en su editorial– con la ilusión que el tema a que se dedica merece. Y con el respeto y cariño que nos inspira la figura amada de quien, con su muerte, nos lo sugirió. La misma figura, grande en la historia de la Acción Católica Española, que fundó este semanario y proporcionó aliento y espíritu profundo a la Juventud de Acción Católica Española: Manuel Aparici».

Con motivo de su publicación S.S. Pablo VI envió una bendición especial para esa Juventud. También la envió el Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de España, Mons. Enrique Pla y Deniel, al tiempo que pedía que SIGNO fuera un gran instrumento de apostolado para la juventud.

### **3. Quien nos ha dejado ha sido el fundador de SIGNO, Presidente y Consiliario Nacional de la Juventud de Acción Católica Española y alentador de toda una generación de hombres de bien**

«[...] Por su larga enfermedad estuvo en los últimos tiempos impedido de poder seguir infundiendo su espíritu a nuestro semanario, a su semanario. No importa que no conozcamos excesivamente la fuente si bebemos en el río. Mejor dicho, si somos río. La pujanza, la sinceridad y la buena voluntad que pretendemos poner cada semana al servicio de la Iglesia estamos seguros que nos llega directamente del hombre que un día de 1936 pensó en SIGNO. En los planes divinos y en su economía nada bueno se pierde.

»[...] A nosotros nos imponemos la tarea de trabajar sin descanso por la juventud, deseando que siempre y en todo nos comprometamos como él lo hizo» <sup>78</sup>.

### **4. A hombros de viejos amigos, iba un inmenso corazón roto**

«Este cálido –y un no sé qué de agobiante– atardecer del 29 de Agosto de 1964, en el Madrid casi desierto, se ha hecho de repente profundamente humano en torno al féretro humilde de Manolo Aparici –escribe Joaquín Ruiz-Giménez <sup>79</sup>–. Por la escalinata del Monasterio de la Encarnación, a hombros de sus viejos amigos, iba un inmenso corazón roto. Porque Manolo –así le hemos llamado siempre, antes y después de su ordenación sacerdotal– fue inteligencia aguda y dinámica, sin bizantinismo, flexible y abierta a la acción, pero fue, por encima de todo, un corazón, un inmenso corazón, a la vez fuerte y frágil, indoblegable y tierno, reciamente fiel a la verdad y sensible –casi hasta la melancolía– a los dolores y a las necesidades de los hombres.

»Muchos somos los que a lo largo de estos tres últimos decenios nos hemos ido curando un poco de nuestras flaquezas, haciéndonos menos inhumanos, al contacto con ese corazón. Su latido reforzó nuestro ánimo en los años treinta, desconcertantes primero, azarosos después, turbulentos y amenazadores, entre el afán de aceptar lealmente una perspectiva para España y poner espíritu de Cristo, desde las filas de la Juventud de Acción Católica, en las cambiantes realidades y políticas de la República y la tentación de defenderse [...].

»Tan lejos de la imprudencia como de la cobardía, Manolo Aparici nos brindó el ejemplo –casi heroico, casi inimitable– de un apóstol vigoroso, militante incluso (con

---

<sup>77</sup> Años después, la Revista XX Siglos dedicaba su número 49 a la Acción Católica, y decir Manuel Aparici era decir Acción Católica. La portada de la revista es la misma portada que la de SIGNO. En ella aparece la figura de Manuel Aparici.

<sup>78</sup> Editorial de SIGNO de fecha 5 de Septiembre de 1964 y Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>79</sup> SIGNO de fecha 5 de Septiembre de 1964.

vigilancia nocturna de las iglesias, y de los conventos en peligro <sup>80</sup>), pero al mismo tiempo sereno, sencillo e ilusionado, en espíritu de paciencia y de esperanza.

»Ese mismo latido del corazón de Aparici explica la actitud de hombres como Antonio Rivera, el “Ángel del Alcázar”, uno de sus más generosos seguidores [...]. Como también ese latido cordial hizo posible la acción hacia dentro, hacia el hondón del alma, en los Centros de Apostolado de Vanguardia –su creación más personal y fecunda–, en medio de obstáculos sin cuento.

»Corazón ejemplar de hijo y de hermano; de seglar al servicio de la Iglesia y de sacerdote; de apóstol sin fisura y de cristiano universal ..., el corazón de Manuel Aparici ha resistido sin claudicaciones todos los avatares de nuestra reciente y conturbada historia y se ha ido purificando, aún más si cabe, a fuego lento durante la forzosa inmovilidad de los ocho años de dolencia y, en parte, de soledad. Porque en el vértigo de la vida colectiva no le veíamos con la frecuencia que él hubiera deseado. Su ilusión era estar junto a cada uno de nosotros, día a día, codo a codo, compartiendo sobre la marcha inquietudes, ilusiones y fracasos. Pero tuvo que resignarse hermosamente a seguir la lucha en silencio, quieto y a distancia.

»Ya está en paz, en la paz de Dios, su inmenso, su santo corazón roto. Como grano de trigo que muere para dar vida. A los suyos y a los otros, a los de enfrente. No sé si Manolo tuvo alguna vez enemigos. Por su parte, tengo la certeza de que no [...]. Pero, en todo caso, ya está ahora su corazón ofrecido al Padre por todos su hermanos, los hombres».

## **5. Con él se nos ha ido uno de los hombres que más profunda huella han dejado en la Acción Católica y en la Iglesia de España durante los últimos treinta años**

Al día siguiente de su muerte, Antonio García-Pablos, testigo, su sucesor en la Presidencia Nacional, escribe en el Diario YA lo siguiente bajo el título «GUÍA Y EJEMPLO DE UNA GENERACIÓN» <sup>81</sup>:

«Manuel Aparici ha muerto. Con él se nos va uno de los hombres que más profunda huella han dejado en la Acción Católica y en la Iglesia de España durante los últimos treinta años.

»Siete años de Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica, vividos con una plena dedicación apostólica, le ponen en el candelero como ejemplo y guía de una promoción juvenil de más de 6.000 muchachos que, convencidos de haber participado en una Cruzada, entran en Seminarios y Noviciados dispuestos a entregarse al Señor para la renovación de la vida cristiana en España. Y muchos millares más, procedentes de ambas zonas, formados en el Ideal que él y sus colaboradores habían propuesto y defendido en el periodo del 33 al 40, se asoman a las nuevas responsabilidades familiares, profesionales, sociales y políticas con el firme propósito de dar en todos los ambientes un vivo testimonio apostólico.

»El trabajo incansable, las dotes de organización, pero, sobre todo, la fidelidad al pensamiento pontificio y a las directrices de la Jerarquía y la profundidad de su vida sobrenatural hacen de él el hermano mayor, el Capitán de Peregrinos, el jefe indiscutible de una generación de jóvenes que han dado a España Obispos, ministros, profesionales destacados, militantes obreros y rurales, sacerdotes y religiosos, dirigentes apostólicos que actúan en primera fila en todos los sectores de la vida nacional.

---

<sup>80</sup> De su Diario Espiritual son estas frases: «[...] Reanudé la conversación sobre la defensa de iglesias manteniendo el punto de vista de la caridad» (10 de Octubre de 1931). «Después de comer fui a casa de José Antonio Puente. Estuve un rato charlando con él de la cuestión religiosa [...]» (11 de Octubre de 1931). «[...] Fuimos a la salida del cine Europa para ver el ambiente de los anticlericales» (11 de Octubre de 1931). «[...] Después de cenar fui con Wisth de paseo ... Madrid tranquilo ... A las 2 me acosté» (13 de Octubre de 1931). «[...] Preocupado con la cuestión religiosas [...]» (14 de Octubre de 1931). «[...] Me fui a los Jerónimos después de ver la manifestación anticlerical [...]» (14 de Octubre de 1931). «[...] Salí de nuevo para pasear por Madrid y a la 1,30, viéndolo tranquilo, me acosté» (14 de Octubre de 1931).

Con ello, no se pretende agotar el tema; sirvan estas citas sólo a modo de modesto testimonio.

<sup>81</sup> Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

»Luego, Consiliario Nacional de la Juventud. A veces no era difícil descubrir al antiguo Presidente. Como en los últimos tiempos del jefe seglar, fácilmente se adivinaba al próximo pastor de almas. La forja de dirigentes, los cursillos, las peregrinaciones.

»Por último la etapa del dolor. Ocho años de penosa enfermedad –de verdad– que atan a una butaca al apóstol incansable e infatigable, que le reducen a la inmovilidad y a la impotencia y también a la soledad, le van clavando más y más a la Cruz, en ese martirio lento que le consume, inmóvil en el sillón de su cuarto hasta su muerte ejemplar en 1964, poniendo su espíritu en manos del Padre, pero desde el que prosiguió su labor como Consiliario Nacional con el celo de siempre e irradió a antiguos y nuevos sacerdotes y dirigentes seculares la doctrina y el ejemplo de una vida entregada por completo al Cristo Total, Cabeza y miembros.

»Manuel Aparici ha muerto. En un día de San Agustín, que tanto citaba. En un aniversario de la peregrinación a Santiago, ideal de santidad por él propuesto a la juventud española y del mundo.

»Pero para cuantos le conocimos y tratamos, para los que trabajamos a su lado y de él tanto recibimos, será para siempre, en el sacerdocio o en el mundo, donde quiera que estemos, el acicate y el estímulo, el punto de referencia. Con el recuerdo de que en el primer lugar de la jerarquía de valores para el apóstol está la vida interior sobrenatural y el testimonio de la propia conducta. Que es lo que de verdad acerca a los alejados, convence a los que vacilan, enciende a los tibios.

»Mientras nosotros bendecimos tu memoria, que el Señor te premie y nos alcance ser imitadores tuyos».

## **6. No se podrá hablar nunca de la Juventud de Acción Católica sin hablar de Manuel Aparici. La historia de esa Juventud es la historia de Manuel Aparici**

«Cuando yo le conocí –escribe en SIGNO de fecha 5 de Septiembre de 1964 Miguel García de Madariaga, testigo <sup>82</sup>– ya era Don Manuel. Para algunos colaboradores del Consejo Superior [...] era Manolo, pero nosotros éramos muy jóvenes y no le conocíamos. Cómo jóvenes no nos importaba demasiado la historia, pero por muchas razones el nuevo Consiliario despertó nuestro interés. ¿Por qué aquella admiración y gran esperanza que se notaba a nuestro alrededor hacia aquel hombre de mirada profunda?

»Y por boca de él y de otros escuchamos la historia de la Juventud de Acción Católica Española, que era la historia de Manuel Aparici. Y conocimos cómo habían vivido la guerra unos jóvenes que fueron mártires o son hoy sacerdotes, Obispos y dirigentes sociales y políticos de nuestra Patria. Supimos que éstos y otros, no por más oscuros menos entregados a una vida sincera, se comprometieron con la ayuda del Padre a forjar una juventud más limpia, más sana, más comprometida, que se sintiera Iglesia, que se sintiera evidentemente la necesidad de ser santos haciendo santos a los demás. Y recibimos el mensaje de Manolo de Llanos, de Antonio Rivera, de Ismael de Tomelloso, etc.

»Pero seguíamos siendo jóvenes y poco unidos a la historia, a caso incrédulos, llenos de suficiencia juvenil. Lo que a nosotros nos tocaba era distinto. Lo de aquellos jóvenes había quedado atrás.

»Don Manuel lo sabía y en su programa de extender el amor de Cristo en todas las dimensiones de la juventud, estaba el capítulo de la continuidad en el amor de las generaciones jóvenes. Y en su incansable ministerio apostólico, en la gran parcela que le había encargado la Jerarquía, no hubo otra cosa que sacrificio, esfuerzo continuo y amor. Este lenguaje lo ha entendido la juventud de todos los tiempos.

» Don Manuel supo vincularnos no en lo accidental de los hechos más o menos notables de los jóvenes de la época de su Presidencia, sino a la línea maestra, al eje motor, a la idea madre que desde su nacimiento había movido a la Juventud de Acción Católica Española: El Amor.

---

<sup>82</sup> Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

»Don Manuel nos supo transmitir el amor, porque amor y entrega pasional fueron sus años de Consiliario. El amor al Padre y a la Juventud fue toda su vida. Y este amor encarnado por la juventud que él presidió, supo transmitirlo, en un esfuerzo que le costó la vida, y acoplarlo en un vibrar unánime a la juventud que le tocó orientar como Consiliario. Y ese gran amor en todos sus sentidos y ese gran vínculo entre generaciones es la gran herencia que Don Manuel nos ha dejado a todos.

»No es atrevido decir que no se podrá nunca hablar de la Juventud de Acción Católica sin hablar de Don Manuel, pues para hacer Juventud de Acción Católica Española habrá que vivir el amor como él lo vivió, y para hacer Juventud de Acción Católica auténtica habrá que sentirse vinculado a su historia en todas sus etapas. En los dos sentidos de ese amor de Don Manuel ha marcado la pauta, pues su apasionada entrega a ese amor y esa vinculación de generaciones le llevó a sacrificarlo todo antes y después de la enfermedad que le recluyera en su casa.

»Estamos seguros que desde el cielo, Don Manuel seguirá cuidando de que estos dos grandes motores del Apostolado juvenil sigan funcionando constantemente.

»¡Colaboraremos, Don Manuel!».

## **7. Una institución en la Acción Católica Española**

«Don Manuel [...], una institución en la Acción Católica Española, llevaba ocho años enfermo, que soportó con resignación cristiana. Ocho años sentado en un sillón, en el que recibía a sus amigos, aconsejaba, estaba al tanto de todos los movimientos apostólicos y era un ejemplo para seglares, sacerdotes y religiosos que le visitaban. Ocho años de sufrimientos en el sillón en el que le sorprendió la muerte», escribe el Diario YA el día después de su muerte <sup>83</sup>.

## **8. La realidad superaba a la leyenda**

«Conocí personalmente a Don Manuel en su última época. Antes era para mí – escribe en SIGNO Alejandro Fernández Pombo <sup>84</sup>– una especie de mito desde la época en que, siendo yo aspirante, él era Presidente Nacional. Cuando lo traté, vi que, cosa excepcional, la realidad superaba a la leyenda [...].

»Desde entonces y a lo largo de los años heroicos de su enfermedad le vi con frecuencia, siempre inferior a la que él y yo hubiésemos querido. Incluso en días álgidos de su dolencia, pasé una noche entera a su lado, noche que él procuraba hacer breve hablando más de lo que su enorme fatiga le permitía. Entonces y luego hemos pasado muchas horas hablando de SIGNO, al que él quería apasionadamente, como quería a la juventud. Primero, para darme consignas, y consejos, a veces para regañarme –¡con qué admirable caridad!– por lo que no le parecía bien en nuestro semanario, que solían ser aquellas líneas donde advertía desamor [...]. En las últimas visitas, cuando él ya había dejado de ser oficialmente Consiliario y yo no figuraba en el equipo de SIGNO, seguíamos comentando sus páginas y él me preguntaba, con verdadero interés por las personas que respondían a los nuevos nombres de redactores y colaboradores.

»Ya digo que me hubiera gustado –sobre todo ahora lo lamento con verdadero dolor– haber hecho más frecuentes aquellas visitas, que tenían para mí la eficacia de una meditación o de un retiro, casi de unos Ejercicios Espirituales comprimidos. Con una maravillosa intuición iba llevando la conversación por aquellos derroteros en que me pudieran hacer más bien sus consejos, sus sugerencias, su manera de enfrentarse con un problema o una situación. Creo, por ejemplo, que le he oído a Don Manuel las más hermosas y edificantes palabras sobre espiritualidad familiar.

»Creo, en fin –y termino con ellas estas deslavazadas y apresuradas impresiones– que debo decir algo que he pensado muchas veces. Nunca he “visto” la presencia de la gracia santificante y santificadora en una persona, como la veía en Don Manuel, os lo aseguro».

---

<sup>83</sup> De fecha 29 de Agosto de 1964.

<sup>84</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964 y página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

## **9. Su humana y espiritual madurez le habían constituido en estilo**

«Cuando se nos regala con el acceso a la intimidad dejando diáfanas las dimensiones replegadas del ser –escribe en SIGNO el Rvdo. Don Manuel Arconada<sup>85</sup>– es cuando, en verdad, resurge la estimación y valoración de la persona. Su riqueza nos lleva, entonces, a la admiración seria y exacta.

»En este momento en que hay una inquietud de esfuerzo por descubrir, tener y aplicar un estilo, podríamos afirmar –y la constatación no sería muy laboriosa– que Manuel Aparici no tenía estilo, sino que su humana y espiritual madurez le había constituido en estilo. Este se hacía substantividad con él: Manuel Aparici es un estilo.

»Vitalidad y peculiaridad, unidad y simplicidad honda, trascendencia y esperanza. Sólo su presencia ya era signo de lo sagrado, reafirmado con su gesto, su palabra, su sacerdocio y cuántas veces con su silencio.

»Difícil siempre resulta simplificar en un término la complejidad del ser humano y de su espíritu. Sin embargo, a mí se me antoja que a Manuel Aparici le podríamos perfilar como un trazo grueso, nostalgia de Dios. La misericordia del Padre ciertamente le ha introducido ya en la plenitud de su gozo.

»La contextura jónica de su pensamiento y la vibración paulina de su temperamento daba un relieve a su acción sacerdotal que fácilmente ponía a sus educandos en el camino de la búsqueda y el descubrimiento del sentido de Dios en cada coyuntura y circunstancia de la propia existencia; existencia que siempre concebía y plasmaba en el comportamiento como peregrinaje esperanzado hacia la unidad del Padre, en Cristo e impulsado por el Espíritu.

»Su espera dolorosa convertida en sonrisa dolorida se apagó con la muerte de la esperanza que le mantenía terso y angustiado por el encuentro con el Padre para la visión y el gozo.

»Gran paradoja siempre él, por la adultez de su juventud y la jovialidad en su madurez. Paradoja del ser activo y de ocho años de contemplación en el dolor. Paradoja de retiro y presencia; de relevo y permanencia; de inmanencia en el operar y trascendencia en el ser.

»A lo largo de la zozobante llamada de su última existencia, motivo de reconocimiento de sus limitaciones y finitud, supo identificarse [...] dar impronta, hartas veces silenciosa e incógnita.

»Los jóvenes dejáronse marcar de su marchamo. La juventud se hizo dócil. Gran testimonio. Manuel Aparici todavía no ha muerto».

## **10. Guía y ejemplo de una generación. Su vida bien merece ser conocida y venerada por las nuevas generaciones**

«Manolo Aparici, nuestro hermano entrañable en el amor a Cristo, nuestro viejo “Capitán de Peregrinos”, se nos ha adelantado en este caminar hacia la Iglesia Triunfante –escribe en SIGNO Enrique Torres–<sup>86</sup>. No le hemos perdido, porque sabemos que está allí, que ha llegado a la meta de su peregrinar y nos espera. Con su sonrisa generosa y cordial, con su corazón roto de amor hacia Él, hacia nosotros y hacia todos los hombres; con su verbo cálido y penetrante pregonero de la gracia.

»Por eso, para quienes compartimos con él lo mejor de nuestra vida, las horas juveniles de afán apostólico, los ideales más puros, las empresas sobrenaturales más ilusionadas, la meditación sobre su muerte no puede traernos al alma una sensación de vacío, una tristeza desconsolada, sino un aliento de vida movido por el recuerdo y vivificado por la confianza en la resurrección.

»Con su vida de sacrificio, de entrega al apostolado, de ofrenda al sacerdocio, de dolor y de resignación en la enfermedad, Manolo Aparici nos dio hasta el último instante el testimonio de la verdad. El que alentados por él supieron dar antes los siete mil mártires y tantos otros jóvenes de Acción Católica Española. Su lección, su

---

<sup>85</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964 y página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>86</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964 y página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

ejemplo, bastaría para confirmarnos en nuestra fe. Para continuar por el camino que él nos señala y del que tantas veces nos habló.

»Pero Manolo Aparici, guía y ejemplo de una generación, como hace pocos días le calificaba García-Pablos, fue también el creador de un estilo de buscar la santidad, remozando los clásicos motivos de su mística andariega, olvidada o dormida bajo la losa de un pecado de generaciones tibias e indiferentes; el que supo llenar de contenido aquella sugerencia de Taboada de Lago, el representante de las Juventudes Católicas gallegas en el Congreso de Santander, allá por el 1932, cuando propuso la celebración de la siguiente Asamblea Nacional juvenil de la Obra en Santiago de Compostela con ocasión del Año Santo. Contenido doctrinal lleno de sugerencias universalistas, que empezó con la idea de una comunidad hispánica fuertemente unida y acabó, cuando más intenso era el peregrinar de Aparici, en una santa ambición por la reconquista sobrenatural del mundo concebido bajo la fórmula esplendorosa de una cristiandad, de la que España podría ser si se lo proponía el ejemplo y el norte, según lo reclamaba el Papa Pío XI en su inolvidable encíclica *Mit Brennender Sorge*.

»Era entonces la hora crítica de España y también del mundo entero. Corrían vientos de persecución y de guerra. Aparici supo dar a este peregrinar un sentido heroico. Su tesis ganó fervores entre la juventud española, que se vio convertida en instrumento providencial para cooperar en la obra redentora del mundo. El centenario mariano de Zaragoza se interpuso en el camino hacia Santiago, pero fue aprovechado también por Aparici para hacer una nueva llamada a la gran marcha jacobea. Y desde las españolísimas orillas del Ebro, el gran “Capitán de Peregrinos” lanzó el gran mensaje de caridad y de comunicación de fe a todo el orbe abatido por la guerra y hambriento de paz. Ante veinte mil jóvenes españoles e hispanoamericanos, la juventud hispánica quedó juramentada para llevar otros cien mil a Santiago. Era la última consigna que daría el “Capitán” a sus peregrinos desde el puesto de seglar de mando. Porque el primer peregrino, siempre cabeza y guía, quiso llegar a Compostela comprometido ya al servicio exclusivo del Señor. Y allí el que esto escribe dialogó con él sobre este peregrinar para la prensa compostelana y para SIGNO. Era un momento crucial en la vida de Manolo Aparici.

»Humilde, casi olvidado, el que formó una generación de hombres que tanto ha influido en el renacer espiritual y social de España –Prelados, ministros, embajadores, catedráticos, dirigentes– pasó los últimos años de vida en un santo y callado peregrinar. Era su lección y ejemplo. Era el testimonio con el que ha cerrado el camino del triunfo. Porque morir en gracia santificante es triunfar.

»No sé si a estas horas habrá alguien, algún viejo hermano de apostolado, que haya tenido la feliz idea de preparar un estudio biográfico de Manolo Aparici y de su época. Si Dios me diera fuerzas, con gusto y gratitud lo haría. Porque es mucho lo que debo a este entrañable hermano en el amor de Cristo y porque su vida bien merece la pena que sea conocida y venerada por las nuevas generaciones, llamadas a seguir las huellas que él dejó».

## **11. Pero ¿cuál ha sido ha sido la verdadera vida de Manuel Aparici? ¿Cuál su apostolado más fecundo?**

«[...] ¿El de sus años de “líder” juvenil? ¿El de su callada época de seminarista? ¿El de sus difíciles tiempos de Consiliario? ¿O el de sus ocho años de agonizante?

»La verdadera vida de Manuel Aparici ha sido su muerte –escribe en *ECCLESIA* el Rvdo. Don Miguel Benzo, Consiliario de la Junta Nacional<sup>87</sup>–. Una muerte de ocho años. El incansable viajero atado a un sillón. El apóstol impaciente, en la impotencia completa de actuar. El orador de Zaragoza y Santiago capaz apenas de una conversación, con la ayuda muchas veces de oxígeno. El enamorado de su sacerdocio, imposibilitado con frecuencia para decir Misa en su pequeño oratorio. Una muerte gustada cada vez más profunda, hora a hora en la soledad. Alguna vez se le escapaba una amistosa queja. ¡Qué pocos vienen a verme! [...].

---

<sup>87</sup> De fecha 5 de Septiembre, C.P. p. 9190, BORDÓN DE PEREGRINO Marzo 2002 y página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

»Diariamente la muerte hacía su obra en Manuel Aparici y la vida en cuantos se acercaban a él. Porque sólo cuando ninguna fuerza humana y ninguna ilusión mantiene al hombre podemos estar seguros de que si, a pesar de todo, permanece en pie, es que el poder de Dios le sostiene.

»Todos los que seguimos trabajando, más o menos acertadamente, en esa Acción Católica a la que Manuel Aparici dio su vida, esperamos que su intercesión invisible cerca de Dios, sea aun más eficaz para el apostolado seglar español de lo que fue su presencia entusiasta entre nosotros»<sup>88</sup>.

## **12. Treinta años de acción pasan en un vuelo**

»Treinta años al servicio de la Iglesia y del Papa, de los jóvenes y los sacerdotes de España –escribe en SIGNO el Rvdo. Don José Manuel de Córdoba (destaco)<sup>89</sup>–. Puede que alguien dedique largas columnas a enumerar las empresas apostólicas de la Juventud de Acción Católica Española que Aparici dirigió, durante tantos años como Presidente seglar, primero, y, después de su ordenación sacerdotal, como Consiliario Nacional. Se reconocerá, yo creo, al menos después de muerto, que fue el gran constructor de los cimientos de la Acción Católica Española y luego, en una línea, se añadirá una coletilla: “Tras nueve años de enfermedad, murió en Madrid el día 28 de Agosto de 1964”.

»Treinta años de acción pasan en un vuelo, tanto más vertiginosamente cuanto más dinámica haya sido. Pero nueve años de sufrimiento, hora tras hora, ¿se tiene bien idea de la eternidad interminable de minutos y de cruces que supone. Esta prodigiosa actividad apostólica de una larga pasión de enfermo, “porque quiso”, es tan valiosa y eficaz que, comparada con sus treinta años de acción, reducen éstos a un simple prólogo de la verdadera obra de Aparici en la Iglesia.

»Digo “porque quiso” y me ha concedido la gracia, que ahora creo deber participar a los demás, principalmente a los jóvenes y a los sacerdotes Consiliarios, de conocer algo de lo que ha sido esta etapa decisiva de su vocación de apóstol. No quiero guardar para mí sólo este testimonio de oro de ley que he recibido. Fue un apóstol con vocación de crucificado que él mismo pidió a Cristo como culminación de todo su apostolado de Acción Católica. Por eso afirmo que Manuel Aparici vivió la Acción Católica como “brazo de la Cruz”.

### **»La cruz consume su apostolado**

»Hasta el final, esa cruz que consume su apostolado de Acción Católica y su sed de padecer por la Iglesia y por los elegidos del amor de Dios, palpita con todo el ímpetu de su vocación de apóstol, en estas frases de una carta de la Cuaresma de este año de 1964: “El Señor hace que perciba más y más sus amorosas divinas exigencias y espero en su amor que me dé gracia para no endurecer mi corazón ante sus llamamientos; esos que me hace por ti, por los sacerdotes que me piden consejo y dirección, por los jóvenes, pocos, pero algunos que me confían sus almas; por los sacerdotes que pueden estar fríos en su amor; por los jóvenes que movidos de su gracia luchan por dilatar su Reino; por los que aún están esperando la palabra omnipotente que les diga: “Jovencito, Yo te lo mando, levántate”; por esta España aún no salvada, por esos dos mil millones largos de hombres que nada saben de Cristo [...] porque por todos ellos me pidió que me entregara a Él plena e íntegramente; y cuando veo pecado e imperfección tengo que golpearme el pecho diciéndole: perdóname, Señor, y no les castigues a ellos por mis traiciones, negligencias y pecados y dame gracia para ser totalmente tuyo como Tú quieres que lo sea, para que por mis culpas no se retrase más la hora de tus misericordias sobre tantas almas. A nuestra fidelidad a la gracia de nuestra vocación está vinculada la santificación de muchísimas almas”.

---

<sup>88</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Marzo 2002.

<sup>89</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964.

El artículo es mucho más amplio pues hace también un repaso de la vida de Manuel Aparici durante sus años de enfermo.

»A mediados de Agosto último escribe, contando así “el achuchón fuerte” que tuvo la madrugada del día de Santiago y del que ya no se recuperaría. “Desde entonces tengo nueva conciencia de que vivo en manos del Amado; soy como el chiquitín a quien su padre va a dar un chapuzón en el mar; el niño se agarra con fe ciega al cuello de su padre; éste le sujeta bien porque es algo de su vida; al venir la ola, el pequeño cierra los ojos y cuando pasa los vuelve a abrir, y ya todo es luz y gozo y contento.

»¡Son maravillosas las obras del Señor!”

»A la sugerencia de que consulte a su confesor sobre la utilidad para la Iglesia de dejarnos el testimonio que ha recibido de Cristo sobre el amor del Padre, contesta el 24 de Agosto: “Tu carta me ha causado mucho gozo y me ha convencido. Si Dios se digna prolongar mi vida trataré de consignar mis experiencias sobre el amor de Dios, aunque ¡qué difícil es! [...]. Llevo desde el día 3 casi sin acostarme; molestias, fatigas, dolores que gozosamente ofrece mi alma al Amado, pero que como síntomas no son muy buenos”. “Todo lo sufro por los elegidos”. “Son las leyendas de mi cáliz: “Adimpleo”. “Sitio”. Y le agradezco con toda mi alma que, pese a mi cobardía y miserias, en la infinita infidelidad de su amor me haya aceptado para ser “hostia y víctima que en todo momento se ofreciese por su reinado en el corazón de los jóvenes”. Desde mis primeros Ejercicios internos, Él clavó la sed de amarle en mi alma, pero como soy tan ruin, Él me hizo buscar las vuestras para que me ayudarais a amarle. Sed de que el amor del Padre que se nos manifiesta en Jesucristo fuera conocido para que fuera amado, fue la luz de mi vida; por eso no supe hablar de su amor. En fin, hasta pronto”.

»El día 28 de Agosto entregó su espíritu en las manos del Padre como un hijo chiquitín. No le ha dado tiempo a hablarnos del amor del Padre. Sus cartas hablarán por él. Termino con un paternal reproche suyo a un alma que dirigía [con toda seguridad la del autor de este artículo] y a quien animaba a la fe en el poder de Cristo sobre nuestros pecados: “Creemos que nos amó hasta darnos su vida y luego no creemos que su vida puede matar nuestra muerte”. La vida de Cristo ha matado ya su muerte y ahora vive. Y también matará nuestras muertes y viviremos con Él y con él. Hasta pronto [...] en cualquier momento. Cuando hayamos cumplido “las cosas que faltan a las pasiones de Cristo en nuestra carne en pro de su Cuerpo que es la Iglesia”.

### **13. Muchos jóvenes pueden decir bien alto que son cristianos por la gracia de Dios y por la palabra de Manuel Aparici**

«Y te llamo así [Manolo] porque te has aposentado en mi mayor intimidad y desde allí alanceas codiciosamente mi corazón –le decía José Pousa Pérez en su última carta a Manuel Aparici escrita desde SIGNO<sup>90</sup>–.

»Llegaste en la hora difícil de mi juventud. Un día paseando por la parte inferior del Cantón Grande, te dije que, a pesar de mi reciente cargo de Vicepresidente del Consejo Territorial de la Juventud de Acción Católica, yo no era capaz de amar a mis hermanos, los jóvenes, y tú me contestaste con una frase que no he olvidado nunca y que he repetido y vivido muchas veces: “*Pídele prestado su corazón a Cristo*”.

»Fueron las horas de mis años jóvenes y de los años jóvenes de España cuando nos llevaste, peregrinos, al Sepulcro del Señor Sant Yago y nos hiciste ser Adelantados de Peregrinos “para que por nosotros haga el Señor a todos los jóvenes de España y en especial a las de nuestra Diócesis, peregrinos de un eterno camino de santidad”.

»Manolo fuiste un hombre gigante, indiscutible. En el tiempo de posguerra envolvías una personalidad asombrosa en pura traza paulina. De ti es la repetición constante de la frase del gran Apóstol: “Amontonad ascuas encendidas de caridad sobre la cabeza de vuestros enemigos”.

»Después fuiste sacerdote “in aeternum”, poseíste muchos caminos a tu dirección [...]. Te embebiste en el milagro diario de tu Misa. Tus manos supieron del Dios que predicabas sugestivamente. Un compañero me dijo que era irresistible tu llamada al poner al desnudo las maravillas del Reino.

---

<sup>90</sup> De fecha 5 de Enero de 1965.

»Hace años que enfermaste. Hubo fechas en que tuvieron que guardarte incluso en una cámara de oxígeno. ¿Quién ha dicho que la cruz no es amor? Amor fue y bien grande este de horas y horas de inactividad para el bien que quedaba encomendado a otros. Tú únicamente podías decir sentado la Santa Misa, pero es que el Dios que bajaba a tus palabras no evadía tus súplicas y lo que no podías hacer en la prisión de cruz lo hacía Él en méritos tuyos.

»Tuve el gran privilegio de asistir a una consagración tuya y de comulgar de tus manos a Cristo Sacramentado. No te podías volver para desearnos que el Señor estuviese con nosotros, pero toda tu alma lo quería y seguía deseándonos la mejor cosa: Cristo Jesús, Santa María.

»Yo sé que leerás estas líneas desde la diestra del Padre. Nosotros pondremos esquelas, organizaremos funerales, establecemos becas con tu nombre, nos acordaremos siempre de ti, pero nos dolerá en la carne tu ausencia. Has estado muchos años en cruz. Sabíamos que era señal de amor, pero nuestra visión de tierra aguardaba que aparecieras cualquier día por nuestra ciudad para revivir el incendio que un día lejano prendiste en nuestras almas.

»Las gentes de La Coruña te están muy agradecidas. Hay que ver el silencio, el respeto y la emoción contenida que producía la noticia de tu muerte. Muchos jóvenes, que hoy somos hombres, podemos decir bien alto que “somos cristianos por la gracia de Dios y por la palabra de Manolo Aparici”.

»No llegamos a la visión de tierra. Sin embargo nuestro entendimiento comprenderá que estás más cerca que nunca, que te tenemos al alcance de la mano y, aún, de la palabra. Fuiste el comienzo de nuestra vida en gracia. Con tu autenticidad arroparás el remate, la culminación de nuestra santidad.

»Ya empecé a pedirte a ti más que por ti. Ayúdame a dar testimonio, asegurar firme y alta la condición de cristiano, que sufre porque se fue el amigo, pero que se sumerge en gracia de tu Amigo y el mío y repite las viejas y tradicionales palabras: “Dios ayuda y Santiago”.

»¿Última carta? Quizá lo sea en el género epistolar normal. Pero la oración, ya empezada, también es una carta, una llamada, una teoría de palabras al entrañable que ya me reveló parte de la insuficiencia de mi espiritualidad. Dios te guarde, Manolo. Nuestro Dios. El que ayuda con Santiago».

#### **14. Manuel Aparici es tal vez el hombre que más directamente ha influido en el espíritu apostólico de Antonio Rivera**

El Rvdo. Don José Manuel de Córdoba cuenta en SIGNO <sup>91</sup> un pasaje que refleja la amistad que hubo entre él y Antonio Rivera, y aún lo que aquel influyó en el estilo apostólico y heroico de Antonio, estilo que pondría triunfalmente a prueba con su muerte.

«Hay una frase que parece vulgar –escribe– y que pasaría desapercibida, pero que oculta la consumación sobrenatural del patriotismo de Rivera, el sentido sobrenatural de su entrega de la vida por Dios y por España. Son cinco palabras perdidas entre propósitos: “Medita las palabras de Aparici”. ¿Qué significa esto? Manuel Aparici, su Presidente Nacional, es tal vez el hombre que más directamente ha influido en el espíritu apostólico de Antonio. A éste le parecía el Presidente juvenil ideal y procuraba seguir su ejemplo en la Presidencia de la Juventud toledana; de Aparici, a quien le unió una amistad espiritual profunda, recibió mucho, tanto en su actitud martirial, de oblación por la Juventud española, como en su Ideal Peregrinante de santidad, camino de Compostela, como en la teoría de la Acción Católica y su organización, ya que era a través de Aparici como recibía las vibraciones de la Junta Central de Ángel Herrera y de todo el equipo nacional de la Acción Católica de aquellos días. Pues bien, Aparici le ha dicho, en efecto, unos meses antes que las ciudades de la Pentápolis no se salvaron, según la Biblia, porque faltaba un justo. La situación de España podía ser la misma y Dios podía estar esperando un justo que faltara para salvar a España. Gran verdad ésta de que la única cosa que detiene el azote de Dios

---

<sup>91</sup> De fecha 5 de Septiembre de 1964.

por los pecados de los pueblos es la existencia de los santos. Ahora, en los Ejercicios, Rivera medita las palabras de Aparici y escribe: “La salvación de España puede depender de mi santificación. Necesidad de ser santo por la Juventud Católica, por España y por ti”.

**C. BASTANTES AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE,  
OTROS DE FECHAS POSTERIORES Y ALGUNO  
DE FECHA RECIENTE**

**I. TESTIGOS**

**1. Cardenal Don Vicente Enrique y Tarancón,  
siendo Arzobispo Emérito de Madrid**

Estuvo con el Siervo de Dios en algunos viajes apostólicos.

«Yo sólo le encontré un defecto: que cuando íbamos por ahí [...], él, como seglar, hablaba antes que yo, que era el sacerdote; pero cuando me tocaba hablar a mí, le decía yo: “Pero Manolo, ahora ¿de qué quieres que hable si lo has dicho tú todo ya?”».

«Fue un hombre extraordinario. ¡Cuánto bien podría hacer, en la Iglesia de hoy, su ejemplo, como seglar <sup>92</sup> y como sacerdote! Sería un gran modelo de seglares y de sacerdotes. Me hablaban todos de la vida interior de Manolo, de su espiritualidad exquisita, de la exquisitez de conciencia, de su abnegación y de su entrega total. Al hablar así, hablan de sus virtudes en grado heroico prácticamente porque no solamente la fe, sino la caridad que se entrega, una entrega total es lo que caracterizaba a Manolo. Llevaba fuego en su interior; cuando hablaba parecía no un sacerdote, sino un carismático, uno que está ungido por el Espíritu Santo, y hablaba con un fervor, con un entusiasmo verdaderamente extraordinario. Tenía una palabra tan cálida que no solamente penetraba, sino que conmovía a la gente que escuchaba, a todos. Y es que era de una vida interior muy subida, muy fuerte, muy intensa y claro, de la abundancia del corazón hablaba la lengua. Además tenía gracia para expresarlo, y hablaba realmente con unción. Lo que más le distinguía era la humildad y la entrega total. Que son dos virtudes básicas para decir que uno es santo; pero la entrega total sin recompensa humana de ninguna clase» <sup>93</sup>.

«Pla y Deniel juzgaba que Manolo de seglar estaba haciendo una labor maravillosa [por eso retrasó su ingreso en el Seminario]. Y era verdad. Quizás más que de cura. Y quizás más que de cura porque delante de los jóvenes el testimonio de un joven como ellos, seglar, tiene más garra que el de un sacerdote; es normal, está más cercano, vive como ellos, parece que había de pensar como ellos; y entonces ese testimonio, esa palabra, tiene una garra que no tiene cuando uno va con hábitos, que dice: «éste, parece que sea ya su profesión».

**2. Mons. Maximino Romero de Lema,  
Arzobispo Titular de Città Nova, testigo y amigo entrañable**

«Estimo seriamente que esta Canonización será provechosa para la Iglesia: ejemplo para la juventud y para los sacerdotes. Como Presidente de la Juventud Católica, su vida fue siempre ejemplar. Y los años de su sacerdocio estuvieron marcados por una espiritualidad profunda, con mucho sufrimiento. Como consta en

---

<sup>92</sup> «Manuel Aparici es un coloso de los apóstoles de la Juventud Católica» (Carlos Rey Aparicio, testigo. C.P. pp. 432-445).

<sup>93</sup> C.P. pp. 9790-9410 y Biografía del Siervo de Dios puesta en la página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

esa Curia Arzobispal envié con fecha 15 de noviembre de 1993 ésta mi opinión en extenso <sup>94</sup>. Pido al Señor quiera llevar adelante esta Causa» <sup>95</sup>.

«¿Por qué deseo la canonización? –decía en su declaración <sup>96</sup>–. Primero porque lo considero un cristiano lleno de virtudes y, en segundo lugar, pero importante, porque haría mucho bien a la juventud española, de la cual, en su tiempo, fue muy querido.

»Del fundamento objetivo de la Causa de Canonización lo estimo positivamente. De la oportunidad pastoral, me parece que su línea apostólica en aquellos tiempos dramáticos y las virtudes que en él destacan tales como la reconciliación y el perdón en la Cruz de Cristo aprendido en San Pablo, su espiritualidad contemplativa juntamente con el rigor de la observancia, su misión de paz, su obediencia sin fisuras, su humildad ante grandes y pequeños, por su aguante con buena cara ante las dificultades, por su amor a la Iglesia, le hacen un apóstol de nuestros tiempos sin él pretender ninguna originalidad, sino cumplir la voluntad de Dios. Y esto en un período apasionado, difícil para ver claro, porque para muchos era oscuro y para otros confuso aún con buena voluntad. Yo veo aquí, que he vivido aquellos tiempos duros, veo, digo, la iluminación de un alma sencilla que no presumía de otra cosa sino de conocer y amar a Cristo. Esto es heroico en sociedades divididas y luchando en diversas banderías.

»Su prontitud y su facilidad, como connaturalidad de su vida cristiana, su gusto en obedecer a la Iglesia, cuando las pasiones políticas son fuertes y las ambiciones sociales también, diseñan una persona, un cristiano íntegro. Y esto practicado durante tantos años, sin doblegarse a circunstancias objetivamente duras y difíciles, a mí personalmente me llevan a la convicción de una virtud heroica» ... «Hombre de Dios en momento tan críticos en España. Él impulso y la orientación que él imprimió en aquellos largos años de 1933 a 1936 desde Madrid y después desde Burgos hasta 1939 y seguidamente en Madrid, contemplados desde hoy, adquieren una dimensión providencial e histórica para cuantos los hemos vivido. Yo podría aportar este testimonio [...] y señalar especialmente las características de su orientación espiritual y apostólica y la grande expansión de la Juventud de Acción Católica que hacen ver la profundidad religiosa de su persona» (Posteriormente prestó declaración en la Causa).

»Vivió ejemplarmente toda su vida y este es hoy su mensaje: «Como seglar, un joven que se convierte a Cristo en plena juventud y que valientemente, sin temores humanos, a velas desplegadas, se empeña en vivir el Evangelio, para llevarlo a todos los jóvenes, como luz de Cristo. Como sacerdote un ejemplo de fe, de obediencia, de humildad, de trabajo, de transparencia, de dar su vida al prójimo y de oración que alimentaba su vida interior. Una vida ejemplar y luminosa, digna de imitarse».

Y añade: «[...] Como dije en mi voto, le tengo por verdadero santo [...]» <sup>97</sup> «Su espiritualidad contemplativa juntamente con el rigor de la observancia, su misión de paz, su obediencia sin fisuras, su humildad ante grandes y pequeños, por su aguante con buena cara ante las dificultades, por su amor a la Iglesia, le hacen un apóstol de nuestros tiempos sin él pretender ninguna originalidad, sino cumplir la voluntad de Dios».

### **3. Mons. Jacinto Argaya Goicoechea, siendo Obispo de San Sebastián**

«Yo le traté cuando él era propagandista –gran propagandista– de la Juventud de Acción Católica. Cuenten conmigo para todo» <sup>98</sup>.

---

<sup>94</sup> Summ., Testim. 6, pp. 368/382.

<sup>95</sup> C.P. p. 43.

<sup>96</sup> Fue «el primero de una generación de sacerdotes, la generación de Aparici, que pasó de la Juventud de Acción Católica al seminario, como Benzo, Rubio, Córdoba, Llanos, Campany y tantos otros» (Alejandro Fernández Pombo, testigo. Su escrito de fecha 15 de Marzo de 2004).

<sup>97</sup> Su carta de fecha 17 de Diciembre de 1994 –antes de prestar declaración– a Mons. Marcos Ussía, entonces Delegado para la Causa de los Santos de la Archidiócesis de Madrid.

<sup>98</sup> C.P. p. 9834.

#### **4. Mons. Jesús Espinosa Rodríguez Protonotario Apostólico**

«Le he visto por primera vez y lo he tratado con motivo de una Asamblea Diocesana de la Juventud de Acción Católica, de Tuy, celebrada en la villa de Bayona. La Asamblea se celebró dentro de la espaciosa Iglesia Colegiata de la Villa en el verano de 1.935. Había entonces un ambiente de persecución que se conoció por la asistencia de algunos guardias de asalto en el templo.

»Allí habló Aparici, como Presidente Nacional de la Juventud, y me llamó poderosamente la atención por su palabra ardiente y decidida en la defensa de los intereses del Reino de Cristo.

»Más tarde se hizo sacerdote. Le he visto y saludado en un Colegio de Salamanca. Siempre me llamó la atención su criterio sobre la marcha del apostolado.

»El recuerdo más grato e inolvidable para mí ha sido una tanda de Ejercicios que ha dado en la Casa Diocesana de Tuy a los sacerdotes del Obispado. Con gran claridad y una cierta novedad en la exposición, dejaba una impronta de celo sacerdotal y espíritu apostólico dignos de admiración.

»Guardo con interés unos datos de las ideas por él expuestas y que me sirven de reflexión.

»Más tarde, en un viaje que hice a Madrid, me enteré de su enfermedad, que me parece que fue la que le llevó al sepulcro, y me dijeron que sus padecimientos fueron singularísimos, soportando él con gran paciencia el malestar y las dolencias correspondientes».

#### **SANTOS EJERCICIOS**

**Casa de Ejercicios «Nuestra Señora de Fátima», de Tuy**

**Del 19 al 26 de Enero de 1.953**

**Dirigidos por el Rvdo. Don Manuel Aparici**

**Consiliario del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica**

- \* «Muchas veces una vida ya larga que, espiritualmente hablando, ha sido perdida es una permisión de Dios y sirve de base profundamente humilde para una vida después santa».
- \* «Cristo, en la tentación, no dobló su rodilla ante Satanás; pero, en el Cenáculo, ante Judas (que tenía a Satanás en el corazón) la dobló para ganar aquella alma».
- \* «En pleno sol del mediodía no pueden verse las manchas del sol. Así, al contemplar el sacerdocio en la plena luz de su grandeza no podremos reparar en las pequeñas manchas de algún sacerdote».
- \* «No soy para las criaturas. Son las criaturas para mí».
- \* «Tenemos que hacernos indiferentes porque no lo somos».
- \* «El amor de Dios nos sale a cada paso, en cosas, circunstancias, penas, etc. Acostumbrémonos a verlo así».
- \* «Gracias a Dios, en España todos se rinden ante una sotana bien llevada». (Pensamiento de Don Ángel Herrera).
- \* «¿Cuántos mueren cada día ? ...  
»¿Cuántas Misas se celebran? ...  
»¡Qué consuelo! ...».
- \* «Si quedan pocas páginas del libro de nuestra vida podemos escribir en ellas todo lo que debería haberse escrito antes con tal que se haga con letra más apretada, CON MUCHO AMOR DE DIOS».
- \* «Servir a Dios con paz y alegría».
- \* «Dios es el Dios de la paz».
- \* «Obedecer, sonreír, callar».
- \* «Que sólo el amor es mi ejercicio» (S. Juan de la Cruz).
- \* «Mi alma se ha empleado  
»y todo mi caudal a su servicio:  
»ya no guardo ganado,  
»ni tengo ya otro oficio,

- »que sólo el amar es mi ejercicio».
- \* «¡El Apostolado! Es el rayo de sol (amor de Dios) que se recibe en nuestra alma, y, desde ella, limpia y bruñida, se lanza sobre las almas que se deslumbran así».
  - \* Dijo el Cardenal Mercier: «Si sembramos Dogma recogeremos virtudes».
  - \* «Necesidad de sobrenaturalizarlo todo en la vida.
  - »Hay que dejarse amar de Dios.
  - »Hay que pensar más en el amor de Dios a mí que en el mío a Él».
  - \* «Juzgar benévolamente a los demás.
  - »Si ellos dan fruto como cuatro yo debo pensar que no recibieron gracias más que para eso. En cambio, si yo doy fruto como 450, pero recibí gracia para 500, quedo por debajo».
  - \* «La impaciencia es divina. Nace del amor. La prisa, no, porque nace del temor y se mide contra reloj. El Espíritu Santo nunca llega tarde».
  - \* «Dios nos revela sus verdades valiéndose del modo de hablar y demás elementos humanos del hagiógrafo. Así nosotros debemos actuar con el prójimo cuando queremos llevarle al conocimiento de Dios. Valernos de su lenguaje, etc.».
  - \* «¡El estudio! No lo abandonemos nunca».
  - \* «La vida cristiana no es propiamente la imitación de Cristo, sino la reproducción en nosotros de la vida santísima del Redentor».
  - \* «La santidad consiste en la unión del alma con Dios por el amor».
  - \* «En las penas y aflicciones pensar en la agonía de Jesús, ahondando en este misterio. Nos sentiremos confortados».
  - \* «Tres posturas ante la agonía de Jesús: a) ángel consuelo; b) apóstol traidor; c) apóstol dormido. De los apóstoles dormidos, sin embargo, uno dio la vida por Jesús y no quiso ser crucificado sino cabeza abajo por considerarse indigno de morir igual que el Maestro; otro, fue el primero que derramó su sangre por el Señor; y otro quedó constituido custodio de María, apóstol del amor y sufrió el martirio de aceite hirviendo.
  - »El gran pecado de Judas fue no creer en el amor de Jesús. Si al ser llamado amigo se hubiera echado a los pies de Jesús ... seguramente, ¡qué santo hubiera sido!».
  - \* «Pío XII dice que hagamos sólo lo que podemos hacer bien, y que hagamos todo el bien posible».
  - \* «En el Congreso de Pax Romana, el Sr. Obispo de Málaga, Don Ángel Herrera, dijo que para dar solución al problema de la situación actual del mundo hacen falta místicos, porque son necesarias prudencia infusa y caridad infusa».
  - \* «A **MARIA** quiero profesar devoción profunda, constante, ardiente, con base teológica que procuraré ir estudiando atentamente».
  - \* «Seguir siempre las directrices del director espiritual».
  - \* «"Diligente"», participio activo del verbo "diligere" (amar), indica que el que ama debe estar dispuesto a hacer lo que el amado quiera, pronto».
  - \* «Jesús mío: ¿Quid me vis facere?  
»Que viva yo siempre de tu fe y de tu amor. Sino, llévame a Ti, que la vida no la quiero sino para ser tuyo.
  - \* »Virgen Santísima, San José, Santos Protectores, Ángel de mi guarda, interceded por mí»<sup>99</sup>.

**5. M.I. Felipe Tejederas Porras  
Canciller Secretario, Delegado de Liturgia y Maestro de  
Ceremonias. Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba**

Trató a Manuel Aparici desde 1952 hasta prácticamente su muerte. En 1956 fue llamado por el Siervo de Dios para ocupar la Consiliaría Nacional de Aspirantes. Así estuvo trabajando al lado del Siervo de Dios durante 13 meses hasta que en Marzo

---

<sup>99</sup> C.P. pp. 9839-9843.

de 1957, por la muerte de su padre, su Obispo dispuso que se quedase en la Diócesis. Durante ese tiempo participó con él en varios Cursos de Cristiandad, y desde 1957 hasta casi su muerte le visitó varias veces, al principio en el Consejo Superior y después en su casa.

No obstante, aunque cercana y prácticamente diaria durante trece meses y relativamente frecuente durante ocho años, su relación con él no fue íntima ni profunda, dada su juventud e inexperiencia y el respeto que le imponía su figura, gigantesca para él, a pesar de la confianza que éste le brindó desde que le conoció, pero en aquel tiempo la diferencia de edad (23 años) distanciaba mucho, al menos en su caso y por su carácter tímido.

«Considera al Siervo de Dios entre las personas virtuosas que conoció a lo largo de su vida sacerdotal, y lo prueba el hecho de que le ha servido de referencia y lo ha citado en muchas ocasiones, tanto en la conversación privada como en la dirección espiritual de jóvenes, como en la predicación [...].

»Le oí contar en más de una ocasión que, estando ya “tocado” por el Señor, consultó a su director espiritual [...] sobre si podía asistir a cierto baile (ya sabemos como se valoraba este tema en el ambiente juvenil/religioso de entonces) y que el sacerdote le dijo: “Sí, con tal de que antes estés una hora de oración ante el Sagrario”. Así lo hizo, y el contraste que experimentó entre una cosa y la otra, fue muy decisivo para él [...].

»También le oí contar varias veces que hizo Ejercicios Espirituales, él solo, bajo la dirección del célebre P. Nieto, S.J.; y que a cada cosa que el ejercitador le decía, el Siervo de Dios comentaba para sus adentros: “Esto no lo dice para Fulano o para Mengano, porque no hay nadie más que yo. Esto es para mí”. Y que le hizo gran fruto.

»Le oí referir elogiosamente la frase de aquel joven de Acción Católica que hallándose en el paredón para ser fusilado, preguntó: “¿Quién va a disparar sobre mí?” a lo que uno de los milicianos del piquete, adelantándose, contestó: ¡Yo! Y el joven de Acción Católica: “No sólo te perdono, sino que te abrazo, porque hoy me vas a abrir las puertas del cielo”. Y el Siervo de Dios vivía intensamente estos rasgos de sus compañeros, como se apreciaba visiblemente en la emoción con que los relataba. Como cuando refería, para resaltar la eficacia del sacramento de la Unción de enfermos, la frase -creo que también del Ángel del Alcázar-: “Yo estoy mal, no hay parte de mi cuerpo que no me duela; pero a ti, Jesús, te encuentro muy bien. SOY FELIZ”. Dificilmente olvidaré (y han pasado unos 40 años) la emoción con que Manolo Aparici vivía esos relatos.

»[...] Lo vi celebrar con gran unción y fervor la Santa Misa y con igual unción hacía las abundantes citas bíblicas en los “rollos” de Cursos de Cristiandad.

»De su personalidad humana y cristiana, puedo destacar su espíritu de trabajo y de sacrificio. En cuanto al apostolado laical, comprobé que lo valoraba grandemente, así como la obediencia a la Jerarquía, que subrayaba con frecuencia, impartiéndonos criterios válidos entonces y ahora.

»¿Razones para ver oportuna su canonización, más aún, para deseársela? Aparte del afecto, la admiración y veneración (salvo lo dispuesto por Urbano VIII) que le profesó, y el estímulo que podría suponer para los jóvenes en un tiempo de renovación de la Acción Católica y del espíritu peregrinante, el testimonio de su entrega: primero como Militante y Dirigente de la Juventud de Acción Católica Española y después como Consiliario. Y como enfermo.

»En su modo de hablar (tanto en la conversación privada como en la predicación) se le notaba un gran espíritu de fe. Podría decirse de él que era “un amasijo de fe”.

»Siempre le aprecié gran afición a la oración y la práctica asidua de ella. La recomendaba vivamente y en su propia oración y oraciones se le notaba gran fervor y devoción.

»No recuerdo quién (pero sí que se trataba de una persona cualificada y que le conocía bien) me dijo: “Manolo quizá no sepa mucha Teología, pero la vive profundamente”.

»Le oí varias veces esta frase (no sé si original suya o tomada de alguien): “No merece el nombre de apóstol quien no haya llorando pensando en las almas que se

pierden”. Y ciertamente su modo de vivir estaba en línea con eso. Más de una vez lo vi emocionarse profundamente al tocar este tema.

»Su oración y su modo de celebrar la Santa Misa eran ejemplares. Muchas veces me ha servido de estímulo el recuerdo de sus palabras y ejemplos para mi oficio de Consiliario de la Juventud de Acción Católica, de Acompañante espiritual de jóvenes (en mis ya 44 años de sacerdocio ministerial) y sobre todo en mis 9 años (1983/92) de director espiritual de los Seminarios Diocesanos Menor y Medio.

»Resplandecían en él los motivos sobrenaturales en el ejercicio de la prudencia, de la que varias veces le oí hablar con encarecimiento y lo vi practicar en situaciones delicadas [...].

»Quiera el Señor [...] que podamos venerarlo siquiera como Beato»<sup>100</sup>.

«Pero esta ampliación que les envío [foto de Manolo con un grupo de jóvenes de nuestro Consejo Diocesano de Acción Católica, al terminar unos Ejercicios que les dirigió en la Cuaresma de 1952 (yo todavía no me había ordenado)] es la misma que tuve enmarcada y colgada en mi despacho de Consiliario Diocesano hasta Mayo de 1959, que cesé en el cargo. Desde entonces la he tenido guardada.

»Como mi enfermedad es irreversible, estoy repartiendo muchas de las cosas que tenía. Y creo que esta foto donde mejor puede estar es en poder de ustedes.

«Aprovecho para pedirles que, por favor, me envíen unas cuantas estampas con reliquia de Manolo [tela tocada a su cuerpo], que será bueno repartir entre antiguos conocidos»<sup>101</sup>.

«Acabo de recibir su anunciada y esperada carta [...]. Y que decir tiene que mientras la leía he tenido colocada la reliquia sobre la parte de mi brazo donde más suele apretar el dolor; y que no he podido evitar las lágrimas durante todo el rato.

»Les agradezco inmensamente este obsequio, que se puede calificar de reliquia insigne [...].

»Esta misma tarde encargaré a mi sobrina que me haga un dispositivo especial para podérmela colgar al cuello, al menos durante bastante rato al día.

»Al leer la frase que me transcribe dirigida por Manuel Aparici de la Hna. Rivera, me ha venido a la memoria otra idea paralela que escuché de sus labios en más de una ocasión. Era aproximadamente así: “La Cruz de Cristo, mirada por nosotros, al revés, nos parece oscura, negra; pero cuando la miramos por la verdadera cara, es blanca y luminosa”.

«No cabe duda que la vida de Manolo despide desde Cristo luz suficiente para iluminar la nuestra [...]»<sup>102</sup>.

Varias veces ha celebrado la Santa Misa en la capilla de nuestra sede donde descansan los restos del Siervo de Dios.

## **6. Rvdo. Don Juan Montaner Palao**

Su primer contacto con el Siervo de Dios fue en Murcia en 1940, en su visita a la Juventud de Acción Católica; a su venida a Madrid le visitó varias veces en el Consejo Superior de Acción Católica, y después cuando ya el Siervo de Dios era seminarista, en el año 1942, para consultarle sus problemas de vocación. Finalmente, estando enfermo tuvo varias ocasiones de hablar con él.

«[...] Se manifestaba su gran práctica y vivencia de la virtud de la fe. Como consecuencia de ello vivió con interés y conocimiento la Teología y las demás Ciencias Sagradas, y lo sabía transmitir a los jóvenes.

»[...] Recuerdo que, con motivo de las consultas que le hice, primero sobre mi vocación, y luego estando ya él enfermo, llevaba el espíritu de fe a aceptar todo como

---

<sup>100</sup> C.P. pp. 330-339.

<sup>101</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Julio-Agosto 1999.

<sup>102</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Julio-Agosto 1999.

dentro del Plan providencial de Dios, tanto en cuanto a la vida sacerdotal como luego en la oblación de nuestra vida y en particular la suya, ya delicada por la grave enfermedad.

»La manifestación de la esperanza en Don Manuel se exteriorizaba [...]; esperanza que infundía, que nos transmitía a todos los Jóvenes de Acción Católica [...].

»Observé cómo Don Manuel vivía la confianza en la misericordia de Dios en medio de las contrariedades y pruebas de su enfermedad [...] manteniendo una gran serenidad de espíritu [...].

»Observé [...] el ejercicio de la caridad del Siervo de Dios, en su deseo, de palabra y obra, de entregarse a Dios, y de aceptar sinceramente su voluntad.

»La unción que yo veía en sus discursos e intervenciones, demostraba el amor profundo que Don Manuel sentía hacia Dios y por la juventud a la que orientaba hacia la santidad. Todo esto tuvo en mí repercusión, y sigue teniendo influjo en mi vida espiritual y sacerdotal.

»La caridad del Siervo de Dios para con el prójimo, yo la resumiría en la amabilidad con que trataba a todo el mundo, y a mí personalmente, que para él yo había sido un desconocido.

Todo esto [...] era fruto de esa vivencia de Dios y sus virtudes, porque él tenía algunos gestos de temperamento que podía suponerse enérgico.

»[...] Fidelidad y constancia en el cumplimiento de la celebración diaria de la Eucaristía en su casa a pesar de la enfermedad. Fortaleza, en sus discursos en público, y sus conversaciones en privado. Era muy morigerado en sus hábitos diarios, y en su aspecto físico de persona ascética.

»[...] La austeridad de su vida, la modestia de su vivienda, de sus vestidos, dignos pero nada ostentosos [...]. En cuanto a la castidad fue muy cuidadoso y delicado en sus conversaciones.

»Destacó en la humildad [...].

»Lo considero como una persona virtuosa en el ejercicio de las mismas en grado heroico, en especial en la humildad, en el trato con los demás, Paciencia soportando su larga y penosa enfermedad. También en la fe y la esperanza.

»Flotaba en el ambiente, entre los Jóvenes de Acción Católica, la fama de santidad del Siervo de Dios, y nos afectó mucho su ingreso en el Seminario aunque yo lo atribuyo a que correspondía a su deseo de Mayor santidad [...]»<sup>103</sup>.

## **7. Rvdo. Don Antonio Garrigós Meseguer**

Conoció a Manuel Aparici en el año 1939/1940. Desde el año 1950 (el Siervo de Dios ya era Consiliario Nacional de la Juventud de Acción Católica) no solo trabajaron juntos, sino que tenían una íntima amistad que abarcaba todas las facetas de sus vidas. Participó en las peregrinaciones al Pilar, a Santiago de Compostela y a Roma, para la proclamación del Dogma de la Asunción de María, con el Siervo de Dios.

«Hubo un momento especial en la vida de Manolo, que también me afectó a mí. Fue cuando vino un equipo de mallorquines a dirigir el primer «Cursillo de Cristiandad» en Madrid, patrocinado por Manolo [...]. Tengo que decir que, cuando Manolo sufrió el infarto que lo postró, yo comenté con algunos amigos que bien pudo influir la presión emocional a la que estaba sometido constantemente en los Cursillos de Cristiandad, en los que muy frecuentemente se implicaba, convencido de que era el gran hallazgo apostólico. Dios sabe.

»[...] En algunas visitas encontrábamos también el problema de los diuréticos, que no le permitían estar mucho tiempo sin orinar.

»La influencia de Manuel Aparici en la reconstrucción espiritual de España en la posguerra me parece muy importante. Sobre todo porque supo crear un estilo de vida cristiana en la juventud muy distinto al estilo de los vencedores. Creo que es muy reveladora una anécdota que escuché en aquellos tiempos: un hombre que estaba en la cárcel por su participación en el bando de los vencidos, escribía a su mujer: «si veis a una persona que lleva en la solapa una crucecita verde, confiad en él: lo encontraréis dispuesto a ayudaros» [...]. Esa actitud de curar heridas y suavizar la derrota fue [...]

---

<sup>103</sup> C.P. pp. 210-219.

una característica muy acentuada en Manolo y en la Juventud de Acción Católica que él inspiró tanto siendo seglar, como en el puesto de Consiliario [...]. Sólo Dios sabe hasta donde esa semilla fecundó el porvenir de nuestra Patria.

»[...] Era tal el prestigio y la talla humana y cristiana de Manolo, tan reciente su paso por la Presidencia y tan evidentes sus huellas que hubiera sido moralmente imposible pretender trazar otros caminos. Fue el quien los trazó distintos, cuando adoptó el sistema de «Cursillos de Cristiandad», y nadie se opuso.

»Manolo [en los Cursillos de Cristiandad] se veía sometido continuamente a la misma presión, porque él era el que “marcaba el paso”. Manolo no sabía vivir en otro ámbito distinto al de la Juventud de Acción Católica. Su habitación de enfermo era otro modo de hacerlo, como fue otro modo la época de Seminario, de cura o seglar. [...]. Su habitación de enfermo (en su casa) seguía siendo considerada por todos como el centro de irradiación del espíritu de la Juventud de Acción Católica. Él no se lamentaba. Vivía una etapa distinta en su camino y la asumía con naturalidad, sin hacerse ilusiones sobre su restablecimiento. Sin dramatismo comentaba el alejamiento de algunos amigos, que no le dedicábamos el tiempo que hubiera merecido.

»[...] Era una personalidad muy normal, nada enigmática, nada solemne, nada extraordinaria. Destacaría de él el entusiasmo y la firmeza para perseguir lo que se proponía, aunque fueran cosas de gran dificultad [...]. También lo definiría como un hombre enormemente cordial y directo, que inspiraba instantáneamente confianza, con el que se podían compartir trabajos y responsabilidades sin sentirse uno ensombrecido por su personalidad [...]. Él había asumido e interpretado con mucha claridad el espíritu de la Acción Católica definida por Pío XI.

»Siempre es bueno y oportuno dar a conocer a estas personalidades que han marcado una época, sobre todo cuando se trata de época tan especial como la que vivió Manolo Aparici. Lejos de encontrar razones espirituales o eclesiales que obstaculicen la tramitación de esta Causa, me parece que, un estudio inteligente de Manolo y su época puede ser muy iluminador hoy en la Iglesia.

»[...] Ya de seglar, daba la impresión de no vivir para otra cosa que para transmitir a los demás el entusiasmo por Jesús y su Evangelio de salvación [...]. Lo de “llevar almas de joven a Cristo”, que a algunos puede parecer una expresión poética, creo que entonces era algo que se pretendía vivir, con resultados palpables.

»Lo vivía Manolo en las circunstancias normales de la vida, con una enorme naturalidad, como si no hubiera otro modo de vivir. [...]. Lo que, mirando hacia atrás, me parece heroico es todo lo que acabo de decir. Sin embargo, en la convivencia diaria no se me ocurrió pensar que aquello fuera heroico, sino lo normal, si uno se tomaba en serio el Evangelio. De ahí la eficacia de su ejemplo [...]. Me ayudó a vivir la fe, pero no por algún acto concreto, sino por su modo habitual de vivir.

»[...] la esperanza firme en las promesas de Jesús fue una característica de la vida de Manolo. Yo lo recuerdo siempre muy despreocupado de los asuntos temporales, aunque hubo de trabajar en proyectos difíciles y problemáticos [...]. Ese mismo espíritu de audaz confianza lo mostró en la organización de grandes acontecimientos [...]. Al modo ignaciano, ponía de su parte cuanto era capaz y esperaba firmemente en que Dios pusiera el resto [...]. Durante su enfermedad, lo vi vivirla con la misma naturalidad con que vi vivir otras vicisitudes extraordinarias, que a otros desconcertaban por su dificultad.

»Todo lo que antecede considero que es testimonio suficiente de ese amor a Dios. [...]. Manolo era una persona muy emotiva, siempre se manifestaba así, tanto en su vida particular como en público. Eso también se reflejaba en la celebración litúrgica.

»No recuerdo en Manolo ningún rasgo que revelara interés o esfuerzo para sí o para fines particulares. Creo que se puede decir [...] que vivió para los otros.

»Desde un punto de vista humano, no puede decirse que Manolo fuera una persona “prudente”. Más bien era impulsivo, capaz de entusiasmarse con grandes proyectos e ideas. Creo que eso es prudencia sobrenatural. Se trataba de cosas difíciles, algunas muy difíciles [...]; las estudiaba bien, llegaba al convencimiento de que eran cosa de Dios mediante la oración y la consulta a la Jerarquía y a personas de fiar, y se lanzaba y lanzaba con él a su equipo de gente [...]. No le faltó la serenidad y el tino necesarios para mantener una organización muy bien estructurada.

»[...] hacía frecuentes donativos y ayudas de todo tipo; daba la impresión de que administraba donativos y ayudas de otras personas, que se los confiaban.

»Sus relaciones con toda clase de personas, altas o bajas, eran cordiales y sencillas [...]

»Necesitó mucha fortaleza en todas las etapas de su vida [...]. Tengo la impresión de que existía un reconocimiento generalizado de su labor. La gran prueba de su larga enfermedad sin perspectivas de curación [...] lo vi afrontarla con serenidad y sin dramatismo. Vivir cerca de él esos momentos impresionaba.

»Era más inclinado a sobrecargarse de trabajos y obligaciones que a rehuirlas.

»Como seglar, lo recuerdo con un porte exterior cuidado, sin ninguna clase de afectación. Como sacerdote, era un poco menos cuidado [...]. Creo que estaba en la línea de San Pablo: la fuente de su mortificación era la “solicitud omnium ecclesiarum”, que para Manolo eran los jóvenes y su Acción Católica a la que entregaba cuanto era y poseía sin medida.

»Tengo la impresión de que cuanto poseyó, estaba al servicio de su misión, sin restricciones.

»Eran cargos relevantes [Presidente y Consiliario Nacional] en aquella época. No recuerdo nada que hiciera pensar que los “explotaba” para su beneficio ni promoción. Jamás recuerdo ningún detalle que hiciera pensar que aspiraba a “algo más”.

»Su oración [...] era como la nuestra, llena de esfuerzo y deseo [...].

»Para mí el grado heroico de la virtud de Manolo consistió en la perseverancia en un estado de entrega incondicional a una vocación para la juventud, que fue, al menos en el tiempo que le conocí, el motivo de su vida.

»[...] Es un modelo de santidad que me gusta, que parece al alcance y marca el camino de la entrega a la vocación apostólica sin condiciones y sin destellos sorprendentes»<sup>104</sup>.

## **8. Rvdo. Don José Manuel de Lapuerta y Quintero**

Como miembro de la Acción Católica conoció la doctrina, espiritualidad y afán apostólico de Manuel Aparici. Refirió los testimonios recibidos por él sobre el Siervo de Dios de parte de testigos cualificados, ya fallecidos, que le trataron muy directa e íntimamente, como el Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, el que fue Arzobispo de Valencia, cuya Causa está introducida, Don José María García Lahiguera; de Don José Gálvez, que fue director espiritual del Seminario y le trató en la última etapa de su vida, y de Mons. Ricardo Blanco.

»El Cardenal Tarancón, cuando en una conversación le manifesté nuestro deseo de introducir la Causa de Canonización de Don Manuel Aparici, y preguntarle si lo creía oportuno, su reacción fue inmediata: “sin duda alguna, es un santo que necesita la Iglesia de hoy, modelo de seglares y de sacerdotes” [...].

»Mons. José María García Lahiguera, cuando se enteró de nuestros proyectos para preparar la introducción de la Causa del Siervo de Dios, espontáneamente me dijo: “Ya sé que estáis trabajando por iniciar la Causa de Manuel Aparici; enhorabuena y seguid adelante; cuando llegue el momento contad con mi testimonio, tengo muchas cosas que decir de este hombre que era un verdadero santo”. Falleció antes de la recopilación de testimonios.

»Don José Gálvez también me animó a seguir adelante, y se ofreció como testigo de cómo vivió su enfermedad y especialmente sus últimos momentos, que fueron un testimonio de obediencia.

»Mons. Ricardo Blanco, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá<sup>105</sup>, en la entrega de los escritos del Siervo de Dios, en poder de las Descalzas Reales, al glosar la figura de Don Manuel, resaltó tres etapas de su vida: su conversión (plena, añadió el Sr. Obispo), su

---

<sup>104</sup> C.P. pp. 340-351.

<sup>105</sup> Conoció y trató íntimamente al Siervo de Dios. Siendo sacerdote, participó en el Cursillo de Adelantado de Peregrinos celebrado en 1940 en La Coruña dirigido por Manuel Aparici. Memorable Cursillo ... Algo inolvidable (José Luis López Mosteiro, testigo. C.P. pp. 406-420).

vida apostólica especialmente en la Juventud de Acción Católica (su gran obra), y su victimación, que acepta Dios, especialmente por los jóvenes y los sacerdotes»<sup>106</sup>.

## **9. Rvdo. Don Antonio Santamaría González**

Conoció al Siervo de Dios en una primera fase en que no hubo mucha relación. En un segundo momento tuvo relación con él durante veinte días seguidos. Pero fue en el tercer momento, en que él vino a Burgos [1936] y mantuvieron una relación íntima, y es cuando captó su personalidad y su vida religiosa. La relación continuó en Madrid, y devuelta a Burgos, sigue manteniendo relación por carta; relación que dura hasta el fallecimiento del Siervo de Dios.

Colaboró con él en la Juventud de Acción Católica. Fue antiguo propagandista con él y secretario y hermano de vocación.

«Durante la vida de Seminario destaca su vida ejemplar de piedad, de sencillez y humildad. Yo le caracterizaría como de una vida ignaciana [...]. También quiero destacar en él su voluntad de aceptación del dolor y de darle a esta actitud una dimensión redentora [...]. Su personalidad, su capacidad y voluntad de trabajo. No conocía el descanso y sí siempre el servicio a los demás y la búsqueda permanente de ayuda y de soluciones a los problemas de los demás.

»Era un hombre totalmente de fe. Su vida no se podría entender sin la vivencia de la fe. Él hizo de la fe un estilo de vivencia connatural, que la contagiaba a los que estábamos con él. No necesitaba proponérselo. Surgieron un montón de vocaciones en su entorno y yo las atribuyo a su ejemplo [...]. Su forma de oír Misa, de rezar, de vestir, de conversar [...]: en realidad, su estilo de vida [...]. Su capacidad para saber oír [...]. Destacaría la manifestación de su fe en la aceptación del dolor. Él era un hombre de oración intensa [...]. Aceptó el dolor como un servicio a los demás y ese fue el significado que dio a la muerte.

»[...] Cuando yo le manifesté mis deseos de ingresar en el Seminario de Madrid, le expuse mis dificultades. Su contestación fue inmediata: le encargó a Maximino Romero de Lema que me escribiera diciendo que la fe lo soluciona todo.

»Quiero destacar la situación difícil en que él desarrolló la tarea. Sin embargo, ¡cómo intentaba una solución cristiana desde la esperanza!

»Aceptó en todo momento la voluntad de Dios e intentó seguirla permanentemente [...]. Vivía pensando continuamente en la virtud; no tenía ni un asomo de angustia, ni de tristeza; era un hombre que reflejaba serenidad, optimismo, confianza, incluso en los momentos de dolor, porque vivía de forma amorosa. La voluntad de Dios se manifestaba en su vida [...].

»La caridad para con el prójimo fue total. Vivía para servir a los demás. Los problemas y preocupaciones de los demás eran su propia vida. Atendía a todo el que llegaba [...]. Sin duda que la vida, testimonio y actuación de Don Manuel era un acicate para los que estábamos alrededor. Y pienso que el testimonio de su vida puede ser un ejemplo para la juventud de hoy.

»De todas las virtudes cardinales que él vivió con intensidad, yo destacaría, o por lo menos a mí más me llamó la atención en él, fue su sentido de la prudencia. Él era un hombre sensato, ecuánime, y por ese motivo, en una época tan turbulenta en que le tocó vivir, fue muy respetado. Él era una persona a quien le gustaba asesorarse y pedir consejo, y luego decidía. Sabía escuchar, pedir consejo y decidir. Él no se dejó arrastrar de ninguna idea extremista de aquel momento.

»[...] Vivió en total pobreza, no tenía nada. Y sin embargo, a través de sus manos pasó muchísimo dinero, pero para los demás. Como era muy admirado y querido por todos, le daban dinero y él lo ponía inmediatamente en manos de otros o al servicio de la propia actividad de la Acción Católica.

»[...] Vivía en total sencillez. Lo extraordinario en él era la normalidad con que actuaba en todo.

---

<sup>106</sup> C.P. pp. 95-116.

»Yo le considero un santo y me encomiendo a él todos los días [...]. La opinión de los que tuvimos relación con él es de que estábamos tratando con un santo, pero de nuevo cuño; no como los que aparecen en los libros de entonces, dado que era un santo que vivía la sencillez y la normalidad» <sup>107</sup>.

## **10. Rvdo. Don Gratiniano Checa**

«Siendo Consiliario de la Juventud de Acción Católica asistí a un Cursillo de Cristiandad en el que él era director espiritual. Su intervención impresionó tanto que casi todos estábamos llorando y hubo que serenar el ambiente. Posteriormente, hablando con él particularmente, sobre los actos de piedad y vida interior, manifesté que no hacía lectura espiritual porque me lo impedían mis muchas obligaciones, y llegó a convencerme de la necesidad de ella, de lo cual me alegré muchísimo y nunca he olvidado. Posteriormente en Cuenca, en una Asamblea Diocesana de la Juventud de Acción Católica, di una charla estando él presente. Al terminar, una de las conclusiones que saqué es que el cincuenta por ciento de los jóvenes deberían trabajar como educadores de los aspirantes, a lo que él me respondió que no el cincuenta sino el cien por cien, al menos indirectamente. En otra ocasión, en una Asamblea Diocesana, asistiendo todas las Ramas, pasó un joven de un pueblo, Priego, creo que por curiosidad. Y tras la intervención del Siervo de Dios, fue tal su conversión que me manifestaba que se daría por satisfecho en la vida siendo el portador de sus maletas. Después de marcharse al pueblo, se hizo un apóstol y, posteriormente, he sabido que ingresó en una orden religiosa. Entre nosotros quedó como heredado de su mentalidad que un Centro de Acción Católica no muere mientras que haya un joven dispuesto a morir por el Centro. Recuerdo en alguna otra reunión haber servido de gran estímulo a todos los asistentes.

»Destaco que parecía que ardía en fuego de amor, y quiero recordar que se ofrecía como víctima por los sacerdotes. Le tenía por santo; admiraba su entrega, su amor a Dios, a la Iglesia [...]. Creía en la importancia y trascendencia del Apostolado Seglar, especialmente de la Acción Católica.

»Era un hombre totalmente entregado a Dios y a las almas, con profunda devoción a Santa María.

»Con ocasión del Cursillo de Cristiandad, su manera de exponer, sobre todo la Eucaristía, la convicción de su fe impresionaba a todos los asistentes, y especialmente a mí, de tal forma que aquello era la manifestación de una fe viva y extraordinariamente intensa.

»Toda su persona manifestaba vivir las virtudes teologales.

»Observé [...] su deseo de entregarse a Dios y el deseo que suscitaba en los demás de hacer lo mismo. En mi propia vida puedo testificar que su influjo ha sido profundo.

»El trato con las personas era exquisito, lleno de caridad [...]. Vi a un hombre de Dios.

»En el ambiente de los jóvenes, aunque no se pronunciase la palabra santo, se le tenía como algo extraordinario» <sup>108</sup>.

## **11. Rvdo. Don Mariano Barriocanal**

«Le conocí personalmente con motivo de su estancia en Burgos, antes sólo por referencia, en los días de la Cruzada Nacional iniciada en el año 1936 y terminada en el año 1939.

»Se había establecido en Burgos, capital de la Cruzada, al igual que los demás directivos de las organizaciones de la Acción Católica, como Presidente del Consejo Nacional de la Juventud de Acción Católica, y tuve ocasión de tratarle frecuentemente y de conversar con él sobre temas de apostolado dada mi condición de Consiliario de la Federación de Estudiantes Católicos, cuya finalidad y misión apostólica coincidía con los fines y objetivos de los Jóvenes de Acción Católica, y además porque

---

<sup>107</sup> C.P. pp. 540-579.

<sup>108</sup> C.P. pp. 483-486.

hospedado en uno de los pisos donde yo vivo, él subía a comer en la misma mesa en que yo lo hacía.

»Estas circunstancias me dieron ocasión para tratar a Don Manuel Aparici con alguna intimidad y conocer su fondo espiritual y sus afanes apostólicos que desarrolló principalmente en el campo juvenil, aunque no le fueron ajenos los demás campos.

»Él fue el creador de los Centros de Acción Católica de Vanguardia con los que mantuvo en los jóvenes que luchaban en el frente el auténtico espíritu de Cruzada, espíritu que llevó a no pocos jóvenes al heroísmo y a los demás les conservó en la vida de piedad y la fidelidad a las costumbres cristianas, proveyendo de rosarios, escapularios y medallas a los soldados y a los jefes, con lo que los unos y los otros manifestaban cual era el sentido de sus luchas y sacrificios.

»Con este motivo Don Manuel Aparici hubo de desplegar unas actividades que en no pocas ocasiones le supusieron peligros y sacrificios como eran las visitas a los Centros de Vanguardia y, por otra parte, había de atender a la abundante correspondencia que recibía de los jóvenes soldados y de la que se servía él para alimentar y sostener en ellos el ideal cristiano de la lucha y ofrecer a Dios los sacrificios, aún el de la muerte, por el triunfo de la causa de Dios y de la Iglesia; y todo ello sin odios ni rencores para el enemigo, al que había que liberar como a un hermano de sus errores y extravíos. Así brotó aquella consigna del joven soldado llamado con razón “El Ángel del Alcázar”, héroe de ese reducto invencible, que pedía a sus compañeros: “Tirad, pero tirad sin odio”, consigna que revelaba el espíritu cristiano que animaba a aquellos jóvenes soldados.

»El inspirador y animador de este espíritu cristiano, que animó a muchos soldados de nuestra Cruzada, fue Don Manuel Aparici que tenía un alma de auténtico apóstol de Cristo, que se entregó sin reservas, sin regatear esfuerzos ni sacrificios al apostolado de la juventud.

»De su vida austera y fervorosa, a pesar de su juventud y de los medios económicos de que disponía, dan prueba el retiro en que vivía, alejado por completo de los halagos del mundo y su piedad profunda, alimentada con la oración y lecturas espirituales y la Misa y Comunión diarias, todo lo cual hacía que al tratar con él se sintiera uno envuelto en un ambiente cálido de piedad y de fervor.

»Contrastaba su línea de austeridad para consigo mismo con su bondad y disposición para servir a los demás. Severo para sí mismo y generoso para los demás.

»Tallado, diría yo, para el sacerdocio, vino a ser lo que esperaba y fuertemente anhelaba, siendo el sacerdote santo, probado en el crisol de una larga y dolorosa enfermedad, que le sirvió para inmolarsse y ofrecerse a Dios como víctima de propiciación a ejemplo del Sumo Sacerdote Jesucristo, inmolado en la Cruz.

»Por haberse trasladado a Madrid, a la terminación de la Cruzada, yo no viví a su lado, pero informes bien verídicos me aseguran que su última enfermedad, sobre todo, fue una auténtica y verdadera inmolación sacerdotal.

»Estos son los informes y noticias que yo puedo aportar en orden a la espiritualidad y virtudes del presbítero Don Manuel Aparici (q.e.p.d.)»<sup>109</sup>.

## **12. Fray Fernando Mata Grande, O.P.**

El Siervo de Dios le visitó varias veces en el noviciado interesándose por su vocación y animándole a perseverar. Antes pertenecía a la Juventud de Acción Católica.

»Durante la Guerra Civil y como Presidente Nacional tuvo la genialidad de seguir promoviendo actividades apostólicas de los Centros que estaban en la zona llamada nacional, visitando las Diócesis, entre ellas la de Valladolid, donde yo era Presidente Diocesano, y nos animaba a no decaer en nuestro apostolado [...].

»Mención especial que quiero destacar es la creación de los Centros de Vanguardia en los diversos frentes de guerra, lo cual contribuyó no sólo a que los militantes conservaran su entusiasmo, sino a que muchos soldados conociesen a Cristo, a la Iglesia y recuperasen la fe.

---

<sup>109</sup> C.P. pp. 9844-9845.

»También quiero resaltar sus trabajos entusiastas en la peregrinación que organizó a Santiago de Compostela con motivo del Año Santo de 1937, que resultó magnífica y a la que yo asistí y estuve con él en los diversos actos organizados. Especialmente recuerdo que en la vigilia de Adoración Nocturna que tuvimos en la Basílica Compostelana la noche del 25 al 26 de Julio de 1937 (ya que no pudo ser en la noche del 24 de Julio por razones de seguridad, pues estábamos en plena guerra) estuvimos juntos y allí le comuniqué mi decisión de entrar religioso. Y otro dato que revela también su condición humana: recuerdo que en los intervalos que teníamos entre los turnos de adoración, le oí contar chistes y animar nuestras conversaciones.

»Su concepto del apostolado seglar, o laical, sigue siendo válido actualmente y siempre nos inculcaba la obediencia a la Jerarquía eclesiástica y a nuestro Consiliario, insistiéndonos en la frase «Nihil sine episcopo».

»[...] La fe fue el móvil principal que impulsó sus actividades apostólicas [...]. Siempre le vimos como hombre de fe intensa [...]. La oración a la que recurría y que nos recomendaba fue el motor principal de su vida cristiana y apostolado.

»[...] Su esperanza era fruto de su fe y consecuencia de ella, por eso nos animaba a tener confianza en Dios, aún en los momentos difíciles de la guerra.

»[...] Era amable y simpático con todos, lo cual creo que era fruto de su caridad con Dios que se manifestaba así con nosotros.

»Siempre nos manifestó ser prudente en sus decisiones.

»[...] Siempre cumplió bien las leyes de Dios y de la Iglesia.

»Nunca se dejó llevar de desaliento o, al menos, no lo manifestó.

»En sus visitas a Valladolid siempre le vimos como una persona normal; su aspecto físico y vestimenta fueron normales, así como su comportamiento en la comida y bebida. Puedo declarar que nunca le vimos protestar por la incomodidad que en aquellos tiempos de la guerra suponían los viajes y, aunque suponía una gran mortificación hacerlos, no dejó de visitar las Diócesis [...]. La austeridad me pareció una norma de su vida. Y nunca le vi ni oír hacer alarde de ello. Nunca le vimos hacer alarde de lujo, antes bien vestía modestamente. Era amante del trabajo y a mí me resultó muy servicial en sus consejos y ayudas.

»Nunca se enaltecía de su cargo de Presidente, sino al contrario se nos presentaba como uno de tantos y no se avergonzaba de realizar trabajos que rebajaran su dignidad. Era muy sencillo en el trato con nosotros.

»Siempre nos inculcó la práctica de la oración y nos insistía en la práctica del primer lema de nuestra trilogía: PIEDAD.

»Practicó las virtudes con gran equilibrio y alegría espiritual, sin hacer ningún alarde ni presunción.

»Creo que va en aumento la fama de santidad del Siervo de Dios, al menos entre los que le tratamos en vida. Yo mismo me encomiendo a él todos los días rezando la oración que pide su beatificación»<sup>110</sup>.

### **13. P. Veremundo Pardo, Paúl**

»No traté personalmente con el candidato a ser santo, pero sí por medio de SIGNO y de su gran Obra de Acción Católica juvenil, de su estilo de vida peregrinante a la Casa del Padre, y especialmente en la Santa Perdonanza de 1948, edificado siempre por su vida santa y apostólica.

»Durante los años 1940 a 1978 propuse a MANUEL como Caballero de Honor, y la santidad activa a miles de jóvenes de “Cruzados y Juventudes Misioneras de la Milagrosa” en los Colegios de Paúles e Hijas de la Caridad, que le admiraban y seguían con mucho entusiasmo y gran fidelidad [...]. Ahora, lo encomiendo a toda persona que dirijo.

»En la ejemplarísima Peregrinación juvenil a Santiago en 1948 fui con un pequeño grupo de Juventudes Misioneras, en un camión destartado, y en la “Herradura” y en la Basílica de Santiago, no pude ver a Don Manuel pero sí “sentir” su apelación ferviente por una vida santa de peregrinación a la Caridad apostólica y a la austeridad en tiempo de hambre [...].

---

<sup>110</sup> C.P. pp. 580-590.

»En un Cursillo de Juventudes Misioneras de la Milagrosa, en la Basílica de la Milagrosa, de Madrid, le invité a que hablara a la juventud de toda España (no recuerdo el año), pero SÍ el fervor misionero que suscitó en aquellos jóvenes, suscitando verdaderas vocaciones [...].

»Viví y vivo intensamente sus siete años de SACERDOTE Y VÍCTIMA, donde labró a hachazos de dolor corredentor su santidad definitiva» <sup>111</sup>.

**P/S.** En cuanto a los testimonios de lo seculares no recogidos en este documento me remito a la Copia Pública, la *Positio super virtutibus*.

## **II. CARDENALES, NUNCIOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS NO TESTIGOS NI COMPAÑEROS DE ESTUDIOS DE MANUEL APARICI**

Siendo Obispo Auxiliar de Madrid, hoy Arzobispo de Granada, presidió la apertura de la Causa de Canonización del Manuel Aparici en nombre del Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid Don Ángel Suquía Goicoechea, ausente por motivos familiares. Comenzó sintiendo la ausencia del Sr. Cardenal; él hubiera podido hablar, con verdadero conocimiento, de la figura de Manuel Aparici, a quien trató muy de cerca. «Yo no lo conocí, pero sí he oído hablar de él mucho y bien».

«Luego refiriéndose a las generaciones que conocimos a Aparici, nos insta a que, fieles a su espiritualidad, difundamos su vida y su obra; y no sólo eso, sino también de dar testimonio, ante la Iglesia y la sociedad de hoy, de la aportación de la Iglesia de aquellos años a la sociedad española, tan rica y tan fecunda y hoy tan ignorada e incluso silenciada [...].«Tenéis –dijo a los miembros de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia en el acto de apertura de su Causa de Canonización– el deber de difundir su figura, su obra y la fecunda experiencia de toda aquella época para el bien de la Iglesia».

Finalmente rogó a Mons. Capmany, presente en la apertura del proceso, que tomara la palabra, para hablarnos de Aparici, a quien tuvo la suerte de conocer» <sup>112</sup>.

«Me uno a la acción de gracias al Señor por ello, al tiempo que le pido la lleve a buen término. En estos momentos de la vida de la Iglesia, sin duda, son muy necesarios los testimonios de una vida secolar cristiana, que muestre la belleza de la fe en medio de la realidad cotidiana de los hombres» <sup>113</sup>.

Siendo Obispo de Córdoba nos decía Mons. Martínez Fernández: «[...] Espero que haga mucho bien y pueda ser un testimonio vivo para la Iglesia. Si el Señor quiere, irá el Proceso adelante, y un día celebraremos todos la obra de la gracia en Él [...]» <sup>114</sup>.

### **A. CARDENALES ESPAÑOLES**

#### **1. Cardenal Herrera Oria**

Lo calificó de «Coloso de Cristo, de la Iglesia y del Papa» <sup>115</sup>.

#### **2. Cardenal Suquía Goicoechea, cuando era Arzobispo de Madrid. Abrió la Causa de Canonización de Manuel Aparici**

---

<sup>111</sup> C.P. pp. 9856-9858.

<sup>112</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Agosto 1994.

<sup>113</sup> C.P. p. 9837.

<sup>114</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2002.

<sup>115</sup> Entre otros, Mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, y Mons. Mauro Rubio Repullés, siendo Obispo de Salamanca, España, testigo. BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 1998 y C.P. 462-482, respectivamente.

Después de afirmar que falleció en olor de santidad en Madrid el 28 de Agosto de 1964, le dice a su Emma. Rvdma. Cardenal Angelo Felici, Prefecto de la Congregación para la Causas de los Santos:

«Consultados los señores Obispos de la región eclesiástica, así como los que conocieron y trataron con el Siervo de Dios, coincidieron en la oportunidad de la Causa con términos altamente laudatorios por su ejemplar labor de dirigente de la Juventud de Acción Católica y posterior actividad sacerdotal en ese mismo campo de apostolado.

»Conocí a Don Manuel –nuestro queridísimo Manuel Aparici– y pude admirar su obra entre la juventud, así como su vida ejemplar y gran espiritualidad en la dirección de jóvenes y sacerdotes, por lo que le hacen merecedor de los más grandes elogios. Puedo asegurar a Vuestra Eminencia Reverendísima que la fama de santidad del Siervo de Dios está viva en la Archidiócesis y también difundida en otros pueblos y regiones.

»En mi opinión, no existe duda sobre la oportunidad de su canonización. Sus virtudes, que todos admiraron, su ilimitada dedicación al apostolado, su fe inquebrantable en la Divina Providencia, arrastraron a muchos jóvenes a seguir su ejemplo e incluso a abrazar el sacerdocio, llegando algunos al Episcopado».

Más tarde, siendo Arzobispo Emérito de Madrid dijo a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia:

«Me uno a su acción de gracias al Señor por el camino ya iniciado de este Proceso. Quiera el Señor hacer fecundo este camino, para bien de la Iglesia, y de este mundo nuestro tan necesitado del testimonio vivo de los santos» <sup>116</sup>.

«Me interesa vivamente el tema del Congreso Nacional sobre la figura y obra del Siervo de Dios, nuestro queridísimo Manuel Aparici [...]» <sup>117</sup>.

### **3. Cardenal Rouco Varela. Arzobispo de Madrid. Con él la Archidiócesis asumió la Causa de Canonización iniciada la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.**

«¡Peregrinos a Santiago, queridos jóvenes, en este último Año Santo Jacobeo de este milenio! –escribe en “Alfa y Omega” de fecha 11 de Junio de 1999–. ¡Hagámoslo con el espíritu de fe y de seguimiento apostólico de Jesucristo que ha caracterizado todas las grandes peregrinaciones de la juventud de Madrid y de España al Sepulcro de Santiago en este siglo! ¿Cómo no recordar la magna peregrinación de la juventud masculina de Acción Católica de Agosto de 1948, de la que fue alma y genio apostólico el Presidente Nacional, el madrileño Manolo Aparici, luego sacerdote ejemplar, cuya Causa de Canonización se encuentra en curso? Era una hora decisiva de España y para Europa [...]. La respuesta de la juventud española fue entonces nítida eligiendo el Camino de Santiago: era necesario un renovado encuentro con Jesucristo, el Salvador del hombre [...]».

«[...] Da gusto ver como la Acción Católica ha contado con excelentes personas entregadas a la causa del Evangelio como es el caso de Manuel Aparici a quien recientemente, con motivo de la celebración del Jubileo de la Acción Católica que tuvo lugar el 4 de Marzo en la Catedral de la Almudena, el Cardenal le recordó en su homilía como ejemplo de santidad laical y sacerdote ejemplar, es una alegría tener estas referencias. Ellos nos animan en nuestra entrega a favor del Reino de Dios en estos tiempos» <sup>118</sup>.

---

<sup>116</sup> C.P. p. 9811.

<sup>117</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>118</sup> Carta de Beatriz Pascual, Secretaria de la Federación de Movimientos de Acción Católica Española, de fecha 18 de Abril de 2000 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

Al jubileo de la Acción Católica dedicó ese día su exhortación pastoral. Destaco: «[...] La Acción Católica iba a ser –y fue– la gran protagonista de ese verdadero *movimiento apostólico* con el que vibró toda la Iglesia en España y la hizo fructificar en riquísimos bienes de santificación, de vida consagrada, de misión y de experiencias heroicas de caridad y santidad los últimos cien años. Los mártires y santos de la Acción Católica Española han sido muchos. Está en marcha el Proceso de Canonización de una de sus figuras más recordadas, la del madrileño Manuel Aparici, Presidente de la Juventud de Acción Católica en los difícilísimos años de nuestra posguerra, y luego sacerdote y Consiliario ejemplar» <sup>119</sup>.

«[...] Cuenten, desde luego, con mi oración al Señor, para que la difusión de la figura de Don Manuel Aparici, de su vida y de su obra, y el avance de su Causa de Canonización, sea motivo de aliento y ocasión de nueva vitalidad para la Asociación de Peregrinos y los Cursos de Cristiandad, para el bien de toda la Iglesia y la salvación de los hombres» <sup>120</sup>.

«Les agradezco de veras su carta y su entrañable evocación de nuestro querido Manuel Aparici. Quiera el Señor que su ejemplo, y particularmente como apóstol del laicado y de la juventud, en estos momentos del camino de nuestra Iglesia diocesana, sea verdadero estímulo de vida cristiana y apostólica, de santidad en medio del mundo, para crecimiento de la Iglesia y salvación de todos los hombres» <sup>121</sup>.

El Día del Militante de la Acción Católica de la Archidiócesis de Madrid del año 2003, 15 de Marzo, en su homilía, profunda y motivadora como siempre, dedicó, unas palabras –amables, cálidas y elogiosas– para la figura del Siervo de Dios Manuel Aparici, a quien presentó a los militantes de la Acción Católica como modelo de apóstoles seculares, digno de ser imitado. Antes, la Rama adulta había evocado su figura, con una excelente intervención de Luis Albi <sup>122</sup>.

Se «alegra mucho de que la figura del Siervo de Dios sea cada vez más conocida, y pueda servir de estímulo, y ser un claro ejemplo a seguir en estos momentos de la vida de la Iglesia. Su Centenario es «sin duda –decía– una hermosa ocasión para dar más a conocer su figura, y para que se multiplique la fecundidad cristiana y apostólica de la Iglesia en España, y particularmente de la Acción Católica y de todo el apostolado secular. Quiera Dios bendecirnos con frutos abundantes» <sup>123</sup>.

«Pidamos calor, fe y entusiasmo para evangelizar con el espíritu de Aparici» <sup>124</sup>.

«Estimo que la figura del Siervo de Dios es muy importante para los sacerdotes de nuestra Archidiócesis y digna de que sea conocida por los mismo [...]» <sup>125</sup>.

«El Cardenal presidió la celebración de la Eucaristía en la Peregrinación de la Acción Católica de Madrid al Cerro de los Ángeles [...]. En su homilía recordó [...] que la tarea de la Acción Católica en la Iglesia y, en concreto, en cada una de las parroquias, es preocuparse por lo más íntimo de cada persona, la salvación de su alma [...]. Para lograr esto hay que tratar en la oración a Dios, para poder darlo a conocer. El Cardenal puso como ejemplos a Santa Teresa de Jesús, que tan bien expresó en sus escritos esta intimidad con Dios, y a Manuel Aparici, militante, dirigente y Consiliario de Acción Católica, cuya Causa de Beatificación se encuentra ya en Roma [...]» <sup>126</sup>.

---

<sup>119</sup> «Alfa y Omega» de fecha 9 de Marzo de 2000. BORDÓN DE PEREGRINO Mayo 2000.

<sup>120</sup> Su carta de fecha 28 de Octubre de 2002 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>121</sup> Su carta de fecha 4 de Noviembre de 2002 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>122</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Mayo y Diciembre 2003.

<sup>123</sup> Su carta de fecha 3 de Julio de 2003 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>124</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Marzo 2004.

<sup>125</sup> Su carta de fecha 30 de Marzo de 2004 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia).

<sup>126</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Noviembre de 2005.

«Desde 1948 está vivo en Santiago el recuerdo de Manolo y su Obra», nos dijo cuando era Arzobispo de Santiago de Compostela» <sup>127</sup>.

«Cierto es que también existe y crece otra juventud, por ventura y gracia de Dios. El Cardenal Rouco acaba de explicar bellamente, en una Tercera de ABC, –diario español de tirada nacional– que una *riada juvenil* nació en aquella Jornada con Juan Pablo II en Santiago de Compostela, hace ya cerca de veinte años; y nunca la olvidaremos quienes tuvimos la fortuna de vivirla. Resucitó entonces un hecho admirable: la gran peregrinación juvenil a la tumba del Apóstol que **inventó** un extraordinario líder de juventudes llamado Manolo Aparici [...]» <sup>128</sup>.

«[...] Con Juan Pablo II –dijo el señor Cardenal en la Homilía en la Eucaristía de apertura de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 17 de Agosto de 2011– se inicia un periodo histórico nuevo, ¡inédito!, en la relación del Sucesor de Pedro con la juventud [...].

»Sí, los jóvenes de las Jornadas Mundiales de la Juventud han sido desde Santiago de Compostela y para siempre peregrinos de la Iglesia [...].

»En su llamada dirigida a vosotros, jóvenes del avanzado comienzo del Tercer Milenio, resuenan con nuevos y sugestivos acentos la misma solicitud paternal y el mismo amor que movió al Beato Juan Pablo II a instituir las Jornadas Mundiales de la Juventud [...].

»Juan Pablo II concebía las Jornadas Mundiales de la Juventud como un valiosísimo instrumento de la nueva evangelización. También, nuestro Santo Padre Benedicto XVI».

#### **4. Cardenal Pla y Deniel**

«No conocí a Don Manuel en su etapa seglar –escribe José Díaz Rincón, testigo. Carta firmada sin fecha–, pero me consta, por lo que oí montones de veces a mi Obispo, el Cardenal Pla y Deniel, que Aparici era un santo, un apóstol y un líder sensacional [...]».

#### **5. Cardenal González Martín, Arzobispo Emérito de Toledo**

«[...] Es admirable y sumamente capaz de mover el ánimo del lector al reconocimiento de la santidad de tan distinguido hijo de la Iglesia. Ojala podamos verle pronto en la glorificación que le corresponde» <sup>129</sup>.

#### **6. Cardenal Álvarez Martínez, siendo Arzobispo de Toledo**

«Veo muy bien vuestra iniciativa. Por ello, hablaré con la Acción Católica para que se ponga en contacto con vosotros. Y, con todos, hacer lo posible por Manuel Aparici –que lo merece– sea valorado por la Iglesia como ejemplar seglar y sacerdote y “Modelo de Peregrinos”» <sup>130</sup>.

#### **7. Cardenal Carles Gordó, cuando era Arzobispo de Barcelona**

«Les felicito por esta iniciativa que honra una gran figura de la Iglesia en nuestra tierra, de la que tengo noticias y que siempre me ha merecido una gran admiración [...]. Pido a Dios que conceda abundantes frutos [...]» .

---

<sup>127</sup> C.P. p. 9833.

<sup>128</sup> Carlos Robles Piquer en «Alfa y Omega» de fecha 25 de Septiembre de 2008, p. 29.

<sup>129</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Mayo 2001.

<sup>130</sup> Su escrito de fecha 8 de Abril de 2000. BÓRDON DE PEREGRINO Mayo 2000.

«Me uno a Vds. en el deseo de que ese espíritu peregrinante avive la esperanza evangélica en nuestro tiempo y en nuestro mundo, como recomienda el Papa en la Exhortación Apostólica 'Iglesia en Europa', tras las huellas de ese gran peregrino que fue Don Manuel, especialmente para los jóvenes» <sup>131</sup>.

**8. Cardenal García Gasco,  
cuando todavía no era Cardenal**

«[...] Nos animó a seguir trabajando en la consecución de nuestros objetivos dentro de la Iglesia, especialmente en el Proceso de Canonización de Manuel Aparici [...]» <sup>132</sup>.

**9. Cardenal Martínez Somalo**

«[...] Les deseo los mejores frutos para este encuentro y les acompaño con la plegaria» <sup>133</sup>.

En la conversación que mantuvimos con él en Roma tuvo palabras de elogio para el Siervo de Dios al que espera ver pronto en los altares.

**11. Cardenal Javierre**

Le visitamos en su casa de Roma. Fue compañero de Manuel Aparici en la Universidad Pontificia de Salamanca. Nos dijo que era «un santo».

**B. CARDENALES NO ESPAÑOLES**

**1. Cardenal Jorge Mario Bergoglio S.J.  
Buenos Aires, Argentina**

«He recibido vuestro E-mail. Muchas gracias. Es edificante lo que allí se dice. Quedo a su disposición. Les deseo una piadosa Semana Santa y una feliz Pascua. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que recen y hagan rezar por mí. Fraternalmente» <sup>134</sup>.

**2. Cardenal Stanislaw Rylko,  
Presidente del Pontificio Consejo para Laicos**

«Confianto que el proceso de beatificación del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro llegue a buen término [...]» <sup>135</sup>.

**3. Cardenal James Francis Stafford,  
siendo Presidente del Pontificio Consejo para Laicos**

«[...] Con mucho gusto tendré presente esta figura ejemplar, cuya Causa de Canonización está ya en Roma» <sup>136</sup>.

«Confianto que el proceso de beatificación del Siervo de Dios Manuel Aparici llegue a buen término [...]» <sup>137</sup>.

---

<sup>131</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>132</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>133</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>134</sup> Su E-Mail de fecha 14 de Marzo de 2006. BORDÓN DE PEREGRINO Mayo 2005.

<sup>135</sup> Su carta de fecha 22 de Julio de 2004. BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 2004.

<sup>136</sup> Su carta de fecha 7 de Noviembre de 2002. BORDÓN DE PEREGRINO Enero 2003.

<sup>137</sup> Su carta de fecha 22 de julio de 2004.

## **C. NUNCIOS APOSTÓLICOS**

### **1. Mons. Lajos Kada, siendo Nuncio de Su Santidad en España**

«Deseó que esta destacada figura, ejemplo de seglar y sacerdote, pueda llegar a los altares» <sup>138</sup>.

### **2. Mons. Manuel Monteiro de Castro, siendo Nuncio de Su Santidad en España**

«Mucho les animo a seguir trabajando con entusiasmo en la Causa de Beatificación y Canonización del “Capitán de Peregrinos”, Manuel Aparici. ¡Que pronto podamos verlo en los altares!». «Hombres como Manuel Aparici son justamente lo que hace falta en el mundo de hoy [...]. Le puso como modelo de “disponibilidad y entrega al Señor”. El mundo de hoy tiene necesidad de santos, afirmó en la apertura del Congreso Nacional celebrado con motivo del Centenario del Nacimiento del Siervo de Dios los días 29 y 30 de Noviembre de 2003.

«[...] Formulo mis mejores votos en el feliz desarrollo de esta Causa para bien y edificación de la Iglesia» <sup>139</sup>.

### **3. Mons. Antonio Lucibello Nuncio de Su Santidad en Asunción**

Manuel Aparici «[...] figura destacada de la Iglesia Española del siglo XX, apóstol incansable de la Acción Católica, guía de los jóvenes y precursor del Movimiento de Cursillos de Cristiandad [...]. He podido apreciar el testimonio que ha dejado en herencia el P. Manuel Aparici, cuya figura y ejemplo no faltaré de llevar a conocimiento de la Iglesia paraguaya» <sup>140</sup>.

## **D. ARZOBISPOS, OBISPOS ESPAÑOLES Y MONS. PLANAS**

### **1. Mons. José María García Lahiguera, siendo Arzobispo de Valencia**

Fue director espiritual del Siervo de Dios, antes y después en el Seminario, y también gran amigo suyo.

«Don José María, cuando se enteró de nuestros proyectos para preparar la introducción de la Causa del Siervo de Dios, espontáneamente me dijo: “Ya sé que estáis trabajando por iniciar la Causa de Manuel Aparici; enhorabuena y seguid adelante; cuando llegue el momento contad con mi testimonio, tengo muchas cosas que decir de este hombre que era un verdadero santo”. Falleció antes de nuestra recopilación de testimonios» <sup>141</sup>.

«No pueden imaginarse –nos dijo Don José María– la inmensa alegría que me han dado con la noticia sobre nuestro inolvidable Manuel Aparici. No cejen en el empeño de incoar la Causa de Beatificación y Canonización de esta grande alma. El bien que puede hacer el ejemplo de su vida, enfermedad y muerte, es grande. ¡Animo y a conseguirlo! Cuenten conmigo en cuanto pueda servirles. ¿Podría yo conseguir una copia del Diario de Manolo caso de que se haga una tirada aunque sea a ciclostil?» <sup>142</sup>.

---

<sup>138</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Enero 1999.

<sup>139</sup> Su carta de fecha 31 de Marzo de 2005 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>140</sup> Su carta de fecha 11 de Noviembre de 2002 a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia. BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2003.

<sup>141</sup> Rvdo. Don José Manuel de Lapuerta y Quintero, testigo. (C.P. 95-116).

<sup>142</sup> C.P. p. 9812.

**2. Mons. Manuel Pastor Ureña,  
siendo Obispo de Alcalá de Henares, hoy Arzobispo de Zaragoza**

Fue uno de los Obispos consultados por el Cardenal Suquía para la apertura de la Causa de Manuel Aparici.

«Considero muy acertada la petición hecha a Vuestra Eminencia por la Junta Nacional de Peregrinos de la Iglesia de introducir la Causa de Canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro.

»Muchísimos católicos españoles y muchos hombres de buena voluntad conocieron directamente o han oído hablar de Don Manuel Aparici Navarro, Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica y, luego, Consiliario, cuando era ya sacerdote.

»De sus virtudes humanas, cristianas y sacerdotales en grado heroico huelga insistir. Son de sobra conocidas. Y lo mismo cabe decir de su santa muerte, que sobrevino tras larga y penosa enfermedad, vivida con temple espiritual de santo, en agosto de 1964.

»Sería un gran bien para la Iglesia y para el mundo el reconocimiento de la santidad en hombres como éste. Particularmente en los tiempos presentes, cuando urge revitalizar la Acción Católica, habida cuenta de la falta de ardor y del debilitamiento de la conciencia misionera en no pocos espíritus de la Iglesia.

»Vivimos tiempos recios. La conciencia cristiana de los seglares se ha desarrollado mucho en lo que se refiere a la colaboración con la Jerarquía en tareas intraeclesiales, pero se nota un absentismo preocupante en la presencia cristiana seglar en los distintos ámbitos de las realidades temporales, lo que ya fue señalado por el Papa en la exhortación pastoral y apostólica postsinodal Christifideles laici.

»¿No es, además, Don Manuel Aparici un ejemplo a imitar por los sacerdotes seculares diocesanos?

»En ambos sentidos es importante la Canonización de este Siervo de Dios. Supondría un fuerte aldabonazo para el despertar de la conciencia del sacerdote y del laico en la Iglesia.

»Por lo cual, me pronuncio totalmente a favor de la introducción de la Causa de Canonización de este gran varón cristiano y apostólico»<sup>143</sup>.

**3. Mons. Julián Barrio Barrio,  
Arzobispo de Santiago de Compostela**

De su homilía pronunciada en la Misa del Peregrino del 29 de Agosto de 1998, a la que asistió la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, con motivo del cincuenta aniversario de la magna peregrinación mundial juvenil a Santiago de Compostela el día 29 de Agosto de 1948, son estas palabras:

«Movidos por la fe y deseando robustecerla con la tradición apostólica, habéis venido ante la Tumba del Apóstol Santiago con vuestra ofrenda de gratitud y de súplica, de adoración y alabanza, como expresión sencilla pero sincera de unos sentimientos religiosos que buscan adentrarse en la experiencia profunda del misterio de Dios.

»Gracias y paz a todos vosotros, Peregrinos de la Iglesia, peregrinos de la fe. Esta Iglesia Particular de Santiago de Compostela que comparte con vosotros los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, y de los que han perdido el sentido de Dios en su vida, os saluda con todo afecto [...].

»Damos gracias a Dios al recordar el cincuenta aniversario de la gran peregrinación mundial de la Juventud a Santiago de Compostela el 29 de Agosto de 1948, capitaneada por “el Coloso de Cristo, de su Iglesia y del Papa” que fue el Siervo de Dios, Manuel Aparici. Hombre dócil a la acción del espíritu, vivió desde la gracia y la fe, dio un valor sagrado a toda su existencia y se supo en las manos amorosas de la

---

<sup>143</sup> C.P. pp. 44 y 45.

Providencia, no dejándose llevar por el desánimo o el pesimismo. Y sigue siendo una referencia sin ambigüedad en la participación laical en la misión de la Iglesia.

»Vuestra presencia, queridos peregrinos, es memoria, realismo e intuición profética. **Memoria** que nos lleva no a la añoranza, sino a evocar el afán apostólico y la alegría que fueron la urdimbre de la peregrinación de entonces y a mirar fielmente nuestro pasado de fe. **Realismo** que nos invita a tomar conciencia de los desafíos del presente y de los esfuerzos que se realizan. **Intuición profética** para mirar hacia el porvenir y tratar de consolidar la obra iniciada. Son las tres perspectivas para averiguar lo que Dios nos está pidiendo en estos momentos y desde las que la Iglesia nos invita a comprometernos en la tarea de la nueva evangelización y a “reformarnos para servir mejor a la humanidad” [...]»<sup>144</sup>.

«[...] Esperando que con la gracia de Dios esta Causa llegue pronto a buen término»<sup>145</sup>.

**4. Mons. Ricardo Blázquez Pérez,  
siendo Obispo de Bilbao, hoy Arzobispo de Valladolid  
y Presidente de la Conferencia Episcopal Española**

«[...] Me siento unido a su sentir e intentaré, en la medida de mis posibilidades, difundir su conocimiento entre los Movimientos de Apostolado Secular. Pido al Señor que les ilumine y bendiga abundantemente»<sup>146</sup>.

**5. Mons. José Delicado Baeza,  
siendo Arzobispo de Valladolid**

«Deseo un buen “iter” en el Proceso iniciado, aunque, como buen peregrino, él, que nos ha precedido “bajo el signo de la fe”, ya ha llegado antes que el deseado reconocimiento oficial y solemne de esta gran marcha de la vida con Cristo».

Siendo Arzobispo Emérito– nos dijo: «[...] Me uno a Vds. en el deseo de que ese espíritu peregrinante avive la esperanza evangélica en nuestro tiempo y en nuestro mundo, como recomienda el Papa en la Exhortación Apostólica ‘Iglesia en Europa’, tras las huellas de ese gran peregrino que fue Don Manuel, especialmente para los jóvenes»<sup>147</sup>.

**6. Mons. Antonio Montero Moreno,  
siendo Arzobispo de Mérida–Badajoz**

«Acojo con enorme satisfacción la propuesta de abrir el Proceso de Beatificación del Siervo de Dios, Don Manuel Aparici. Sólo le conocí de pasada, a mi llegada a ECCLESIA en el año 53. Pero traté a muchos seglares de entonces beneficiados por su labor sacerdotal y todos se hacían lenguas sobre su grandeza de alma y sus acendradas virtudes. Don Manuel fue todo un modelo para el clero y para el laicado español. Creo que prosperará la Causa. Y la apoyaré cuanto pueda»<sup>148</sup>.

**7. Mons. Rafael González Moralejo,  
Obispo Emérito de Huelva**

Amigo querido y colega del Siervo de Dios en las tareas apostólicas de sus tiempos de juventud. Fue uno de los Obispos consultados por el Cardenal Suquía. En su carta de contestación le dice:

«A través de otros jóvenes dirigentes y amigos comunes de Madrid y de Valencia, algunos de los cuales se consagraron también al Señor como sacerdotes, e

---

<sup>144</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 1998.

<sup>145</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2001.

<sup>146</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>147</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>148</sup> C.P. p. 9813.

incluso varios llegaron a ser Obispos de la Iglesia, nos conocíamos, nos estimábamos y compartíamos, sobre todo, la tremenda ilusión de contribuir a formar en España aquella «Cristiandad ejemplo y guía» a la que el Papa Pío XII nos convocó bien pronto, una vez la paz se hizo en España, en el año 1939.

»Luego, siendo yo ya sacerdote, no dejé de seguir su trayectoria vocacional y cristiana, gracias también a muchos de aquellos amigos y colegas madrileños. Entre ellos puedo recordar particularmente a Don Mauro Rubio Repullés actual Obispo de Salamanca [...]; a Don Vicente Puchol [...] luego Obispo de Santander, y al mismo Don Maximino Romero de Lema [...] posteriormente Obispo de Ávila y Arzobispo Secretario de la Sagrada Congregación para el Clero [...].

»Conservo un recuerdo sumamente emocionante de algún acto celebrado en Valencia con motivo del día del Seminario -que en los primeros años de la postguerra se celebraba con extraordinario concurso de juventud y de la Acción Católica- en el que Manolo tuvo la intervención final, tras las de varias personalidades de la vida diocesana y civil de aquella Archidiócesis. Él era todavía seglar [...] mientras que yo ya era seminarista. Habló más que con entusiasmo, con verdadero fervor, con profundo sentido espiritual y apostólico, y causó extraordinario impacto en todos, sacerdotes y seglares, jóvenes o adultos.

»Supe luego, cuando entró en el Seminario, de su profunda piedad, de su espíritu de sacrificio y de penitencia -en el Seminario de Madrid hacía un frío terrible, a causa de los destrozos de la guerra- y de su vida de oración y siempre de apostolado. Supe también, con frecuencia, de su vida de sacerdote, especialmente, cuando bien pronto, si no me es infiel la memoria, comenzó a sentirse enfermo y tuvo que dejar, poco a poco, la actividad exterior y vivir con enorme sentido apostólico, de entrega e inmolación por los sacerdotes, los seminaristas, las vocaciones y la Iglesia.

»Otro de mis recuerdos, menos definidos pero igualmente profundos, se refieren a la famosa Peregrinación a Santiago de Compostela de los Jóvenes de Acción Católica Española [...]. Fue para mí una vivencia de profunda comunión con todos los dirigentes y jóvenes de Acción católica y muy particularmente con Manolo Aparici, que para todos era el alma y el impulsor principal.

»En mi opinión sería un estímulo para la juventud actual conocer la figura de Manolo, en aquel contexto e incluso con todas las connotaciones patrióticas que lo religioso tenía por aquellos años. Porque, en medio de todo ello, lo que sobresalía era la fe, la oración, la esperanza de renovación de la Iglesia en nuestra nación y particularmente de una juventud que, gracias a Manolo y a tantos otros jóvenes apóstoles, supo dar a la Iglesia muchos y excelentes sacerdotes y Obispos» <sup>149</sup>.

## **8. Mons. José Capmany**

Debe su vocación, su formación y su ejercicio sacerdotal a Manuel Aparici, como el mismo reconoce. Por su ejemplo había militado en el apostolado seglar, y cuando Aparici al final de la guerra dijo que una de las tareas de los jóvenes de Acción Católica era cubrir las bajas que la guerra y la persecución habían dejado en las filas del sacerdocio, él, José Capmany, se dio cuenta de que era verdad y de que él era uno de los llamados: ingresó en el Seminario <sup>150</sup>.

Asistió a la apertura de la Causa de Canonización del Siervo de Dios y tomó la palabra a instancia de Mons. Javier Martínez como ha quedado dicho. Con evidente emoción, evocó la figura ejemplar de nuestro Capitán de Peregrinos. «Lo conocí -dijo- siendo yo joven de Acción Católica; recuerdo aquellos Centros, con su vida de espiritualidad, formación y apostolado, donde se vivía más que se cantaba aquel himno inolvidable. “Ser apóstol o mártir acaso mis banderas me enseñan a ser”. “En aquella bendita Acción Católica nació mi vocación sacerdotal”» <sup>151</sup>.

---

<sup>149</sup> C.P. pp. 48 y 49.

<sup>150</sup> SUPERGESTO. C.P. p. 9440.

<sup>151</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Agosto 1994.

«Su recuerdo permanece vivo entre todos, con la gratitud de haber recibido mucho de él. Pido al Señor que los afanes de Vds. para mantener viva aquella llamada sean bendecidos por el Señor» <sup>152</sup>.

**9. Mons. Juan García-Santacruz Ortiz,  
Siendo Obispo de Guadix y Consiliario Nacional  
del Movimiento de Cursillos de Cristiandad**

«Soy consciente de que la presencia y actuaciones del Siervo de Dios Manuel Aparici, como Presidente Nacional de la Juventud Masculina de Acción Católica y como Consiliario Nacional después, fueron fundamentales y decisivas para impulsar una vida cristiana comprometida en los jóvenes seculares. El celo apostólico puesto por Aparici en sus numerosas intervenciones, incluidas las de Cursillos de Cristiandad, inspiradas en largas horas de oración y trabajo, no pudieron por menos que producir frutos abundantes de amor a Dios y a la Iglesia en tantas personas que experimentaron una radical transformación en sus vidas. Soy consciente igualmente del gran protagonismo de la Acción Católica en la magna peregrinación de jóvenes a Santiago, de los “Cursillos de Adelantados” que sirvieron para ir fijando las bases de Cursillos de Cristiandad [...]» <sup>153</sup>.

**10. Mons. Francisco José Pérez y Fernández-Golfín,  
siendo Obispo de Getafe**

«La beatificación de Manuel Aparici sin duda supondrá un gran bien para la Iglesia. Aún sin tratarle personalmente, me encuentro entre los directos beneficiarios de su labor al frente de la Acción Católica. En la actualidad, la difusión de su vida santa será de gran ayuda para la juventud que más que nunca busca ideales verdaderos y sólidos como los que transmitió Don Manuel; su vida encarna un ideal de cristiano laico que al sentir la llamada al sacerdocio hizo la inmolación de su propia vida viviendo con entusiasmo su vocación hasta la muerte; por ello también será ejemplo para las nuevas generaciones de sacerdotes».

**11. Mons. Ricardo Blanco,  
siendo Obispo Auxiliar de Madrid**

Al glosar su personalidad y su obra, la evocó en tres facetas: «humilde converso», «apóstol infatigable» y «gran víctima».

**12. Mons. Casimiro López Llorente,  
siendo Obispo de Zamora**

«Constituye un acierto la realización de este Congreso en torno a la destaca figura de Don Manuel Aparici Navarro, ya que su trayectoria personal es un ejemplo admirable para la Acción Católica y toda la Iglesia en España» <sup>154</sup>.

**13. Mons. Atilano Rodríguez,  
siendo Obispo de Ciudad Rodrigo y  
Obispo Consiliario General de la Acción Católica, hoy Obispo de  
Sigüenza-Guadalajara**

«[...] Mi felicitación más sincera por el trabajo callado y silencioso para que la Iglesia reconozca la santidad del Siervo de Dios» <sup>155</sup>.

---

<sup>152</sup> C.P. p. 9836.

<sup>153</sup> Su carta de fecha 22 de Julio de 2004.

<sup>154</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>155</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 2004.

**14. Mons. Juan José Asenjo Pelegrina,  
cuando era Obispo Auxiliar de Toledo y Secretario de la  
Conferencia Episcopal Española, hoy Arzobispo de Sevilla**

«Me alegra que se vayan cumpliendo los plazos del Proceso de Canonización de Don Manuel Aparici y [...] nos queda confiar en la providencia de Dios acerca de lo que Él tenga destinado para su siervo y para el bien de la Iglesia» <sup>156</sup>.

**15. Mons. Antonio Dorado,  
siendo Obispo de Málaga**

«Personalmente. Aunque no lo traté, sí que tengo información de amigos comunes de la ejemplaridad y fama de santidad de este sacerdote [...]. Por mi parte apoyo la Causa de Canonización».

«Cuenten todos Vds. con mis oraciones para que el Proceso llegue pronto a su fin y en su día no lejano podamos ver a Don Manuel en los altares» <sup>157</sup>.

**16. Mons. Fidel Herráez Vega,  
Obispo Auxiliar de Madrid**

Realizó durante los días 4 y 5 de Abril de 2003, en nombre del Sr. Cardenal, la Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María Magdalena, en cuya demarcación está enclavada la sede de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia y en cuya capilla descansan los restos mortales del Siervo de Dios. Después de hacer su entrada en la Parroquia, visitó a continuación la sede de Peregrinos de la Iglesia y oró en su capilla.

«Pido al Señor que la Causa de Canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro prosiga su recorrido favorable para gloria de Dios y ejemplo de quienes cumplen lo que fue su vida».

**17. Mons. César A. Franco Martínez,  
Obispo Auxiliar de Madrid**

Clausuró el Proceso Diocesano del Siervo de Dios en la sede de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia por ausencia del Sr. Cardenal Don Antonio María Rouco Varela que ese día estaba en Roma. Los actos tuvieron lugar el miércoles 14 de octubre de 1998. Consistieron en el traslado e inhumación de sus restos mortales en la Capilla de la Asociación, celebración de una misa de réquiem y solemne sesión de clausura del proceso diocesano.

En una bella homilía, «instó a todos a que, respondiendo a la llamada que Dios nos hace a la santidad, caminemos con fidelidad y constancia, como el Siervo de Dios, hacia la Casa del padre, haciendo de nuestra vida una Peregrinación» <sup>158</sup>.

«[...] Es una gracia para toda la Iglesia contar entre sus hijos con quien ha hecho de su vida una entrega constante a Dios en el apostolado, sea cual sea su estado de vida. El testimonio de Don Manuel nos ayuda a todos a ser cada día más fieles a la propia vocación que hemos recibido. Ruego a Dios que la semilla de la vida de Don Manuel siga dando frutos de santidad para toda la Iglesia [...]» <sup>159</sup>.

**18. Mons. Rafael Bellido,  
siendo Obispo de Jerez**

Conoció al Siervo de Dios en la Acción Católica y en ellas le trató.

---

<sup>156</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2001.

<sup>157</sup> Su carta de fecha 25 de Abril de 2000.

<sup>158</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Número Especial Octubre 1998.

<sup>159</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2001.

«No puedo ofrecer sino mi personal adhesión a esta iniciativa fundada en cuanto he percibido y oído de él, que creo, sinceramente, es verdad. Será un testimonio para nosotros» <sup>160</sup>.

**19. Mons. Miguel Moncadas Noguera,  
siendo Obispo de Menorca**

«Veo que tratáis de introducir la Causa de beatificación de Manolo Aparici. Me alegro por esta decisión que apoyaré de todo corazón. Le conocí y traté en Salamanca. Fue director espiritual mío. Pido al Señor que siga adelante esta intención» <sup>161</sup>.

**20. Mons. José Sánchez González,  
siendo Obispo de Sigüenza-Guadalajara, y  
Secretario de la Conferencia Episcopal Española**

«Todos ellos [los miembros del Comité Ejecutivo] tienen la mejor opinión del Siervo de Dios y desean la finalización de su causa [...]» <sup>162</sup>.

«Los miembros del Comité Ejecutivo estamos convencidos de que dicha Beatificación tendrá un efecto benéfico en el relanzamiento de la Acción Católica de España, de la que Don Manuel Aparici, como Vd. afirma, fue alma y guía» <sup>163</sup>.

**21. Mons. Cipriano Calderón,  
siendo Vicepresidente de la Pontificia Comisión  
para América Latina.**

«[...] Gustosamente asistiría al Congreso que preparáis para recordar la figura del Siervo de Dios Manuel Aparici pero en los días señalados es cuando llega a Roma mi sustituto para la entrega del cargo» <sup>164</sup>.

En la conversación que mantuvimos con él en Roma tuvo palabras de elogio para el Siervo de Dios al que espera ver pronto en los altares.

**22. Mons. Luis Robles Díaz  
Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina**

«Recibí su atenta carta del 13 de Enero, con la cual me hace llegar la ponencia *“Ideal Peregrinante y Vanguardia de Cristiandad: Unidad en la Fe de los Pueblos Hispanos”*, de su Congreso Nacional celebrado con ocasión del Centenario del nacimiento del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro, así como un ejemplar de lo que se ha publicado sobre su figura.

«Agradeciendo este material, se verá la posibilidad de difundirlo en América Latina, como ya había prometido S.E. Mons. Cipriano Calderón» <sup>165</sup>.

**23. Mons. Enrique Planas,  
Director Pontificio Consejo de la Comunicación Social,  
Filmoteca Vaticana**

«Comunico a Jesús Colina, Director de la Agencia ZENIT, de la RIIAL, y coordinador de contenidos de la misma Red, la documentación que me envías, en la seguridad de que hará todo lo posible para difundir la figura e imagen de Aparici y contribuir a su glorificación» <sup>166</sup>.

---

<sup>160</sup> C.P. p. 9835.

<sup>161</sup> C.P. p. 9838.

<sup>162</sup> Su carta de fecha 20 de mayo de 1996.

<sup>163</sup> Su carta de fecha 17 de Marzo de 1997.

<sup>164</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2004.

<sup>165</sup> Su carta de fecha 19 de Enero de 2004. BORDÓN DE PEREGRINO Marzo 2004.

<sup>166</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2004.

## **E. ARZOBISPOS Y OBISPOS NO ESPAÑOLES**

### **1. Mons. Osvino José Both, Arzobispo del Ordinariato Militar del Brasil**

«Carísimos hermanos:

»Agradezco mucho por las noticias sobre la Causa de Canonización del cursillista, el Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro. Esta noticia alégranos la alma, sin duda. Vamos difundirla a todos aquellos que hacen parte del Ordinariato Militar del Brasil.

»En oración pidamos al Señor, Nuestro Dios, que muy pronto la bonita alma de este nuestro hermano, Manuel Aparici Navarro, esté en los altares del Cielo.

»Quédense con Dios bajo la bendición de la Virgen Reina de La Paz – DE COLORES!»<sup>167</sup>.

«Carísimos, Agradezco por las informaciones que están en la mensaje (“E-Mail”) [...]. No tengo duda de que este tan importante trabajo ayudará muchísimo a nosotros [...]»<sup>168</sup>.

### **2. Mons. Tomás Roberto, Arzobispo de San Juan de Puerto Rico**

«Quiero felicitarles por la magnífica información que contiene el ejemplar dedicado a “Manuel Aparici y los Cursillos de Cristiandad” el que le agradezco de todo corazón, sobre la labor que Don Manuel llevó a cabo con los Cursillos de Cristiandad»<sup>169</sup>.

### **3. Mons. Baltazar Porras, Arzobispo de Mérida. Pdte. CEV**

«Gracias por la información. Nos encomendamos a su intercesión»<sup>170</sup>.

### **4. Mons. Beltrán Santamaría Obispo de Sincelejo**

«[...] Voy a leer con cuidado la biografía de Manuel Aparici. Me parece que es una de esas figuras inscritas en el ambiente de la primera mitad del siglo pasado en España. Me parece aportarme alguna reflexión novedosa sobre el ambiente en que nacieron los Cursillos de Cristiandad a los que tanto quiero [...]»<sup>171</sup>.

### **5. Mons. Rafael León Villegas Obispo de Ciudad Guzmán, J.L. México**

«Sin duda que es de un gran valor su vida y obra de este hermano nuestro. Estoy pasando a los Cursillistas esta comunicación y con ello hago votos para que, esta noble Causa tenga un feliz término para bien de toda la Iglesia»<sup>172</sup>.

### **6. Mons. Severino Batista de França, OFM Cap., Diocese de Nazaré, Brasil**

«Muito contente fiquei em saber de Processo de Beatificação de Manuel, o grande cursilhista. Espero vê-lo nos altares dos nosso Templos [...]».

---

<sup>167</sup> Su E-Mail de fecha 7 de marzo de 2008.

<sup>168</sup> Su E-Mail de fecha 17 de Abril de 2008.

<sup>169</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2003.

<sup>170</sup> Su E-Mail de fecha 17 de Abril de 2005. BORDÓN DE PEREGRINO Junio 2005.

<sup>171</sup> Su carta de fecha 20 de Septiembre de 2000.

<sup>172</sup> Su carta de fecha 11 de Noviembre de 2002. BORDÓN DE PEREGRINO Enero 2003.

»Quero parabenizar o Movimento dops Cursilhos de Cristiandada por este grande fruto oferecido a Igreja de Jesús Cristo»<sup>173</sup>.

**7. Mons. Carlos Talavera,  
Obispo Emérito de Coatzacoalcos. México**

Cada vez que pasaba por Madrid, visitaba la sede de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia y participaba en sus actos. Le considerábamos como un Ilustre Peregrino. Era muy querido y gran amigo de nuestro Consiliario, el Rvdo. Don José Manuel de Lapuerta y Quintero, testigo en la Causa de Manuel Aparici, desde hacía bastante años. Presidía nuestras Eucaristías ante los restos mortales del Siervo de Dios, para el que tuvo palabras encendidas de elogio y donde escuchamos sus palabras llenas de unción y celo pastoral [...]. Nos animó a seguir trabajando en nuestras tareas apostólicas»<sup>174</sup>.

**8. Mons. Gilio Felicio,  
Obispo de Bagé Río Grande do Sul. Brasil:**

«Que Dios nos bendiga y bendiga a Eduardo Bonnín y a Manuel Aparici, cursillista que va camino de los altares»<sup>175</sup>.

**III. DE SACERDOTES Y CONVENTOS DE CLAUSURA  
NO TESTIGOS**

**1. Rvdo. Don Jesús Rojo Cano**

Estando en Talavera de la Reina, su pueblo natal, en Noviembre de 1955 (había sido ordenado sacerdote en 1951) se enteró que se iba a celebrar un Cursillo de Cristiandad en el Colegio Fundación Santander en el que participaría el Siervo de Dios.

«Participé en aquel Cursillo de Cristiandad –dice– y siempre recuerdo con emoción inolvidable que el día que daba la conferencia sobre los Sacramentos [...]. Al hablar de la Eucaristía nos refirió que él sabía de casos de personas que se habían acercado a comulgar con paladares de goma para conservar la Hostia Santa sin humedecerse y después llevarla a antros sacrílegos para que la profanaran. Don Manuel durante unos momentos lloraba y lloraba derramando lágrimas abundantemente, lleno de dolor por el sacrilegio y amor a Jesús Sacramentado.

»Se quedó grabada profundamente en mi alma la fe y devoción tiernísima de Don Manuel a Jesús Eucaristía. Se traslucía a ojos vista un alma santa.

» Quiero aportar este hecho que yo viví con el deseo de verle un día en los altares»<sup>176</sup>.

**2. Don Cortés i Tossal**

«Manuel Aparici fue uno de los que despertó en mí el Ideal Peregrinante, sellado en Santiago en 1948.

»Yo era un joven inquieto, Presidente de la Juventud de Acción Católica de mi Parroquia [...] y me dediqué en cuerpo y alma a nuestro ideal [...]. El bordón de peregrino sigue siendo mi emblema espiritual y apostólico.

»Ahora soy sacerdote y Párroco [...]. Pero mi decisión fue sellada en Santiago, al dar el abrazo (el espaldarazo) al señor Santiago»<sup>177</sup>.

«Mi vocación sacerdotal se forjó en Compostela [...] y he procurado toda mi vida no dejar el espíritu peregrinante, inspirado por Manuel Aparici que nos marcó tan

<sup>173</sup> Su E-Mail de fecha 3 de Febrero de 2008.

<sup>174</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 1997, Abril y Agosto 2000, Marzo 2003, Noviembre-Diciembre 2006.

<sup>175</sup> Su E-Mail del 10 de Junio de 2007.

<sup>176</sup> C.P. p. 9854 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Mayo 2002.

<sup>177</sup> C.P. p. 9846 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Diciembre 2002).

profundamente en nuestra juventud peregrinante, ya preparándonos y después peregrinando a Santiago»<sup>178</sup>.

«Siempre en mi actividad apostólica he mantenido el sello de peregrino»<sup>179</sup>.

### **3. Rvdo. Don Baldomero Jiménez Luque**

«Se alegra mucho se haga su Proceso de Beatificación: será una llamada de Dios para los jóvenes y para los sacerdotes»<sup>180</sup>.

En 1994 indicó al sacerdote de la Diócesis de Zaragoza Rvdo. Luis M<sup>a</sup> Torra Cuixart, estudiante en la Universidad Pontificia de Salamanca<sup>181</sup>, que la Asociación de Peregrinos de la Iglesia estaba llevando a cabo todo el trabajo pro-beatificación de Don Manuel Aparici, una de las figuras en la que Don Luis está interesado en profundizar. Solicitaba en concreto se le facilitase la Semblanza del Siervo de Dios que se había preparado por Peregrinos de la Iglesia, como paso previo a todo el Proceso; ella le serviría como una primera aproximación a su figura humana, cristiana y sacerdotal, sobre la que después seguiría trabajando e investigando.

### **4. Rvdo. Don Armando Montoliú**

«Con Manolo me unió una amistad tan grande y unos consejos que hicieron de mi un sacerdote [...]. Pero a lo que me pides, no me puedo negar. Así que a mandar»<sup>182</sup>.

«Tan grande que el día 21 de dicho mes de Junio celebraba la Santa Misa en la capilla de nuestra sede donde descansan los restos mortales de Manuel Aparici, su querido amigo. Fue muy emotiva para él y para todos los que le acompañábamos. Entre los asistentes estaba José Díaz Rincón, testigo, que se había dirigido con Don Manuel durante más de 15 años, y con él había recorrido toda España dando Cursillos de Cristiandad, unos 75. De la emotividad de ambos participamos el resto. ¡Cuánto querían a Don Manuel ¡Qué ejemplos más vivos para todos nosotros. Testigos mudos, silenciosos, pero elocuentes, sin palabra alguna [...].»

Por su escrito del 27 de Abril de 2003 decía a la Asociación de Peregrinos de la Iglesia:

«[...] He hablado con el Sr. Obispo y hemos acordado que será el Vicario General Don Bernardo Álvarez Alfonso (hoy Obispo de la Diócesis de Santa Cruz de Tenerife) el que se hará cargo de promover por toda la diócesis [...] el conocimiento de Manolo.

»Yo no puedo olvidar que Manolo y yo fuimos grandes amigos»

### **6. Rvdo. Don Jaime García Rodríguez Canónigo Secretario Capitular y Delegado de Peregrinaciones. Santiago de Compostela**

«Celebro vuestra decisión de iniciar los trámites en orden a la futura beatificación de Manolo Aparici. Tened ánimo en esta empresa. Vale la pena y se lo merece este hombre de Dios que hizo tanto bien en su tiempo y posteriormente.

»Personalmente he tenido poco trato con él fuera de la absolución sacramental algunas veces. Su espíritu rebosante de fe y dimensión apostólica contagiaba enseguida. A parte de este contacto personal hay lo que recibes de él a través de otras muchas personas que de él sólo saben decir cosas buenas, sobre su gigante personalidad cristiana.

---

<sup>178</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Junio 2001.

<sup>179</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Junio 2001.

<sup>180</sup> C.P. p. 9848.

<sup>181</sup> Está profundizando en la «Teología y espiritualidad sacerdotal en España, 1939-1952, de cara a preparar la tesis doctoral». (E-Mail de fecha 11 de Marzo de 2008).

<sup>182</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Septiembre-Octubre 2002. Junio 2001.

»Deseo que contéis conmigo, en lo que esté a mi alcance, para colaborar en esta noble causa, por estar persuadido que será conforme con la voluntad del Señor.

»¡¡Ojala que de este rescoldo se avive lo que tanto bien ha hecho a la Iglesia, y que lleva veinte largos años de letargo: nuestra Acción Católica!! Esto que fue el mimo de Manolo será, sin duda, objeto de su intercesión ante el Señor.

»Mi Arzobispo <sup>183</sup> me ha pasado copia de vuestra carta acaso por conversaciones en este mismo sentido hacia Manolo o, tal vez, por ser uno de sus sucesores en Acción Católica y SIGNO» <sup>184</sup>.

## **7. Delegación para la Religiosidad Popular de la Diócesis de Zamora, España**

«Manuel Aparici (1902-1964) –escribe la Delegación para la Religiosidad Popular de la Diócesis de Zamora. España, cuyo Delegado declara su interés en Aparici <sup>185</sup>– es uno de esos gigantes de la Iglesia española en los difíciles años de la primera mitad del siglo XX. Él pone en marcha e impulsa las Juventudes de Acción Católica, primero como presidente seglar (1934-1941), luego como sacerdote y consiliario nacional (1950-1959) hasta que su larga y penosa enfermedad se lo impida. De su fecundidad quedan muchas huellas (la revista ECCLESIA, los Cursillos de Cristiandad...), pero seguramente su “obra magna” fuera aquella peregrinación de jóvenes a Santiago del año 1948. Sus dos grandes consignas, la santidad (“*pedir a los jóvenes santidad y hasta santidad heroica*”) y el ideal peregrinante, se combinan en esta gran concentración: “*Cien mil jóvenes santos a Santiago*” será el lema. Sólo los chicos fueron 70.000, venidos de toda España, Hispanoamérica, Europa...; las chicas llegaron unos días más tarde. Con ellos, multitud de obispos y sacerdotes. Es el relanzamiento de las peregrinaciones jacobeanas, y un antecedente ilustre de la visita de Juan Pablo II a Santiago e incluso de las JMJ.

»¿Tienen actualidad los ideales de Aparici? Basta asomarse al Camino para sospechar que sí».

Por su E-Mail de fecha 20 de Junio de 2011 me decía: «La base ideológica de Aparici me parece ideal para el trabajo que desarrollamos en esta Delegación, que tienen grandes paralelismos con sus orientaciones. [...]. Igualmente se le debiera reconocer su labor en la recuperación de las peregrinaciones jacobeanas».

## **8. Rvdo. Don Eduardo Muñoz Jiménez Diócesis de Ávila**

«En este gran hombre tenemos el ideal de hombre convertido a Jesucristo en plena juventud; el modelo de laico que supo vivir el Evangelio y con su estilo de vida enseñarle a los demás en medio de la vida diaria; y el espejo en el que se han de mirar muchos sacerdotes.

»El Sr. Obispo les anima a seguir difundiendo a Don Manuel y el rico legado que nos ha dejado a todos los que seguimos las huellas de Cristo».

## **9. Rvdo. Don Sabino Catalán Fraguas Archidiócesis de Toledo**

«El Sr. Arzobispo DON Francisco aplaude que se haya incoado el procedimiento de Canonización de DON Manuel Aparici ya que por su vida tanto de hombre seglar como de sacerdote ha de ser ejemplar provechosísimo para la juventud y el clero diocesano» <sup>186</sup>.

---

<sup>183</sup> Era entonces el actual Cardenal Arzobispo de Madrid, Mons. Antonio María Rouco Varela.

<sup>184</sup> C.P. p. 9847.

<sup>185</sup> Religiosidadpopularzamora.blogspot.com/ y su E-Mail de fecha 20 de Junio de 2011.

<sup>186</sup> Su carta de fecha 14 de Abril de 2000.

## **10. Rvdo. Don Agustín Fernández Buj Diócesis de Teruel y Albarracín**

«[...] Deseo que pronto llegue a los altares. Puede hacer mucho bien, por su vida y ahora desde el cielo» <sup>187</sup>.

## **11. Rvdo. Don Rafael de la Fuente Santos**

«[...] Esperemos que no tardando mucho se vaya consiguiendo la declaración de santidad del amigo Aparici. Los que lo conocimos sabemos que era un verdadero hombre de Dios [...]» <sup>188</sup>.

## **12. Rvdo. Don Ángel Castro**

«Me adhiero de corazón al interés y apoyo incondicional a la Causa de Canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici a quien conocimos y escuchamos y tuve hospedado en mi casa en una ocasión [...]» <sup>189</sup>.

«[...] Dios quiera que le imitemos [...]. Pedimos que su ejemplo de piedad y apostolado cunda y se desarrolle en la juventud para gloria de Dios y edificación de su pueblo» <sup>190</sup>.

«[...] Que nos siga protegiendo desde el Cielo y a todos nos lleve por el buen camino.

»Manuel Aparici, Capitán de peregrinos, debe ser invocado e imitado en nuestro camino hacia el Padre» <sup>191</sup>.

## **13. Rvdo. Don José Antonio Ramiro Moreno**

Tuvo sus primeras noticias del Siervo de Dios cuando ingresó en Acción Católica el año 1942. Tenía 20 años.

«Le traté poco hasta el año 55 en que me nombraron Presidente Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de Madrid-Alcalá y, como consecuencia, Consejero del Consejo Superior de la misma Rama de Acción Católica.

»Tuvimos contacto Mayor cuando por esas fechas empecé a trabajar en los Cursos de Cristiandad, como profesor, primero, y como rector, después.

»Hice con Don Manuel Aparici y Don Manuel Arconada unos Ejercicios Espirituales y una convivencia con Aparici para formación de Rectores de Cursos de Cristiandad.

»Durante algún tiempo, –años 56/58 aproximadamente–, le consulté como director espiritual sobre mi posible vocación al sacerdocio. Durante este tiempo de su [...] dirección espiritual, me inició en la oración contemplativa.

»Ya, durante su última enfermedad le visité en su casa algunas veces. Ya no salía de su casa donde a diario celebraba la Eucaristía.

»Siempre me pareció ejemplar sacerdote [...]» <sup>192</sup>.

## **14. Rvdo. Don Luis María Torra Cuixart**

En su libro «Espiritualidad sacerdotal en España (1939-1952). Búsqueda de una espiritualidad del clero diocesano» profundiza en la vida y espiritualidad del clero diocesano. Una de las figuras en que profundiza es en la de Manuel Aparici.

---

<sup>187</sup> Su E-Mail de fecha 29 de Marzo de 2006.

<sup>188</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Junio 2001.

<sup>189</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Abril 2003.

<sup>190</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Abril 2003.

<sup>191</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Marzo 2004.

<sup>192</sup> C.P. pp. 9852-9853.

## 15. Rvdo. Don Francisco Pérez Buguedo

«Gracias por sus noticias. Gracias por sus E-Mails. Nos seguimos encomendando al Siervo de Dios Manuel Aparici para las vocaciones sacerdotales y religiosas de esta Prelatura de Chuquiabamba [...]».

«Ha llegado a mis manos –nos dice el P. Francisco Pérez Buguedo, entonces formador del Seminario Mayor “Espíritu Santo”, de Bolivia– una oración para pedir la glorificación de Don Manuel Aparici. Un servidor ha comenzado a servir como formador y profesor en este Seminario Mayor del Espíritu Santo, y una de las asignaturas es Espiritualidad y Teología Espiritual [...]».

» Hay cincuenta y cinco seminaristas y somos cinco formadores y otros profesores que viene de La Paz, ya que estamos, sólo, a cuatro horas de autobús [...].

»Estamos bordeados por el río San Cristóbal, cerca de la población de Sorata y a los pies de la cima del Illampu (6.860 m.) pero a una altura de 2.500 m., así que hay un clima primaveral casi todo el año.

»Vivimos en barracones de adobe con tejadito de cinc y trabajamos en alguno de los talleres de carpintería, zapatería, sastrería, panadería, peluquería, huerta, granja [...] pero todo en un clima de oración y estudio.

»También hay una población distribuida en pequeñas comunidades de cerca de treinta mil personas, y atendemos en la formación a los catequistas que están más cercanos a este Seminario, y disponemos de una pequeña radio que emite en todo el valle y nos ayuda en la formación y evangelización.

»Por ello ruego tengan a bien enviar las oraciones para pedir la pronta glorificación de Don Manuel y también aquel material que consideren oportuno y que pueda ayudar a la formación de estos seminaristas y catequistas de la zona.

»Encomiendo este Seminario a sus oraciones y quedamos bien unidos en adoración y acción de gracias junto a la Sagrada Familia de Nazaret: Jesús, José y María [...]

»Agradeciendo de todo corazón su acogida fraterna de esta petición reciban un saludo cordial de este su hermano y servidor del ministerio apostólico»<sup>193</sup>.

«Que el Siervo de Dios Manuel Aparici interceda por nosotros»<sup>194</sup>.

Ha repartido estampas en el Hospital General de la Paz en tanto que los seminaristas y catequistas lo han hecho en sus Parroquias respectivas y ha fotocopiado para los seminaristas la página que L’Osservatore Romano ha publicado sobre el Siervo de Dios el 6 de agosto de 2004 con el título «Manuel Aparici Navarro prototipo seglar y lumbrera sacerdotal»<sup>195</sup>.

«[...] Pienso que ciertamente el Siervo de Dios Manuel Aparici nos bendice con toda clase de Bendiciones. Nos encomendamos a su intercesión [...]»<sup>196</sup>.

«Gracias por el envío vía E-Mail y vía correo para estar al corriente del proceso de beatificación de nuestro hermano peregrino el Siervo de Dios Manuel Aparici. Me encomiendo a su intercesión, así como a sus oraciones. Su hermanito misionero desde las alturas del altiplano boliviano. Con todo amor»<sup>197</sup>.

## 16. P. Francisco Javier Almanza Terrazas, CCR

«[...] Les agradezco la atención [...]. Con sumo gusto haré conocer a nuestras comunidades y a nuestros amigos la estupenda noticia del proceso de canonización, ya en su “fase romana”»<sup>198</sup>.

<sup>193</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Junio 2004.

<sup>194</sup> Su E-Mail de fecha 8 de Septiembre de 2004 y BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 2004.

<sup>195</sup> Su E-Mail de fecha 8 de Septiembre de 2004 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Septiembre-Octubre 2004.

<sup>196</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Febrero 2006.

<sup>197</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2007.

<sup>198</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2003.

**17. Ilmo. Sr. Don Francisco Parrilla  
Vicario General del Obispado de Málaga en nombre del Sr. Obispo,  
convaleciente entonces de dos operaciones quirúrgicas**

«Cuenten con nuestras oraciones para que pronto podamos tener la alegría de ver como nuevo Beato de la Iglesia a Manuel Aparici»<sup>199</sup>.

**18. Ilmo. Sr. Don José Luis Huéscar Cañizal  
Vicario Episcopal de la Archidiócesis de Madrid**

«[...] Estoy seguro de que su vida y testimonio son un estímulo para que muchos sigan la llamada del Señor con fidelidad y entrega siempre renovadas»<sup>200</sup>.

**19 Ilmo. Sr. Don Jesús Martín  
Vicario Episcopal y Párroco de San Julián, Toledo**

«Con mucho gozo recibí hace tiempo el libro sobre Don Manuel Aparici “Capitán de Peregrinos” [...] y otros documentos de gran interés para mí. Se lo agradezco de veras. Yo siento un cariño y una especial valoración sobre Aparici. ¡Qué gran apóstol seglar, que extraordinario sacerdote! Me ha hecho mucho bien su lectura y “meditación”. ¡Ojalá todo lo proyectado y su próxima glorificación sea una realidad! Servirá de testimonio para la evangelización que hoy tanto necesitamos y de un profundo estímulo y acicate en nuestro camino hacia la santidad [...]»<sup>201</sup>.

**20. Ilmo. Sr. Don José Antonio Navarro Marín  
Canciller Secretario del Obispado  
de Alcalá de Henares en nombre del Sr. Obispo**

«Deseando que la Causa de Canonización llegue a feliz término, por el bien de la Iglesia Universal y, en especial, por la de Madrid [...]»<sup>202</sup>.

**21. Ilmo. Sr. Don Manuel Cuesta Palomero  
Obispado de Salamanca**

«[...] Sigue él haciendo el bien después de su muerte. Pido al Señor que la Causa de Beatificación avance [...]».

«[...] Encomendándome siempre a “Manolo Aparici!, que su recuerdo aún perdura en la ciudad de Salamanca [...]»<sup>203</sup>.

«A todos los que con tanto celo trabajáis en la Causa de Beatificación y Canonización de Manolo Aparici, os deseo unas santas fiestas de Navidad [...] y pido al Señor que pronto veamos a este apóstol de la Acción Católica en los Altares [...]. ¡En Roma estaremos! Con un fuerte abrazo»<sup>204</sup>.

**22. Opus Dei**

**1. A Manolo Aparici, que tanto sabe de juventud  
vibrante y de apostolado**

«[...] Como es público, –escribe el Rvdo. Don José F. Guijarro, entonces Postulador de la Causa de Canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici– la primera

---

<sup>199</sup> C.P. p. 9851.

<sup>200</sup> Su carta de fecha 20 de Octubre de 2002 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2003.

<sup>201</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Julio-Agosto 2001.

<sup>202</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Abril 2001.

<sup>203</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Febrero 2004.

<sup>204</sup> BORDÓN DE PEREGRINOS, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2005.

publicación de este libro por el Fundador del Opus Dei, llevaba por título “Consideraciones Espirituales” y se encuentra dedicada por el autor, precisamente, a Manuel Aparici, con quien la relación era por entonces recíprocamente intensa, y, aunque con la lejanía geográfica posterior. Esta dedicatoria ha sido ampliamente divulgada en la edición crítica de “Camino”, publicada por el Opus Dei después de la Canonización de su Fundador por el Papa Juan Pablo II; pero en los escasos ejemplares originales que se conservan de este libro consta impresa ya en 1934 [...]. En la Biblioteca Nacional de Madrid el libro se encuentra en la signatura R/36587 [...]»<sup>205</sup>.

Don Pedro Rodríguez, autor del Libro Josemaría Escrivá de Balaguer, CAMINO, Instituto Histórico Josemaría Escrivá, Edición crítico-histórica, 2ª Edición corregida, Junio de 2002, Ediciones Rial, S.A., Madrid, escribe en la página 140:

«Como sabemos, el “original” de C (*Camino*) llevado a la imprenta no era un “manuscrito”, sino el texto mecanografiado que hemos visto escribir al propio Autor [...].

»Recordemos que la hoja nº 1, que falta, es la que contenía el título originario del libro (*Consideraciones Espirituales*) y la dedicatoria a Manolo Aparici. La hoja 2, que tiene arriba la palabra *Camino*, [...]».

Antes, en la página 83, había escrito:

«En los días finales de la redacción decidió el Autor dedicar el nuevo libro – todavía con el título antiguo: *Consideraciones Espirituales*– a Manolo Aparici, Presidente de la Juventud de Acción Católica (1). Así quedaba la hoja 1 del libro:

A Manolo Aparici  
que tanto sabe  
de juventud vibrante  
y de apostolado (2),

Unas páginas más adelante (89-90) escribe de nuevo:

«[...] De la conversación de Calatayud salió un título más breve para el libro: sencillamente “Consideraciones”, como de hecho se le llamaba en la conversación [...]. En todo caso, el Autor, al regresar a Burgos, elimina la hoja primera del manuscrito y la sustituye por esta otra con el nuevo título y la dedicatoria:

CONSIDERACIONES

A Manolo Aparici, que tanto sabe  
de juventud vibrante  
y  
apostolado

«Hay que partir del manuscrito original, que se acaba el 2 de Febrero y el día 11 se entrega a Mons. Lauzurica para el prólogo –escribe en la página 97–. En ese breve espacio de tiempo, como sabemos, el libro pasó de llamarse *Consideraciones Espirituales* a llamarse, sencillamente, *Consideraciones*. Así consta en las dos versiones mecanografiadas de la hoja primera del manuscrito, que se conservan (3), ambas con la dedicatoria a Manolo Aparici. Con este último título se entrega el manuscrito a Mons. Lauzurica. En los dos casos, la hoja 2, con las palabras del Autor al lector, permanecía intocada.

»Cuando fue retirada la segunda hoja nº 1 –al decidir el Autor el nombre de *Camino* y que el libro no llevara dedicatoria–, para sustituirla, no se hizo una tercera versión con el nuevo título [...]».

---

<sup>205</sup> Su carta, sin firma, de fecha 24 de Junio de 2004 a D. Manuel Rego Nieto, de Orense (España).

---

(1) Manuel Aparici Navarro (1902-1963) nació en Madrid. Hombre abnegado y piadoso, de profunda fe, se confesaba con el Autor ya desde antes de la guerra y continuó haciéndolo en Burgos y después. Presidente de la Juventud de Acción Católica en los difíciles años que preceden y siguen a la guerra civil. Ordenado sacerdote en 1947 (vid en AGP, sec A, Leg 50-5, carp I, carta invitando al Autor a su ordenación), fue nombrado Consiliario de la JAC. Promovió la famosa Peregrinación a Santiago de Compostela de 1948, cuya «mística peregrinante» Aparici plasmó en el lema «peregrinar es caminar hacia el Padre». Murió en olor de santidad. Está en marcha el proceso de canonización. En los días de la redacción de visitaba frecuentemente al beato Josemaría y a los que le acompañaban (*Diario de Burgos*, 20-I-1939); Francisco Botella: «Llega Ricardo Fernández Vlleespín, que mañana se va a San Sebastián. Por la tarde viene Aparici. Estos días viene con frecuencia».

(2) Botella da la noticia de la dedicatoria en el *Diario de Burgos* del 4 de Febrero: «Ha dedicado el libro al joven-viejo Aparici». Una broma de Paco Botella, que tenía 22 años y le parecía muy viejo, como representante de los jóvenes, un hombre de 37 años. Efectivamente, en el texto mecanografiado terminado el 2 de Febrero el libro aparece con la dedicatoria en la portada. En Madrid el Autor cambió de opinión y le pareció mejor que el libro saliera sin dedicatoria alguna, y así fue efectivamente. Esta hoja nº 1 del manuscrito C con la dedicatoria a Aparici se encuentra en AGP, sec A, leg 50-4, carp 5, exp 4, doc. 2.

(3) Esta hoja, que era, como digo, la nº 1 de la numeración consecutiva del original de Burgos, contenía el título del libro, en lo alto de la página, y en el centro la dedicatoria a Manolo Aparici, que hemos transcrito, en su doble versión, *supra* 5.2 (pgs. 83 y 90).

## **2. Dr. Don Ramón Herrando Prat de la Riba Vicario Regional de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei en España**

«Es una coincidencia bellísima [amistad San Josemaría/Manuel Aparici] en que se ve la mano de Dios»

«Será un motivo de alegría para todos y un bien para la Iglesia de España el día que suba a los altares el Siervo de Dios Manuel Aparici»<sup>206</sup>.

«Me uno a vuestras oraciones para que la Causa siga su curso, y pronto podamos verle en los altares. Por lo pronto me acojo a su intercesión para impetrar delante de Dios tantas gracias como necesitamos para proseguir la tarea de evangelización que acaba de recordarnos, con tanta fuerza, el Santo Padre Juan Pablo II»<sup>207</sup>.

«Los anteriores envíos que me han hecho con otras publicaciones sobre el Siervo de Dios, han contribuido a conocer más profundamente la figura de Manuel Aparici, este hombre de Dios que hizo tanto por la Iglesia y la Acción Católica de España, y que esperamos ver un día en los altares»<sup>208</sup>.

## **3. Don José Benito Cabaniña Majide Vicario de la Delegación de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei en Madrid-Oeste**

«Les agradezco mucho su carta y me alegro, con toda la Iglesia, del Centenario del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro, hijo muy fiel de la Iglesia a la que sirvió de modo tan ejemplar.

»Conocía ya las referencias que citan en su carta al que fue Presidente y Consiliario Nacional de la Juventud de Acción Católica y la amistad que le unió a San

---

<sup>206</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2003

<sup>207</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Julio-Agosto 2004.

<sup>208</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Septiembre-Octubre 2004.

Josemaría Escrivá, como testimonian elocuentemente esas páginas de la Edición crítico-histórica de *Camino*.

»¡Quiera Dios que pronto podamos celebrar, además de su Centenario, su Beatificación!»<sup>209</sup>.

«Me uno, en la alegría y en las oraciones, al Sr. Cardenal con la figura de Don Manuel, hijo fiel de la Iglesia, para que sea un claro ejemplo y estímulo constante a todos los grupos y movimientos del Apostolado Seglar.

»Vuelvo a repetirlo, como hace unos meses, de todo corazón: ¡Quiera Dios que pronto podamos celebrar, además de su Centenario, su Beatificación!»<sup>210</sup>.

**4. Don Javier Contrera  
Vicario de la Delegación de la Prelatura de la Santa Cruz y  
Opus Dei en Madrid-Este**

«He leído con gran alegría su cariñosa carta donde me hacen partícipe de la noticia sobre la marcha del proceso de Canonización de Manuel Aparici y deseo que muy pronto podamos acudir a su poderosa intercesión como santo de la Iglesia universal.

»Además de las menciones que se relatan en la edición crítico-histórica de Camino, tenía referencias de su ejemplar vibración apostólica a través del Boletín informativo “El BORDÓN DE PEREGRINO” y la Hoja informativa que se acompaña como suplemento. Les felicito con todo el corazón por la celebración del Centenario de su nacimiento, tan cercano al de San Josemaría –en el cielo están, siempre amigos–, y acudo a la intercesión de Manuel, *que tanto sabe de juventud vibrante y de apostolado*, para que obtenga del Señor abundantes frutos para la Juventud de Acción Católica»<sup>211</sup>.

«Le agradezco que me haya enviado el programa del Congreso sobre el Siervo de Dios Manuel Aparici [...] que servirá, sin duda, para dar a conocer más su egregia figura y su vida ejemplar»<sup>212</sup>.

**5. Don Javier de Mora Figueroa  
Rector del Santuario de Torreciudad**

«Cómo me ha gustado tu carta y las referencias a la relación entre S. Josemaría y ... Manolo Aparici [...]»<sup>213</sup>.

**6. Rvdo. Don Miguel Silva Tapia  
Estudiante mexicano en la Universidad de Navarra,  
Facultad de Teología, España**

El día 19 de Noviembre de 2004 nos decía: «Soy estudiante de la licenciatura en Historia de la Iglesia y tengo como tema la formación a través de la revista LA FLECHA, de la que el Siervo de Dios es su fundador. Estoy muy interesado en tener datos sobre la revista y documentos de ella. He visto que se acaba de publicar el libro con las actas del Congreso sobre Aparici, quiero preguntarles como puedo conseguirlo y si hay alguna documentación a la que podría acudir. Sin más por el momento agradezco todas sus atenciones quedando de Vds. [...]»<sup>214</sup>. Le facilitamos amplia documentación para su trabajo y quedamos a su disposición por si en algo más le podías ayudar.

---

<sup>209</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Julio-Agosto 2004.

<sup>210</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Febrero 2004.

<sup>211</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Julio-Agosto 2004.

<sup>212</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Febrero 2004.

<sup>213</sup> BORDÓN DE BORDÓN, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2005.

<sup>214</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2005

«Te agradezco mucho y espero poder agradecerlo en primer lugar con un buen trabajo y ayudando también a conocer más la figura de Don Manuel Aparici» <sup>215</sup>.

La Juventud de Acción Católica Española. La Revista LA FLECHA (1932-1936)», fundada por el Siervo de Dios Manuel Aparici en 1934 y un tiempo su director, ha sido el tema de la tesis de su licenciatura y doctorado (entonces diácono, hoy sacerdote).

Presenta un estudio sobre la espiritualidad de la Juventud de Acción Católica mediante una fuente primaria: el órgano oficial de esta Juventud en los años 1932 a 1936: La Flecha. Asimismo, detiene su atención en la figura de Manuel Aparici Navarro, quien –asegura– fue el gran impulsor de la Juventud en la década de 1930, el promotor de la revista y su director a partir del segundo año de publicación.

«El conocimiento de su persona –añade– es clave para la comprensión de la Juventud de Acción Católica en los años treinta, la marcha e impulso del Consejo Central, y la fundación y dirección de la revista».

«Ayer me llegó la carta por la que me dais las gracias por los ejemplares. Yo soy el que está agradecido pues vuestra ayuda me ha sido muy valiosa para el trabajo que realizado. Qué gusto que en algo haya podido colaborar en el proceso de Don Manuel Aparici [...]. Les envío un saludo, encomendándole a Dios por la próxima elevación a los altares del Siervo de Dios».

«[...] Me di cuenta de que tenían una relación próxima. Sé que Don Manuel Aparici invitó a San Josemaría a su ordenación sacerdotal, pero él ya estaba en Roma y no pudo asistir, pero demuestra el afecto que se tenían» <sup>216</sup>.

### **23. Compañía de Jesús**

El P. Prepósito General de la Compañía de Jesús, Peter-Hans Kolvenbach, nos dijo: «Cuenten con mi oración para que el Señor conceda a su Iglesia la gracia de poder celebrar la santidad de este eminente hijo suyo, asegurándole que haré todo lo posible por colaborar en la difusión de su vida y santidad» <sup>217</sup>.

### **24. Conventos de clausura**

\* «Quiera Dios verle pronto en la Gloria de Bernini [...]. Nos encomendamos a la intercesión de Don Manuel Aparici Navarro. Quiera el Todopoderoso su pronta beatificación [...]» (Sor María Jesús García, Monasterio de Santa María de la Cruz, (Santa Juana), MM. Clarisas, Cubas, Madrid).

\* «[...] Dios quiera que pronto podamos verle en los altares y que muchas almas al conocer esta figura preciosa, se abran al amor de Jesucristo y que a ejemplo de este auténtico cristiano y ejemplar sacerdote se decidan por Jesucristo, para vivir tan solo para su gloria trabajando en la viña del Señor con entusiasmo y fervor [...]. Nos encomendamos y pedimos por su intercesión nos bendiga con buenas vocaciones» (Sor María Catalina de Jesús, Monasterio de Santa Catalina de Siena, M.M. Dominicas, Madrid).

\* «Manuel Aparici es una gran figura. Dios quiera lo veamos en los altares en no muy largo plazo de tiempo» (H. Liliana M. Campos, Monasterio de la Encarnación, M.M. Carmelitas, Antequera, Málaga).

---

<sup>215</sup> Su E-Mail de fecha 15 de Diciembre de 2004 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Febrero 2005.

<sup>216</sup> Su E-Mail de fecha 22 de Febrero de 2006 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Mayo-Junio 2006.

<sup>217</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Julio-Agosto 2004.

\* «Damos gracias a Dios por su vida santa y su obra y rogamos para que muy pronto la Iglesia, reconociendo sus virtudes, lo presente como modelo a seguir por todos los fieles y lo glorifique aquí en la tierra como, sin duda, ya lo está en el cielo» (Sor María Lucía Rodríguez, Monasterio de la Purísima Concepción, Villafranca del Bierzo, León).

\* «[...] Don Manuel Aparici, figura gigante por su santidad en la entrega a la buena orientación de los jóvenes. Mucho pedimos a Dios no cesen sus sucesores en esta tarea tan importante en la Iglesia y que tanto bien ha de reportar a todos [...]» (Sor Beatriz del Corazón de María, M.M. Concepcionistas, Monasterio de la Purísima Concepción, Fuente del Maestre, Badajoz).

\* «Gran Obra la que inició y puso en práctica, mejor dicho, en marcha, ojalá siga creciendo, sobre todo en la juventud y dé mucho fruto» (Priora Dominicas Montesión, Esplugues de Llobregat, Barcelona).

\* «[...] Ciertamente este hombre fue un “Coloso de Cristo, de su Iglesia y del Papa” como bien le calificara el Cardenal Ángel Herrera Oria» (Franciscanas T.O.R., Fuensalida, Toledo)

\* «[...] Vemos que en el seno de la Santa Madre la Iglesia van surgiendo constantemente almas de Dios, y para Dios [...]. Nos encomendaremos a ese nuevo Apóstol de la Iglesia [...]» (Sor Margarita María del Corazón de Jesús, Monasterio Santa Bárbara, Monjas Clarisas, La Coruña).

\* «[...] Pedimos al Señor lo podamos ver pronto en los altares» (Sor Ana María Rojo, Concepcionistas, Logroño).

\* «[...] Pedimos que pronto sea beatificado este gran hombre de este tiempo, del siglo que acabamos de terminar y que ha sido un siglo de grandes persecuciones y por ello, de grandes santos [...]. Deseamos y pedimos que el ejemplo de estos santos del siglo XX nos impulse a los cristianos a una vida más generosa» (Sor María Sagrario Zárata, Abadesa, Monasterio Santa Clara, Castrojeriz, Burgos).

\* «[...] Nos alegramos de esta vida entregada a Dios y a la Iglesia, un intercesor más en el Cielo. Oramos para que [...] podamos ver en los altares a este celoso sacerdote» (Sor María Pilar Galdeano, Monasterio Cisterciense de la Purísima Concepción y San Bernardo, Villarrobledo, Albacete).

\* «Dios quiera [...] llegue pronto al honor de los altares, para Gloria de Dios y de la Iglesia» (Sor María Piedad del E.S. Falero, Madres Concepcionistas, Olmedo, Valladolid).

\* «[...] Con sumo gozo hemos recibido la gran noticia de que un miembro tan destacado de la Acción Católica, Manuel Aparici Navarro, llegue al honor de los altares [...] Hemos pertenecido a la Acción Católica y por lo tanto es una gozada ver que un hermano nuestro alcance las cumbres para gloria de Dios. Que sea pronto una realidad» (Teresa Margarita, Monasterio de Carmelitas Descalzas, La Virgen del Carmen y San José, Sabaris, Vigo).

\* «[...] Me llena de alegría saber que un miembro tan destacado como fue Manuel Aparici y tan santo se trabaje para que nuestra Santa Madre la Iglesia lo beatifique para que sirva de modelo a la juventud de hoy día» (Sor María Luisa Valdés, Monjas Clarisas del Monasterio de la Purísima Concepción, Villaviciosa, Asturias).

\* «[...] Apóstol incansable de la juventud, sacerdote ejemplar, auténtico santo. A través del pequeño folleto se va perfilando su rica personalidad, su heroísmo y su entrega incondicional a Cristo y a los hermanos. A su intercesión nos

encomendamos» (Sor María Pilar Lorente, Monasterio Nuestra Señora del Rosario, Madres Dominicas, Daroca, Zaragoza).

\* «[...] Es hermosa su vida, toda entregada a Dios, con un ideal de santidad grande y una vida de oración maravillosa. Nos unimos a vuestro entusiasmo por la beatificación de Manuel, que vivió y murió como Jesús. Vida de Apostolado con el Señor y vida de Hostia-Víctima, agradable a Dios, inmolado por las almas. Cuántas gracias habrá repartido Dios a través de ese Amor-Dolor ofrecido junto con los méritos de Jesucristo. Eso es lo que salva al mundo el Amor-Dolor. ¡Bendito sea Dios en sus santos! Adelante, Dios les ayudará en todos sus trabajos. Vale la pena. Unidos en la oración y la vida» (La Madre Superiora del Monasterio del Santísimo Cristo de la Victoria, MM. Agustinas Recoletas, de Serradilla, Cáceres) <sup>218</sup>.

\* «[...] Las hermanas, que miran con ojos menos técnicos y quieren figuras con santidad, están deseando se les lea [la Positio de Manuel Aparici] a la Comunidad, cosa que haremos muy pronto en la lectura del refectorio. Además, no sólo conocemos a Manolo Aparici por su santidad y porque muchas personas que testifican nos han hablado de él en el locutorio, como Mons. Cerviño y el Cardenal Rouco, sino porque además en nuestra Comunidad fueron muchos los miembros que en Santiago eran de la floreciente Acción Católica, y no sólo las hermanas, sino también los hermanos carnales, y todo se hace de familia. De ahí nuestro pequeño conocimiento de la figura» (MM. Carmelitas Descalzas, Santiago de Compostela) <sup>219</sup>.

\* «Jesús y María sean siempre en nuestras almas, muy apreciado en Cristo Jesús: Ante todo pedirles disculpas por no haber acusado antes el recibo del precioso Diario de Don Manuel Aparici y hacerle llegar nuestro profundo agradecimiento por tan hermoso regalo [...]. Toda la Comunidad agradece este envío y nos dio mucha alegría y fue saludado en la recreación con entusiastas ovaciones, sobre todo por las Hnas. que pertenecieron a la Acción Católica en sus momentos de Mayor apogeo y que vibran con estas grandes figuras y se alegran de modo especial por este proceso de canonización» (Ana de la Esperanza, Priora. Carmelitas Descalzas, Santiago de Compostela) <sup>220</sup>.

\* «¿Qué tal la lectura del Diario? Suponemos su alegría y admiración, aunque si lo conocieron personalmente no les extrañará ver tanta sed de almas y de sufrimientos [...].

»Fue en el invierno o primavera del año pasado (1975), cuando nos comenzaron a llegar algunos objetos piadosos de un sacerdote que no teníamos más referencia, que el haber muerto en olor de santidad, habiéndose ofrecido víctima [...].

» [...] No sabíamos a ciencia cierta quien era Aparici, pero a través de la vida de Antonio Rivera se traslucía que era una figura excepcional en la Acción Católica de entonces. Él tenía una estima tal de las consignas u orientaciones de Aparici, que se vislumbraba un alma no vulgar y de gran ascendencia. Seguimos mirando y dimos con los cuadernos del Diario. Aquello nos emocionó. ¡Qué grandeza de alma! ¡Qué amor a la Cruz! Es lo más destacado de Aparici, al menos en los últimos cuadernos de su Diario. Certeramente desdobló el Sr. Obispo Don Ricardo Blanco la personalidad de Don Manuel Aparici en tres facetas: el humilde converso, el apóstol infatigable y la gran víctima.

»Era un tesoro todo aquello y desde entonces así lo miramos [...].

»Luego vino el encomendarnos a él, el coger sus fotos y sus estampas como reliquias y el leer sus escritos con fruición. Allí está su alma toda abierta a Dios en la intimidad de una confesión. Sobresale –ya lo dijimos– la humildad del convertido, la sed de almas y como consecuencia, la sed de sacrificio, de concrucificarse con Cristo.

---

<sup>218</sup> Su carta de fecha 17 de Noviembre de 2002 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Febrero 2003).

<sup>219</sup> Su carta de fecha 4 de Junio de 2004 y BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Septiembre-Octubre 2004).

<sup>220</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2006.

»Le encomendamos las vocaciones y como él cantó su primera Misa y oró muchas veces en San Ginés, nuestra Parroquia, vimos ya algo de providencia o de milagro el que precisamente de San Ginés fueran viniendo jóvenes con deseos de consagrarse a Dios. No porque pertenezcan a esa Parroquia, sino a la Legión de María implantada ahí hace poco.

»Ahora, ya oficialmente en marcha todo esto, seguimos pidiéndole muchas cosas e importantes, como nos dijo Don José Manuel [de Lapuerta y Quintero]; sobre todo cosas de tipo espiritual: conversiones, vuelta a la fe, almas de jóvenes, que él tanto amaba. Creo que son más difíciles estos milagros por cuanto entra en juego la libertad humana, pero Dios lo puede todo y si quiere que el P. Aparici llegue a los altares, oírá nuestras oraciones y una vez más será glorificado el Señor en sus santos» (Madre Abadesa del Monasterio de Religiosas Franciscanas Clarisas. Descalzas Reales. Madrid).

\* [...] Seguimos pidiendo para que, en breve, tengamos el gozo de verle en los altares, para gloria de Dios y estímulo para la santidad de seglares y sacerdotes» (Madre Abadesa del Monasterio de Religiosas Franciscanas Clarisas. Descalzas Reales. Madrid) <sup>221</sup>.

\* Hemos recibido el libro del Siervo de Dios, Manuel Aparici Navarro “Diario Espiritual”, que nos ha llenado de alegría, y que nos servirá para profundizar en las riquezas de su espiritualidad, que es también la nuestra, pues no olvidamos que estamos unidos al Grupo de Peregrinos de la Iglesia [...]» (Sor Faustina de Jesús Elías, OSC Convento de Clarisas Ntra. Sra. del Amparo, de Almendralejo Badajoz) <sup>222</sup>.

### III. SEGLARES

#### 1. «Capitán de Peregrinos»

Con el título «Don Manuel Aparici Navarro, camino de los altares, “Capitán de Peregrinos”» *«Alfa y Omega»*, Semanario Católico de Información de la Archidiócesis de Madrid (en adelante *«Alfa y Omega»*), publica en su última página a toda plana, un maravilloso artículo sobre Manuel Aparici con la firma de Carmen María Imbert.

«Le nombraron –escribe– “Capitán de Peregrinos”, título al que no renunció, porque –decía– “es irrenunciable [...], pues ser “Capitán de Peregrinos” entiendo que supone marchar delante en el abrir camino [...]. Hace tiempo que me hizo comprender el Señor que, si se paraba el Capitán, obligaba a detenerse a todos los peregrinos” [...].

»Madrid, capital de España, fue cuna de grandes hombres que, con la entrega total de su vida, cambiaron el rumbo de muchas cosas. De esta hornada es Don Manuel Aparici [...].

»La vida de Aparici es un legado cuyo lenguaje es el del testimonio de su vida [...]. Apóstol de la juventud [...].

»Falleció el 28 de Agosto de 1964 después de siete años de enfermedad. Su fama de santidad se extiende hasta hoy [...]» <sup>223</sup>.

#### 2. «Coloso de Cristo, de su Iglesia y del Papa»

«En estos días se cumple –escribe José Díaz Rincón, testigo, en el Diario YA <sup>224</sup>– un nuevo aniversario de la muerte del ejemplar seglar y sacerdote Don Manuel [...].

»Es de justicia elemental que a este “Coloso de Cristo, de su Iglesia y del Papa”, como le oí llamarle a su amigo el Cardenal Don Ángel Herrera Oria, le dediquemos al menos un recuerdo admirado, agradecido y religioso. Más de treinta años al servicio de la Iglesia, vividos con una intensidad, generosidad y lucidez sin límites. Nueve años antes de morir, Dios le dio una penosa enfermedad que le tuvo postrado en su ruidosa

<sup>221</sup> BORDON DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Abril 2001.

<sup>222</sup> BORDÓN DE PEREGRINO, Boletín de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, Enero 2006.

<sup>223</sup> De fecha 18 de Abril de 2002 y BORDÓN DE PEREGRINO Junio 2002.

<sup>224</sup> De fecha 31 de Agosto de 1985 y página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

casita, lleno de dolores, problemas, soledad y pobreza, para consumir el cáliz que él había pedido beber y el Señor le ofreció.

»Recorrió multitud de veces todas las Diócesis de nuestra Patria, a la que él amaba apasionadamente, para “llevar almas de joven a Cristo”, dando charlas, cursillos, ejercicios, etc. [...].

»Tuve la suerte de conocerle en el ocaso de su vida y le vi entregarse a Dios y a los hombres de tal manera que tengo que afirmar que él alcanzó, e hizo alcanzar a muchas almas, la santidad [...]. Quisiera invitar a tantos católicos a los que se nos concedió la gracia de tratar con él a recoger su preciosa herencia, con el fin de confiarla a la Iglesia y, si algún día lo considera oportuno, le ponga “en el candelero para que a todos alumbre”».

### **3. Un gran tipo**

Con este título Irene Szumlakowski y María José Velasco le dedicaban dos páginas enteras en la revista ASÍ, Consejo Diocesano de Acción Católica General de Madrid, el día 21 de Noviembre de 1994.

Hablan de su conversión, vida profesional, trayectoria en Acción Católica, de los Centros de Vanguardia, de su vida de sacerdote, de Consiliario Nacional, de la peregrinación a Santiago y el Ideal Peregrinante, de su enfermedad y muerte y de su influencia.

«[...] Su figura –escriben– es una de las más importantes en la Iglesia española de los años treinta a sesenta. Traemos a esta sección a un cristiano ejemplar en su doble faceta de seglar y de sacerdote [...].

»La popularidad de Manuel Aparici y su influencia entre sus contemporáneos fue muy grande y muchos mantienen hoy vivo el recuerdo de quien fue su Presidente, Consiliario, consejero o amigo [...]. Han pasado los años y la figura de Aparici se presenta ahora aún como modelo de apóstol de Cristo, seglar y sacerdote. Se acumulan poco a poco los testimonios sobre su vida. Su fama de santidad se afianza [...]. El proceso ya está abierto y, si Dios quiere, pronto veremos a un nuevo santo en los altares [...].»

### **4. Su vida es una lucha heroica de purificación, de búsqueda de Dios En el mundo de hoy hacen falta hombres como Manuel Aparici, «APARICI NOS LLAMA» a los cien años de su nacimiento**

La Asociación Católica de Propagandistas dedica dos páginas de su revista del número de Mayo de 2002 a la figura de Manuel Aparici, “Coloso de Cristo, de su Iglesia y del Papa”. Con estos titulares inicia su artículo –firmado por Emilio Navarro Torres– del cual destacamos:

«Aún quedan bastante propagandistas que tuvieron el privilegio de tratar al “peregrino de peregrinos” y beneficiarse de su santidad [...].

»Son estos rasgos íntimos y muy humanos los que, a mi juicio, engrandecen la santidad de Manolo Aparici, ganada paso a paso, con esfuerzo y lucha para transformar su ser en digna morada del Espíritu Santo.

»De su Diario Espiritual [...] se deduce ese esfuerzo continuado, esa vigilia permanente que le permite, peldaño a peldaño, ascender en santidad.

»Ángel Herrera sembró en buena tierra y, con la ayuda de Dios, transformó a un joven normal, poco o nada practicante –aunque creyente– en un “coloso de Cristo, de su Iglesia y del Papa”.

»El Archivo histórico de la Asociación guarda abundante información de la incansable actividad apostólica de Manolo Aparici. En especial, en el Boletín [...].

»Hay en ambas vidas un cierto paralelismo: son vocaciones tardías hacia el sacerdocio, desde una madurez contrastada en el apostolado seglar y en el servicio a la Iglesia [...].

»Parece próximo también el día en que el Siervo de Dios, Manuel Aparici Navarro, suba a los altares. Un joven normal, que tuvo, además de la gracia del Espíritu, la fortuna de conocer a Ángel Herrera y de modelarse como apóstol seglar en la Asociación Católica de Propagandistas».

## **5. Se entregó para dar su mejor testimonio de Cristo**

«Que desde el cielo interceda por nosotros sus amigos para que se haga fecundo en la Iglesia su espíritu; pediremos para que el Señor propicie una pronta canonización de este Capitán [...], que se entregó para dar su mejor testimonio de Cristo»<sup>225</sup>.

## **6. Supo despertar en varias generaciones de jóvenes un alto ideal de santidad y apostolado: El Ideal Peregrinante como estilo de vida**

Antonio Gil recuerda a Manuel Aparici en el Diario CÓRDOBA de fecha 30 de Octubre de 1994 con estas palabras (destaco):

«A las viejas generaciones de esta sociedad nuestra, a los católicos que soñaron con hermosos ideales apostólicos, les sonará con fuerza este nombre no sólo en sus oídos sino en su corazón: Manuel Aparici. La figura de Manuel Aparici Navarro, su vida y su obra, llenan una página de la historia religiosa de España en el siglo XX [...]. Supo despertar en varias generaciones de jóvenes un alto ideal de santidad y apostolado: el Ideal Peregrinante, como estilo de vida. *¡Tengo sed! ...*, fue su lema como apóstol seglar, inscrito en los crucifijos de sus Propagandistas de Acción Católica; su lema sacerdotal, grabado en el cáliz de su primera Misa; su lema de víctima, que le llevó a ofrecerse en inmolación por los hermanos. Sed de almas de jóvenes que le conocieran y amaran al Señor. Sed de almas de sacerdotes santos, entregados a Cristo [...]».

## **7. Sus ideales peregrinantes, de santidad y apostolado, etc. son tan actuales hoy como lo fueron en su época**

«Todos los testigos de su vida y su obra (Cardenales, Arzobispos, Obispos, sacerdotes y religiosos), coinciden en afirmar que era un hombre de profunda e intensa vida de oración. Sus ideales peregrinantes, de santidad y apostolado, del papel del seglar en la Iglesia, etc. son tan actuales hoy como lo fueron en su época [...]»<sup>226</sup>.

## **8. El primero de una generación sacerdotal**

«Dos grandes amigos de Aparici –escribe Alejandro Fernández Pombo, testigo– que le cogieron la delantera en la respuesta a su vocación sacerdotal: Herrera Oria (luego Cardenal) y Maximino Romero de Lema (luego Arzobispo) [...]. La generación de Aparici, que pasó de la Juventud de Acción Católica al Seminario, como Benzo, Rubio (luego Obispo), Córdoba, Llanos, Capmany (luego Obispo) y tantos otros»<sup>227</sup>.

## **9. Espiritualidad sacerdotal**

«Debido a la espiritualidad de su alma sacerdotal, nos dirigía –dice Emiliano Fernández Sánchez– unas meditaciones que calaban en nuestros corazones de ejercitantes [...]. Don Manuel me dio una lección que luego he experimentado en mi vida [...]. Doy gracias a Dios por el bien espiritual que me hicieron estos Ejercicios, que no se me han olvidado a pesar de tantos años, y me ayudan a vivir la filiación divina»<sup>228</sup>.

<sup>225</sup> Sebastián García. BORDÓN DE PEREGRINO Julio-Agosto 1999.

<sup>226</sup> InfoMadrid, Servicio de la Agencia de Noticias del Arzobispado de Madrid, Delegación de Medios de Comunicación Social de fecha 19 de Marzo de 2002.

<sup>227</sup> Su escrito de fecha 15 de Marzo de 2004.

<sup>228</sup> Su escrito sin fecha.

## **10. Prototipo seglar y lumbrera sacerdotal**

Con este título el L'Osservatore Romano de fecha 6 de Agosto de 2004, Fiesta de La Transfiguración del Señor, publica un artículo firmado por José Díaz Rincón, Ex-miembro del Consejo Pontificio para los Laicos, ex-Presidente del Consejo Diocesano de Jóvenes de Acción Católica de Toledo, Ex-Vicepresidente de la Federación Internacional de Movimientos de Adultos Rurales Católicos, testigo en la Causa de Canonización del Siervo de Dios, etc. y dirigido suyo durante quince años. Ocupa íntegramente la página catorce.

## **11. Las diversas facetas de su rica personalidad. Pensamos en un futuro trabajo que perpetúe la luz de su doctrina y de su vida**

Con fecha 10 de Noviembre de 1967 <sup>229</sup>, a tan sólo tres años aproximadamente de su fallecimiento, el Rvdo. Don José Rivera Ramírez –también en proceso de canonización– le decía a su amigo Blas Piñar López <sup>230</sup>:

«Escribo en nombre de un grupo de personas, amigas de Manuel Aparici [...]. Hemos creído verdaderamente importante, e incluso necesario como respuesta a la gracia que Dios nos concedió de tratarle con cierta intimidad, reunir testimonios acerca de las diversas facetas de su rica personalidad. Pensamos en un futuro trabajo que perpetúe la luz de su doctrina y de su vida. Puesto que, “no se enciende una lámpara y se coloca debajo del celemin, sino encima del candelero para que alumbre a todos los que están en la casa”. (Mat. 5-15).

»Creyendo que sería de máximo interés tu juicio, nos tomamos la libertad de enviarte la nota adjunta, rogándote nos expreses tu pensamiento respecto de ambos aspectos –doctrina y vida– así como los detalles o anécdotas que recuerdes y creas oportuno.

»Naturalmente lo apuntado no pasa de ser una ayuda que pueda facilitar tu respuesta, indicándote las líneas de nuestro propósito. Es claro que importa cuanto quieras escribir sobre él y cuantas sugerencias se te ocurran para matizar o ensanchar nuestras propias ideas.

»Conociendo tu amistad con nuestro querido Manuel Aparici, no dudamos que, pese a las muchas tareas que sin duda traerás entre manos, encontrarás momento oportuno para responder con amplitud y precisión. Y a pesar de exigirte un nuevo trabajo, sentimos alegría al hacerte partícipe de esta ilusión, de la gracia que Dios vertió sobre él, produzca su eficacia entre los hombres que tanto ama.

»Puedes contestar a mi nombre a las señas del membrete: Casa Diocesana de Ejercicios “EL BUEN PASTOR”, Toledo.

### **Nota adjunta a la carta Sugerencias para un posible trabajo sobre Don Manuel Aparici**

»Nos interesaría toda aportación respecto a su pensamiento y su manera de presentar realidades e ideas tan caras para él, cómo: La Trinidad, Cristo, la Virgen, el Cuerpo Místico, la Gracia, la Fe, la Caridad, el Sacerdocio, la figura del seglar en la Iglesia, la Juventud, el Apostolado, la Obediencia, la inmolación (sentido cristiano del dolor, enfermedad, mortificación, humillaciones, etc.).

»Hay algunos puntos que nos parecen muy característicos de su “espiritualidad”, así: La Paternidad divina (que tan reflejada veía en el maternal amor humano), la Peregrinación como estilo de vida cristiana, la Misión de España en la tarea universal de la Iglesia sobre todo de América Latina, su visión de la Hispanidad.

---

<sup>229</sup> Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>230</sup> Esta carta está unida a la declaración que prestó Don Blas, pero fue escrita, sin embargo, muchos años antes. Además, se da la circunstancia de que la cita que hace el Rvdo. Don José Rivera del Evangelio de San Mateo (5-15) fue, precisamente, una de las lecturas que se hizo en la clausura del proceso de Manuel Aparici. Y fue elegida muchos años antes de conocer la carta de D. Blas. ¿Inspiración divina?

»Igualmente pensamos que en su vida dio muy singulares ejemplos de no pocas virtudes, cómo: La fe constante y sin desfallecimientos en las circunstancias más adversas, la confianza en Dios, el celo apostólico, con sed insaciable de que los hombres vivieran en gracia, la obediencia como postura amorosa, filial, tanto respecto a la Jerarquía de la Iglesia, como en lo tocante a su propia madre.

»Como decimos, todo esto no pasa de ser unas sugerencias incompletísimas que en su contestación puede enriquecer».

## **12. De él emanaba algo sobrenatural**

Don Miguel Monserrat Gámiz, Periodista, Doctor en Derecho, ha publicado un libro en 1996 con el siguiente título: «Recuerdos que un periodista Zaragoza cuenta a sus nietos (Cuándo le quieren escuchar)».

De las casi dos páginas que dedica a Manuel Aparici destaco: «Era de una corrección y de unos modales exquisitos, de una suavidad de carácter que verdaderamente cautivaba, de una afectuosidad llana y sincera que trataba a todo el mundo por igual» [...]. A mi entender, Manolo Aparici [...] era un hombre selecto, uno de los escogidos; posiblemente sea elevado algún día a los altares. De él emanaba algo sobrenatural».

## **13. Exigente para que todas las cosas se hicieran bien y comprensivo con los que no eran capaces de hacerlas**

«El 28 de Agosto –Alejandro Fernández Pombo, testigo, escribe en el Diario YA<sup>231</sup>– se cumplían veinticinco años de la muerte –“*Dios mío, acoge mi espíritu*”, fueron sus últimas palabras– de Manuel Aparici un hombre que fue decisivo en la vida de muchos jóvenes, [...]. Le llegó [la muerte] [...] después de pasar unos años amarrado a un sillón y con permanentes dolores, dando consejos y testimonio.

»Bajo su Presidencia, la Acción Católica en su rama de jóvenes alcanzó las cotas más altas no sólo en cifras de asociados (más de 100.000 en unos 2.000 centros), sino en presencia social, en actividades e incluso en ofrenda martirial durante la guerra civil, que se calcula en 7.000 jóvenes; muchos de ellos murieron sólo por el hecho de ser de la Juventud Católica, como se sintetizaba en aquellos años [...].

»A su época de Consiliario, en los años críticos y decisivos de los cincuenta, corresponde la difusión de los Cursos de Cristiandad y el apoyo de un apostolado seglar especializado en los ambientes obreros, universitarios y agrícolas [...].

»Hace unos años, José Díaz Rincón escribía en las páginas del “YA”: “Le vi entregarse a Dios y a los hombres de tal manera que tengo que afirmar que él alcanzó, e hizo alcanzar a muchas almas, la santidad”.

»Yo también le conocí en la última etapa de su vida; cuando ya no era Manolo, como le recuerdan los que estuvieron a su lado en su primera hora apostólica, sino Don Manuel, sin necesidad tampoco de apellidos para quienes le tratamos de Consiliario.

»En aquellos años, la enfermedad que padecía [...] le obligaba a pasar noches enteras despierto y sujeto a rigurosa medicación. Algunas de esas noches las pasé con él. Ahora lamento no haber escrito a la mañana siguiente las cosas que decía y que ya no puedo reproducir con fidelidad. Pero lo que no he olvidado es aquella sonrisa casi permanente en sus labios, aquel amor a los demás que llevaba cada una de sus palabras, la fe absoluta y rotunda que explicaba su ser y su estar y que justificaba su entusiasmo por sus ideas y principios, por su cristianismo y de una manera antitética de todo fanatismo.

»Porque si alguien era contrario al fanatismo, ese era Don Manuel: Exigente para que todas las cosas se hicieran bien y comprensivo con los que no eran capaces de hacerlas».

---

<sup>231</sup> Se desconoce la fecha. Pero por el contenido del artículo es de 1989, acaso de los primeros días de Septiembre.

#### **14. Tenía una sonrisa de tolerancia, tanto más notable cuanto que era su entrega plena a un ideal cristiano sin fisuras**

«Las circunstancias profesionales que condujeron a nuestra “inmersión” en Cataluña –escribe en 1990 Manuel Vigil y Vázquez, testigo– nos impidieron por nuestra parte, obligados como el que más, a retribuir en compañía a quien nos hizo director del periódico [SIGNO] y nos apoyó constantemente. Algún tiempo atrás de su muerte, sí, pudimos en un viaje a Madrid, ser testigos atónitos de su lento martirio, inmóvil en un sillón. Nos preguntamos todavía [corría el año 1990] cómo es posible que tardáramos tanto en acudir a su lado y cómo sólo lo hiciéramos una única vez [...].

»Aquella tarde, soleada, vimos al fin a Manolo, blanco, más grueso o hinchado por el efecto de la dolencia, sentado ante una mesa pequeña junto al balcón, con vista a la Plaza de Isabel II [...]. Al entrar nos pareció la habitación en casi penumbra con sólo la luz vespertina que llegaba por las vidrieras del balcón, ante las que se silueteaba sentado e inmóvil, Manolo. Tomamos asiento frente a él. Qué decir [...]. Ver a aquel al que tanto habíamos acompañado en jornadas vibrantes o en jornadas difíciles; que no hacía tantos años conmovía y arrastraba a los auditores juveniles con su oratoria verdaderamente arrebatadora como hablando [...] hasta por los poros de su piel sudorosa por el esfuerzo de llevar jóvenes a Cristo, verle así quieto, anclado en un sillón, era algo conturbador e inolvidable, y lo seguimos recordando pasados esos veinticinco años, preguntándonos todavía cómo pudimos estar tan ausentes de tan largo martirio de quien puso tanta confianza en nosotros y en momentos por demás azarosos [...].

»Aparici tenía una sonrisa de tolerancia, tanto más notable cuanto que era su entrega plena a un ideal cristiano sin fisuras, en el que se esforzaba e invitaba a esforzarse a los demás con un verdadero sentido jacobeo de intrepidez. Se puede ser intrépido y sonriente, esforzado y tolerante.

»Su mejor consuelo en medio de la larga tribulación, nuevo Job, era el que cuando podía [...] estaba autorizado para officiar la acción eucarística haciendo de altar de la mesa a la que estaba sujeto [...].

»Porque pese a sus dolores de los que era acerico su cuerpo, el doliente vuelca sobre el papel sus ansias, sus fervores espirituales, su entrega a la cruz, sus crisis, que también las tuvo. Todo el ya pasmoso dinamismo apostólico de Presidente, primero, de Consiliario después, de los Jóvenes de Acción Católica, se ha concentrado, alquitarado en su doliente inmovilidad, su soledad también, en oblación entera de su vida *“para lavar a la juventud de mi Patria de la mancha de su desconocimiento del Amor de Cristo”*.

»Manuel Aparici con sus paréntesis de decaimiento, sus novelas policíacas y otras lecturas frívolas, lo cierto es que lo fue dando todo por sus jóvenes, por sus amigos, por su Patria. Aceptó afirmarse en la fe sin limitaciones, sin convencionalismos. Quiso explicar con su vida cómo se anda verdaderamente el Camino de Santiago [...]. Alma fervorosa, sincera, con dotes de comunicación, como ahora se dice, y organización, con tenacidad sin fisuras; todo ello se ilumina verdaderamente con los nueve últimos años de su vida, solo, sufriente e inmóvil. Y ellos culmina y resplandece la verdad de su “cruzada” [la sed de almas], la única, sin dobleces, sin convencionalismos, sin represión, abrazada a un sentido martirial aunque a veces le fallaran las fuerzas, paréntesis de debilidad demostrativa por el contrario del poder de Cristo para cuantos confían en Él sin miedo. Quiso explicar y nos parece que lo explicó convincentemente, dónde y cómo desemboca el camino que invitó a recorrer a los jóvenes a cuyo servicio se puso con toda su alma. Creemos que muchos lo percibimos desde que entramos en relación con él; estos nueve años finales están lejos de ser una sorpresa. Lo que esencial, sustantivamente, era la Acción Católica por encima de su teoría y de sus medios instrumentales. La Acción Católica en aquellos sus Centros de Apostolado de Vanguardia de los que [...] fue dignísimo “Capitán”; los Centros Parroquiales en la paz, sus Uniones Diocesanas, el Consejo Superior, sus Cursillos de Adelantados de Peregrinos, el por qué de acuciarnos a ser verdadera Vanguardia de Cristiandad, de la que él fue adalid de todas. Y éste es el verdadero “después” de la gran peregrinación a Santiago de 1948 [...]. Estuvo su gran

día en Santiago, ya presbítero pero antes de ser Consiliario del Consejo Superior. Luego, unos pocos años con los jóvenes de las generaciones siguientes, y enseguida, 1955, el después de la peregrinación, el suyo con el que daba testimonio. En 1959, con cuadro de enfermedad sin tregua [...] todavía escribe para los suyos en el SIGNO núm. 1.000. Podía parecer que se había quedado atrasado pero en realidad iba muy por delante de los demás [...].

»[...] Quedaban, quedan aún [recordemos que escribe en 1990], soterrado, el ejemplo de su vida en peregrinación, el ejemplo de Manolo Aparici hasta culminar en su sostenido testimonio martirial para alcanzar el tránsito a la vida eterna. Y tanto. Ya en el trance editorial de este libro, recibimos la noticia de la constitución en Madrid [en 1989] del Secretariado Pro-Beatificación de Don Manuel [...]. Es la respuesta debida al veinticinco aniversario de su arribo a la meta definitiva de la peregrinación jacobea [...]. A quien también fue su compañero de entonces que podría honrarse con el título de “periodista de Manolo Aparici” [...] no ha podido por menos de revivir los entusiasmos juveniles de aquellos días con el ideal de “Cristiandad ejemplo”, esta noticia de alcance [...] es toda una confirmación de lo que estábamos seguros: de la pervivencia del hasta ahora soterrado ejemplo de cristiandad de vanguardia [...].

»Al haber sido llamados nuevamente los jóvenes, y no únicamente los de acá, sino los de todo el mundo, a peregrinar a Compostela, a la tumba de Santiago, Hijo del Trueno, para impetrar y recibir empuje apostólico para la reconstrucción de sus respectivos países, llamados por el mismo Papa en persona, Juan Pablo II, creemos que ello es algo que tiene que ver con lo recordado [...]. Podría haber parecido a lo largo de los últimos quinquenios que aquella peregrinación de los Jóvenes de Acción Católica de entonces, propuesta por Maximino Romero de Lema y promovida por Manuel Aparici en tan conturbados años de trágica desembocadura, era algo del pasado; que el Camino de Santiago había quedado sólo para turistas.

»La gran nueva peregrinación [...] ha sido, sí, una convocatoria para misión, para misionar en el mundo entero, y lo ha sido tras marchar peregrinos por el Camino de Santiago, que sigue abierto para todos los que como en el pasado, como en nuestra época, con la Juventud de Acción Católica de hace medio siglo, se reafirman en el deber seglar de contribuir al lado de sus Pastores a la evangelización del mundo.

»En esta circunstancia de la salida del semanario SIGNO, que en la peregrinación de los jóvenes a Santiago, puso su norte, no deja de ser gratificante y esperanzador también que sigue siendo el norte propuesto a la Juventud de hoy para la recristianización del mundo. Aquella peregrinación no es cosa del pasado, algo olvidado, sino que acaba de tener un inesperado florecimiento de los jóvenes de hoy convocados por Juan Pablo II para trabajar en la viña del Señor».

## **15. Entonces, después y ahora de Manuel Aparici**

«Se cumplen hoy treinta años de la muerte de Manuel Aparici [...] –escribe Alejandro Fernández Pombo, testigo, en el Diario YA de fecha 29 de Agosto de 1994<sup>232</sup>–. Cuando falleció en 1964 era todavía joven para encontrarse con la muerte, además de que la juventud, que tan intensamente había vivido, parecía haberse vuelto en él eterna, como la del famoso mito que buscaron inútilmente los conquistadores. Pero, seguramente, ahora nos damos cuenta; fue la entrega a los jóvenes y por los jóvenes lo que acortó su vida, le acarreó enfermedades y le ocasionó penosas dolencias.

»Fue Aparici un hombre de su tiempo, que es tanto como decir que se encarnó en su mundo, vivió los problemas de su época y conectó con sus contemporáneos. Todo eso le honra, especialmente por haberlo hecho con tanto entusiasmo como eficacia y tanto heroísmo como renuncia. Pero esa misma condición de haber sido “muy de su tiempo” puede ser la causa de que su nombre pase al olvido, y que la fidelidad a su circunstancia temporal le aleje de los que viven otra coyuntura tan distinta como es la actual. Tal vez por eso, quienes le conocimos, pero por ser más jóvenes que él le hemos sobrevivido, estamos obligados a dar razón de su comportamiento en función de los trances de su existencia.

---

<sup>232</sup> Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

»Hay dos periodos clave en la vida de Manuel Aparici. El primero, cuando los años treinta y cuarenta –república, guerra civil, postguerra– se convierte en dirigente máximo de la Juventud de Acción Católica en los momentos del mayor auge –en parte, gracias a él– de esta participación de los seglares en el apostolado jerárquico. También cuando una nueva generación tenía que encontrar su sitio después de colgar las armas.

»En esta etapa a veces heroica, siempre peregrinante, su biografía se encuentra con la de Ángel Herrera Oria, en el que siempre vio Manuel Aparici un hermano mayor. Los dos fueron vocaciones tardías para el sacerdocio, o quizás mas bien tempranas vocaciones cumplidas tardíamente, tras cumplir su misión, hacer algo en el mundo secular que realizaron plenamente [...]. Cuando éste vuelve del Seminario, llega su segundo momento estelar, si vale el adjetivo, como Consiliario de los nuevos jóvenes de Acción Católica. Sería interesante profundizar en las diferencias que encuentra entre una y otra juventud: la que había dejado en 1941 (la mayoría participantes en una guerra tan especial como había sido la nuestra del 36 al 39) y la que le aguarda en el cincuenta y tantos, los niños de aquella guerra hechos hombres; con menos entusiasmo, pero no menos conciencia; con ganas de asomarse al exterior y con más sentido autocrítico, pero no menor generosidad; sin heridas de guerra, pero con recuerdos de hambre y a veces de falta de justicia. Pero todo eso no es para un breve artículo, sino para el libro que deberá escribirse.

»Ahora sólo queremos recordar que en una época y en otra Manolo, o Don Manuel, fue ejemplo de entrega, amor y servicio, aunque también de modelo de organización, de capacidad de trabajo y selección de dirigentes; se sacrificó a sí mismo y, cuando llegó el dolor, le aceptó sin alterar el talante ni desprenderse de la sonrisa, mínima, casi ratonil, pero cordialísima. Me tocó pasar alguna noche en vela con él, de acompañante o enfermero, y pude apreciar, más que otras veces, su asunción del dolor sin quejas, su ilusión por una vida que se le escapaba, el don de consejo que poseía y administraba con oportunidad y su afectuosa simpatía. Su amor a Dios fue el amor a la juventud, permanente “primavera de la vida”».

## **16. Manuel Aparici, ese “desconocido”, va a salir de su silencio**

Con fecha 14 de Junio de 1995 Jesús López Medel, jurista y educador, escribía en el Diario YA:

«[...] Nada pidió, “nada” se le dio. Su despertar sacerdotal, como grano oculto, brota en espiga en 1941 [...].

»[...] Fallece en 1964. No diré sólo, o aislado, pero sí en silencio. Sin dejar de celebrar con plenitud y delicadeza litúrgica [...]. Su humildad, la grandeza de su silencio, su alma sacerdotal, su fidelidad y lealtad a la Iglesia –sin utilizarla o “servirse” de ella jamás– se pondrá a prueba [...].

»[...] Manuel Aparici, el gran Presidente de la Juventud de Acción Católica, peregrinante, con un sentido de victimación sacerdotal edificante, va a salir de su silencio [...].»

## **17. Va camino de los altares. De ser así, sería el primer sacerdote diocesano de Madrid declarado santo por la Iglesia**

InfoMadrid, Servicio de la Agencia de Noticias del Arzobispado de Madrid, Delegación de Medios de Comunicación Social escribe: «Un sacerdote de la diócesis de Madrid, Manuel Aparici [...], Capitán de Peregrinos, va camino de los altares. De ser así sería el primer sacerdote diocesano de Madrid declarado santo por la Iglesia <sup>233</sup>.

»[...] Todos los testigos de su vida y su obra (cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes y religiosos) coinciden en afirmar que era un hombre de profunda e intensa vida de oración. Sus ideales peregrinantes, de santidad y apostolado, del papel del seglar en la Iglesia, etc. son tan actuales hoy como lo fueron en su época [...]» <sup>234</sup>.

<sup>233</sup> En los mismos términos se expresaba Carmen Martín Imbert en «Alfa y Omega» de fecha 18 de Abril de 2002.

<sup>234</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Junio 2001 y Mayo 2002.

## 18. Camino de los altares

El Boletín Informativo de la Asociación Católica de Propagandistas en su número de Enero de 1995 habla de dos propagandistas que van camino de los altares: Luis Campos Górriz y Manuel Aparici Navarro.

«Traemos a nuestras páginas los nombres y las semblanzas de dos propagandistas cuyos Procesos de Beatificación están en marcha. En su vida –y en su muerte– fueron esforzados seguidores de Cristo y el paso de los dos por las filas de nuestra Asociación ha dejado sin duda una imborrable estela de gratitud y entrañable afecto en cuantos les conocieron».

De Manuel Aparici escribe (destaco):

«Las líneas que siguen a continuación son la breve crónica de un testigo, que tuvo la inmensa suerte de conocerle y de trabajar con él [...].

»En el Diario de Manuel Aparici se puede observar una gran delicadeza de espíritu y una honda e intensa vida espiritual.

»Aparici conoce a Don Ángel Herrera e ingresa en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y, desde entonces, hizo todos los años Ejercicios Espirituales cerrados de San Ignacio. En los Ejercicios de Vitoria (Septiembre de 1932) aparece su posible vocación al sacerdocio. “Si Jesús no dispone otra cosa, yo, por mi parte, estoy dispuesto a ser ministro suyo. Sacerdote secular para emplearme todo en la salvación de las almas y satisfacer esa sed que se dignó manifestarme”.

»La guerra civil le sorprende en Galicia. Allí, Manuel Aparici trabaja denodadamente, desde el primer momento, por reorganizar la Juventud de Acción Católica, al mismo tiempo que colabora intensamente en la Obra de Asistencia Católica al Herido.

»Pero no termina ahí su esfuerzo, sino que, además de ello, Manuel Aparici pone de nuevo en marcha el periódico SIGNO, del que sólo habían salido cuatro números en Madrid antes de que estallara la contienda.

»El que fue nuestro Consiliario Nacional, Don Miguel Benzo, compañero de Aparici durante tantos años, escribe: “La oratoria de Manolo era una llamarada que iba prendiendo hogueras por toda la geografía española. Sólo Dios conoce el número de quienes en sus palabras encontraron el comienzo de una vida de ejemplaridad seglar o de vocación sacerdotal”.

»[...] En Agosto de 1940, el que esto escribe encontró por primera vez a Manolo Aparici. Fue en Granada, en la I Reunión Nacional de la Juventud de Acción Católica después de acabar la guerra.

»En aquella reunión estaban otros dos jóvenes llenos de ardor apostólico que también ingresarían en el sacerdocio. Miguel Benzo y Mauro Rubio: nuestro llorado Consiliario Nacional hasta su reciente desaparición de entre nosotros y el que durante muchos años ha sido Obispo de Salamanca.

»Con los tres hablé mucho aquellos días en la Cartuja Vieja de Granada. Con Miguel Benzo mantuve estrecha amistad durante toda su vida, al igual que con Don Mauro, si bien con el Obispo más esporádicamente.

»Con Manolo Aparici era difícil dejar de volver a él una vez conocido. Cuando yo pasé a formar parte del Consejo Superior de Acción Católica, Manolo Aparici ya estaba en el Seminario, pero durante su época de Consiliario volví no pocas veces a charlar con él. Su recuerdo es imborrable.

»El 2 de Junio de 1956 sufrió un infarto de miocardio que le dejó con una considerable inmovilidad. Durante veintiséis meses estuvo sin poder celebrar la Santa Misa, lo que para él fue un sacrificio muy costoso. Al cabo de ese tiempo, consiguió autorización para celebrar sentado su primera “Misa de enfermo”, hasta que más tarde, pudo volver a decir Misa todos los días.

»Su enfermedad fue un “auténtico calvario sobrellevado con entereza ejemplar”. Otro sacerdote, Pedro Álvarez Soler, también de “vocación tardía”, le atendía asiduamente, y a duras penas podía contener la emoción al hablar del heroico comportamiento del enfermo.

»Manuel Aparici falleció el 28 de Agosto de 1964 [...]».

## **19. ¿Qué os parece la noticia, queridos amigos?**

El Boletín del MILITANTE del Secretariado del Movimiento de Cursillos de Cristiandad de Badajoz (España), en su número de Octubre-Diciembre 2005, ha publicado a toda plana, en la página 12, bajo el título CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL CURSILLISTA, un artículo dedicado al Siervo de Dios Manuel Aparici. Debido a su extensión facilitamos una síntesis de su contenido. Dice así:

«El Siervo de Dios creó en 1940 y extendió por toda España los Cursillos de Adelantados de Peregrinos, con el fin de dar contenido espiritual y apostólico, a la preparación de aquella peregrinación jacobea de 1948, movilizándolo a toda la juventud para dar a conocer a Cristo, proclamar su Evangelio, alcanzar la santidad y asumir un compromiso apostólico. Los contenidos de aquellos Cursillos de Adelantados de Peregrinos eran profundamente teológicos, cristológicos, eclesiales y antropológicos, con una pedagogía activa y festiva, de manera que a cualquiera que participase le resultaba impactante y muy positivo.

»Estos Cursillos propiciaron la incorporación de nuevos jóvenes a las filas de la Acción Católica. De estos Cursillos y de estos jóvenes, cuyo líder indiscutible era Manuel Aparici, nacieron los Cursillos de Cristiandad. El antecedente, por tanto, de los referidos Cursillos de Cristiandad son los Cursillos de Adelantados de Peregrinos.

»Y termina de esta forma, el autor del artículo Don José Díaz Rincón, ex-miembro del Pontificio Consejo para los laicos: «Tengo la certeza, por conocer al Siervo de Dios Manuel Aparici con el que me dirigí durante 15 años hasta que por su grave enfermedad ya no pudo, por su probada fidelidad y donación total a Jesucristo y a su Iglesia, que él gozará inconmensurablemente al ver desde el Cielo cómo su labor, respondiendo a la Gracia de Dios, ha dado como uno de sus frutos más preclaros el Movimiento de Cursillos de Cristiandad"».

«Una noticia –dice– que a los cursillistas particularmente nos debe alegrar muchísimo. Es la Causa de Canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici [...]. ¿Qué os parece la noticia, queridos amigos?»<sup>235</sup>.

## **20. Posiblemente el primer funcionario de Hacienda que veremos en los altares**

«El pasado 13 de Octubre tuvo lugar en el Arzobispado de Madrid la última sesión, de clausura, del proceso diocesano sobre un presunto milagro atribuido a la intercesión del Siervo de Dios Manuel Aparici, antiguo Consiliario de la Academia Pericial de Aduanas, posiblemente el primer funcionario del Ministerio de Hacienda que veremos en los altares [...]»<sup>236</sup>.

## **21. Que Don Manuel fue un santo de los pies a la cabeza, lo he escrito mil veces**

«Leo con gran júbilo –escribe Manuel Rego Nieto en “La Voz de Galicia” de fecha 28 de Diciembre de 1994 bajo el título “Un hombre de bien que pasó por Orense”– que se ha abierto el Proceso de Canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro, con alegría de humilde creyente, desde mi fe pequeña, en el recuerdo de Don Manuel, como le llamábamos [...]. Yo le consideraré siempre un santo.

»Pues bien, aquí en Orense tuvimos la oportunidad de tener con nosotros a Don Manuel en varias ocasiones, una de ellas por varios días, en los que nos dirigí los Ejercicios Espirituales ignacianos, en la hoy casa sacerdotal sita en la rúa Lamas Carvajal.

---

<sup>235</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Marzo-Abril 2006.

<sup>236</sup> Boletín Informativo de la Hermandad de Jubilados de los Ministerios de Comercio, Economía y Hacienda de Diciembre 2005 y BORDÓN DE PEREGRINOS Febrero 2006.

»Recuerdo muy bien sus meditaciones, sin aquel amenazante monólogo sobre un Dios justiciero, muy al uso en aquellos años [...]. También las conversaciones que en su despacho –habitación mantuve a solas con él, planteándole mis problemas y mis dudas –cómo no– sobre lo divino y humano [...].

»Somos muchos los orensanos que aún hoy le recordamos [...].

»Que Don Manuel fue un santo de los pies a la cabeza lo he escrito mil veces, y entre los muchos de los que le conocimos nos preguntamos cómo se ha tardado tanto en abrir el proceso de canonización para verlo pronto en los Altares [...].

»Que está en el cielo lo decimos quienes aquí en Orense tuvimos la suerte de tratarlo y de que nos perdonara los muchos pecados. Él, como Jesús de Nazaret, nos decía siempre: *“La mies es mucha, los obreros pocos”*. *“¡Hay que evangelizar a los jóvenes!”*.

»Él lo hizo y ahora está al lado del Dios creador y misericordioso».

## **22. Descubrí en él a un santo, un maestro y el baluarte de la juventud**

«Desde que conocí a Don Manuel Aparici, en Marzo de 1950 [...] descubrí en él –escribe José Díaz Rincón, testigo. Escrito firmado sin fecha– a un santo, un maestro y un baluarte de la Juventud [...].

»Durante tres décadas, Aparici, fue un evangelizador singular, testigo de Jesucristo admirable y gran educador de la juventud. Muchos jóvenes nos acercamos a Cristo y descubrimos su Iglesia por él. Se sirvió de la idea peregrinante, de su praxis y simbología para movilizar las conciencias dormidas y ponerlas en marcha ascética en aquel “mundo profundamente enfermo”, del que hablaba Pío XI, con el fin de construir “una cristiandad ejemplar y guía” de la sociedad, proponiendo un ideal de santidad, cuajado en el seguimiento de Jesucristo y la militancia en su Iglesia, aportaba unos contenidos doctrinales fuertes, una formación integral y un estímulo para el compromiso apostólico.

»Desde Mayo de 1954 a Agosto de 1964, me dirigí con él y colaboré en los Cursos de Cristiandad, por tanto, lo traté con intimidad, compartiendo con él trabajos apostólicos, alegrías y muchos sufrimientos.

»Ante todo debo afirmar que al encontrarte con su rica personalidad tienes que descubrirte y quedar enmudecido porque estabas ante una persona humana con unas dimensiones y capacidades deslumbrantes, por su bondad, inteligencia, capacidad, tolerancia, alegría, preparación, competencia, paciencia y con una oratoria inigualable como facilidad de persuasión. En el aspecto espiritual era realmente fascinante, cuando le recuerdo, a cuarenta años de distancia de su tránsito, estimula mi compromiso, me edifica y acerca a Cristo. Era el militante que yo siempre había pensado: persona de oración, reflexión y acción, en comunión viva con la Iglesia de Jesucristo. Cualquier persona de diferente edad, cultura y situación se sentía a gusto con su presencia [...].

»Aparici era un volcán de fuego evangélico [...].

»Tenía clarísimo que en la vida cristiana lo esencial y principal es vivir la Vida de Gracia consciente, creciente y comunicada, la intimidad con las Personas Divinas por la amistad con Jesucristo. Lo demás viene por añadidura. Nadie dudará que, sólo, cuando se tiene una vida espiritual fuerte puede existir compromiso apostólico y se pueden realizar obras, es decir, ejercitar la caridad [...].

»Jamás he visto en mi vida asumir en la misma persona las condiciones de sacerdote, educador, técnico, sociólogo, amigo y apóstol, con tanta competencia, tanta espiritualidad y tanta generosidad [...].

»Aparte de su probada santidad y celo, es que dominaba toda la doctrina, pedagogía, metodología, argot y objetivos [...] de los Cursos de Cristiandad [...]. Fue el que levantó a la juventud, el que mantuvo su espíritu y coraje en aquellos daños dramáticos de nuestra historia, que cuajó 7.000 mártires jóvenes, el que multiplicó los militantes, los centros y los medios, el que “pateó” todos los rincones de España, el que ideó la Peregrinación a Santiago [...].

»No conocí a Don Manuel en su etapa seglar, pero me consta, por lo que oí montones de veces a mi Obispo, el Cardenal Pla y Deniel, que Aparici era un santo, un apóstol y un líder sensacional [...]. En los Cursos de Cristiandad dio la máxima talla,

humana y sobrenatural, que es posible dar [...]. Había que verle a Don Manuel como sacerdote, en el que se manifestaba el padre, el amigo el “dulce Cristo”, el pastor sacrificado “que da la vida por sus ovejas” literalmente, el “centinela de la Casa de Israel” (la Iglesia), que día y noche vigilaba con celo, defendía a los que se le confiaban, luchador de paz, valiente, generoso, que por dar a conocer a Jesucristo, su Evangelio y su Iglesia no reparaba en nada, ni sacrificios ni dificultades [...].

»Otro aspecto singular de su actitud en los Cursillos era su testimonio vivo de fidelidad y amor apasionado a la Iglesia [...].

»Todos lo vimos “orar sin desfallecer”, como nos manda el Maestro, de día y de noche. Todos somos testigos de sus ayunos, de su pobreza, de sus sacrificios, de su humildad y entrega. Todos hemos sido beneficiarios de su palabra ardiente y contagiosa, de su inmensa ternura y de sus grandes virtudes [...].».

### **23. Está extendida su fama de santidad entre el pueblo de Dios**

«*Alfa y Omega*» en su número 18 de fecha 5 de Febrero de 1995 publica una breve semblanza de su figura.

«[...] Antonio García-Pablos lo recuerda, emocionado, como “hermano mayor, líder indiscutible de toda una generación de jóvenes españoles”. Herrera Oria habló de él como “Coloso de Cristo, de la Iglesia y del Papa”. Su figura y su personalidad se ofrecen a nuestro mundo como modelo y ejemplo de apóstol de Cristo. Extendida entre el pueblo de Dios su fama de santidad, su Proceso de Canonización fue abierto el 13 de Julio de 1994, a la espera confiada del juicio último de la Iglesia».

### **24. Si Manuel Aparici levantara la cabeza –como suele decirse–, seguro que echaría una amable bronca a quienes han presentado tal proyecto**

«Miremos detenidamente a nuestro alrededor –escribe Juan Abarca Escobar en el Diario YA con fecha 26 de Julio de 1994 bajo el título GENTE CORRIENTE <sup>237</sup>–, en nuestra propia casa, por ejemplo. Y si no, entre la vecindad, en el centro de trabajo, en las asociaciones esas a las que pertenecemos, entre nuestros amigos y conocidos. ¿Hay algún santo por ahí? Seguro que nadie se da por aludido, pero los hay [...]. ¿Qué cómo identificarlos? Sí, hombre, tiene que conocerlos. Son esos tipos raros que no suelen andar juzgando al prójimo, que son pacientes y serviciales, que no son nada envidiosos, que no van por ahí jactándose de esto o aquello. Sí, hombre, esos tipos pintorescos que no buscan su interés personal, no se irritan a las primeras de cambio, no van echando cuentas del mal ajeno, luchan por la justicia, se alegran con la verdad, son una fuente que mana esperanza [...], te echan una mano, no te ponen la zancadilla.

»Pues claro que hay santos entre nosotros. Si tampoco es tan difícil encontrarlos. Todo es ponerse a ello. Es que nos fijamos poco o que tenemos una idea equivocada de la santidad. Los santos no van por ahí con una aureola sobre sus cabezas, como suelen pintarlos, ni con un ángel como guardaespaldas, ni dando la murga ni la tabarra religiosa. Son gente del montón. Gente que ha habido siempre.

»En los años cuarenta también los hubo [...]. Sin ir más lejos (y podríamos hacerlo y llenar esta columna de nombres), en aquellos años vivió Manuel Aparici, un hombre que no ejerció de cristiano hasta los 27 años en que se convirtió, que luego dirigió movimientos juveniles apostólicos de Acción Católica y que fue una vocación tardía para el sacerdocio, un sufridor silencioso en la enfermedad y un prematuro donador de su vida. Por todas esas razones, que tuvieron sello de heroicidad, se ha abierto su proceso de beatificación, porque en ello se han empeñado algunos de los que le conocieron y trataron.

»Habrà quien piense –yo mismo, por ejemplo– que a qué vienen esas proclamaciones de santidad, que suenan a música celestial en manos de malos compositores. Si Manuel Aparici levantara la cabeza –como suele decirse–, seguro que

---

<sup>237</sup> Página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

echaría una amable bronca a quienes han presentado tal proyecto. Pero es probable que alguno de sus amigos le tranquilizara diciéndole que es conveniente dar a conocer el bien, que tanto abunda y del que tan poco se sabe, para contrarrestar la difusión del mal, que tanto ruido hace. Y el bien tiene, muchas veces, nombres y apellidos, muchos nombres y apellidos. ¿Por qué no propagarlos?

»La apertura de la causa de beatificación que contamos finalizó cuando alguien entonó el Himno de los Jóvenes de Acción Católica, y se oyó aquello de “llevar almas de joven a Cristo, inyectar en sus pechos la fe [...]”, que muchos de los presentes en el acto habíamos cantado tantas veces. A más de uno se le vinieron imágenes del pasado y lágrimas del presente. Fue lo que nos movió entonces y es lo que nos sigue moviendo espiritualmente ahora, pues aún no estamos jubilados de entusiasmos.

»Por lo demás, hay santos para rato. No caben en el santoral. Tampoco es imprescindible aparecer allí. Busquemoslos entre la gente corriente».

## **25. Hay santos para rato entre la gente corriente**

«[...] Pero hoy tengo otro motivo para felicitarles y agradecerles: el artículo de Juan Abarca, titulado *Gente corriente*, en el que hace mención a Manuel Aparici (Manolo) [...]. Recuerdo las palabras con que se anunció su ingreso en el Seminario: “Como no se puede hacer la Vanguardia de Cristiandad sin sacerdotes, me voy al Seminario para así demostrar que la Juventud de Acción Católica sabe predicar y al mismo tiempo dar trigo. Sí, hay muchos santos por ahí [...]».

»[...] Lleva razón Juan Abarca hay santos para rato entre la gente corriente»<sup>238</sup>.

## **26. Los tiempos modernos también tienen sus santos**

«Hace un año –se lee en el editorial del Boletín Informativo de la Hermandad de Jubilados de los Ministerios de Comercio, Economía y Hacienda, núm. 157, Marzo 2003–, que un antiguo compañero, Manuel Aparici Navarro, funcionario que había sido del Ministerio de Hacienda del Cuerpo Pericial de Aduanas, iba camino de los altares. Alguien tan próximo a nosotros mismos en tiempo y lugar, estaba a punto de ser considerado como apto en estas “oposiciones” al “Ministerio Celestial” [...].

»Ya lo veis. Los tiempos modernos también tienen sus santos. También hoy están entre nosotros para darnos su ejemplo de primera mano, sólo tenemos que mirar y ver. Si abrimos nuestro corazón a las buenas intenciones, al espíritu conciliador y al calor de los buenos sentimientos, los veremos con claridad, incluso a nuestro alrededor»<sup>239</sup>.

## **27. «Santos para andar por casa»**

El que fuera director del Semanario *«Alfa y Omega»*, Miguel Ángel Velasco Puente, ha publicado un libro titulado «SANTOS PARA ANDAR POR CASA». De Manuel Aparici escribe:

«No pocos de los peregrinos españoles de más edad que, en este Año Santo Jacobeo de 1999, se acercan a la tumba del Apóstol en Compostela recordarán, sin duda, la magna peregrinación a Santiago en 1948, cuyo capitán y organizador fue Manuel Aparici Navarro, otro seglar católico español ejemplar y de vanguardia [...].

»Su figura, su vida y su obra son una página luminosa de la historia religiosa de nuestro siglo XX [...]. Puso en marcha e impulsó uno de los más formidables movimientos juveniles de espiritualidad y de apostolado de los últimos tiempos. Supo despertar en varias generaciones de jóvenes un alto ideal de santidad y apostolado: el ideal Peregrinante como estilo de vida. Les enseñó a entender y a vivir la vida como una peregrinación: “Peregrinar –explicaba– es caminar por Cristo hacia el Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María, y llevando consigo a los hermanos”. Fue en esto un verdadero pionero y adelantado del Concilio Vaticano II.

---

<sup>238</sup> Faustino Díaz, de Sigüenza (Guadalajara) en Cartas al Director (Diario YA de fecha 9 de Agosto de 1994) y página Web de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia.

<sup>239</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2003.

»Vivió un proceso de conversión que le hizo caminar cada vez más hacia la entrega íntima y total a Jesucristo y a una vocación apostólica cada vez más firme y apasionada, con una verdadera sed de almas. *Sitio* (tengo sed) será su lema, que ofrece a los jóvenes de Acción Católica, y luego también su lema sacerdotal. Su muerte fue impresionante: una tremenda, pero alegre y edificante agonía de seis largos años: el incansable viajero y peregrino, atado a un sillón; el apóstol impaciente, en la impotencia completa de actuar; el apasionado y enfervorizado líder, incapaz de hablar ni con mascarilla de oxígeno.

»La Eucaristía y la Virgen eran el centro de su vida espiritual vivida con ejemplaridad máxima y hasta la heroicidad. Sin temores humanos al que dirán. En plena juventud, valientemente, encuentra a Cristo y le sigue a velas desplegadas, empeñado en vivir el Evangelio y en lograr que los demás sean felices viviendo libremente como él».

»Como en el caso de Fanín, Roviroso, también Manolo Aparici es un modelo a imitar por todos los jóvenes que buscan hoy –vivimos tiempos recios– ideales verdaderos y sólidos. Es muy necesario y muy contagioso su ejemplo de vida seglar cristiana que muestra la belleza de la fe hechas obras en medio de la realidad de cada día»<sup>240</sup>.

## **28. A los treinta años de su muerte, es una de las figuras en la que otros están interesados también en profundizar**

Treinta años aproximadamente después de su muerte, concretamente el 20 de Junio de 1994, el Rvdo. Don Luís María Torra Cuixart, sacerdote de la Diócesis de Zaragoza, y alumno de la Universidad Pontificia de Salamanca, apoyado y dirigido por el Catedrático de la Facultad de Teología, de esa Universidad, y Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid), Don Olegario González de Cardenal, se puso en contacto con la Asociación de Peregrinos de la Iglesia, informándole que estudia y está profundizando en la “Teología y espiritualidad sacerdotal en España, 1939/1952” de cara a preparar su tesis doctoral, una vez realizada la licenciatura.

»El hecho de dirigirse a esta Asociación se debió a que en sus conversaciones con Don Baldomero Jiménez Duque, en Ávila, le indicó que Peregrinos de la Iglesia estaba llevando a cabo el trabajo pro-beatificación de Don Manuel Aparici, una de las figuras en la que está interesado en profundizar.

»En concreto, solicitó se le enviase la “Semblanza Biográfica de Manuel Aparici” que se había preparado como paso previo a todo el proceso; ella –decía– me servirá como una primera aproximación a su figura humana, cristiana y sacerdotal, sobre la que después tendría que seguir trabajando e investigando».

## **29. Era como si el «Capitán» les llamara de nuevo a su lado. No lo dudaron**

»Un grupo de antiguos jóvenes de Acción Católica, escolares del Colegio Mayor de San Juan de la Cruz, fundado por el Siervo de Dios cuando ya estaba muy enfermo, muchos de ellos le conocieron, trataron y colaboraron apostólicamente con él y algunos de ellos testigos en su Causa de Canonización, celebraron una Eucaristía en la capilla de la sede de la Asociación de Peregrinos de la Iglesia junto a sus restos mortales, del que guardan un recuerdo entrañable. Era como si el “Capitán” les llamara de nuevo a su lado. No lo dudaron [...].

»Antes de entrar a la capilla y encontrarse cara a cara con sus restos mortales algunos de ellos manifestaron que tal vez no podrían contener su emoción. Como así fue. Otro tanto había sucedido con anterioridad cuando en la Sala Museo vieron los escritos, las ropas sagradas, etc. de su “Capitán”. Fueron momento de gran emoción.

»Finalizada la Santa Misa se cantó el Himno de los Jóvenes de Acción Católica con el mismo entusiasmo y ardor que en los años jóvenes. Nos despertó a todos un

---

<sup>240</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Enero 2000.

poco de nuestro letargo, porque “llevar almas de joven a Cristo e inyectar en los pechos la fe”, sigue siendo hoy tan válido como ayer [...].

»Sentían la presencia real de Don Manuel y recordaban sus tiempos de jóvenes de Acción Católica. Era una experiencia maravillosa que había que repetir con más frecuencia. Se sentían como en su propia casa. Que a gusto se estaba [...].

»Se les antojaba que el “Capitán” les reunía de nuevo en súplica de colaboración y entrega a la causa del Reino como adelantados»<sup>241</sup>.

### **30. Parece que le estoy volviendo a ver**

«He recibido la *Positio* de mi tío Manolo –dice Josefina Aparici, ahijada y sobrina de Manuel Aparici y testigo–. La he agradecido mucho. La he leído con profunda emoción, y todos los días la releo pues me ha conmovido mucho, ha sido, y es para mí como unos Ejercicios Espirituales. Me ha hecho recordar detalles suyos con gran viveza, y con tantos testimonios tan claros, parece que le estoy volviendo a ver con aquella sonrisa suya tan característica y al mismo tiempo tan ponderado en sus expresiones de alegría y cariño [...]»<sup>242</sup>.

### **31. «Dejó una profunda huella**

«Dejó una profunda huella. Y si no, ¿por qué quiere Dios que a los muchos años después de su muerte sea recordado», afirma Joaquín Zamora Navarro.

### **32. Recuerdo imborrable**

José María Francés nos dice: «[...] Nuestro queridísimo Manuel Aparici, del que guardo imborrable recuerdo de su etapa de Consiliario Nacional de los Jóvenes de Acción Católica y de una visita que le hice durante su enfermedad en su casa. Aquellos recuerdos los tengo grabados como si fueran de ahora mismo [...]»<sup>243</sup>.

### **33. Su recuerdo permanece vivo entre nosotros**

«Su recuerdo –asegura Mons. José Capmany, siendo Director Nacional de Obras Misionales Pontificias– permanece vivo entre todos, con la gratitud de haber recibido mucho de él. Pido al Señor que los afanes de Vds. para mantener viva aquella llamada sean bendecidos por el Señor».

### **34. Aún le recuerdan con admiración los grandes líderes católicos del mundo entero**

Puedo asegurar –escribe José Díaz Rincón, testigo, en el Diario YA de fecha 31 de Agosto de 1985– que, pasados treinta años desde que dejó su responsabilidad, aún le recuerdan con admiración los grandes líderes católicos del mundo entero, como he podido comprobar como miembro del Pontificio Consejo para los Laicos. ¿Quién no recuerda aquellas encendidas intervenciones de Manuel Aparici, llenas de fe, de fidelidad a Cristo y a su Iglesia, de amor contagioso, cargadas de celo y entusiasmo, que hacían vibrar a los más indiferentes?

Le vi entregarse a Dios y a los hombres de tal manera que tengo que afirmar que él alcanzó, e hizo alcanzar a muchas almas, la santidad. Manuel Aparici, sin lugar a dudas, es faro singular del apostolado seglar más genuino y ortodoxo, así como modelo del sacerdocio más exigente.

---

<sup>241</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Diciembre 1999.

<sup>242</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2002.

<sup>243</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Junio 2001.

### **35. Desde 1948 está vivo en Santiago el recuerdo de Manolo y su obra**

Dijo el Cardenal Arzobispo de Madrid, Don Antonio María Rouco Varela, cuando era Arzobispo de Santiago.

### **36. La historia de Manuel Aparici nos revela cómo debe actuar el cristiano en un mundo donde la desesperanza tiende a ocuparlo todo**

Nuestro amigo de Buenos Aires, Argentina, Ignacio Lovage ha reeditado la nota sobre Manuel Aparici, pero ahora, en la página central de su sitio de encuentro: [www.ser-creyente.com.ar](http://www.ser-creyente.com.ar).<sup>244</sup> Tomó los datos de nuestro sitio Web y lo cita como fuente. [...]. Más adelante –nos dice– se irán agregando más datos.

«La nota ocupa tres páginas y en la primera la abre con la estampa a color de Manuel Aparici que figura en la Portada del Libro del Congreso Nacional en el Centenario de su. Es tan bello cuanto en él dice que no nos resistimos a facilitaros algo de su contenido. Empieza así: «La vida y la obra del Siervo de Dios, Manuel Aparici Navarro, se construye en España pero se irradia para todo el mundo, como ejemplo de búsqueda constante de Dios. de oración y de acción. Al mencionar su nombre, se hace presente su mensaje y su invitación para salir “a que pase algo”, lanzarnos a peregrinar. Porque peregrinar es “caminar por Cristo al Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y llevando consigo a los hermanos”.

»Tras un comentario inicial, habla del Capitán de Peregrinos, de su Datos Personales y finaliza facilitando la Oración para pedir su Glorificación (devoción privada)».

«La historia del Siervo de Dios [...] nos revela cómo debe actuar el cristiano en un mundo donde la desesperanza tiende a ocuparlo todo».

«Ciertamente al examinar su vida y su pensamiento, nos damos cuenta que estamos en presencia de un santo [...]»<sup>245</sup>.

Y siguió publicando de Manuel Aparici hasta que cerró.

## **IV. MANUEL APARICI EL GRAN PRESIDENTE JACOBEO**

### **1. Visita de Manuel Aparici al Santo Padre**

«Su labor jacobea no ha sido suficientemente recordada, valorada, difundida. Él fue quien nos habló, antes que el Concilio Vaticano II, de la Iglesia peregrina, cuando entonces se hablaba de iglesia militante. Por eso queremos recordaros que él fue quien abrió el Camino a las futuras generaciones, quien dio ese sello peregrino a la Juventud de Acción Católica.

»En efecto, el 1 de Febrero de 1936, siendo Presidente del Consejo Superior de los Jóvenes de Acción Católica era recibido –le acompañaba Javier Aznar, Vocal de Peregrinaciones– en audiencia especial, por Su Santidad el Papa Pío XI –era la segunda vez que recibía a Manuel Aparici en audiencia especial– a quien le expusieron el proyecto de la gran peregrinación juvenil de 100.000 jóvenes a Santiago de Compostela para 1937, que tendría lugar el 28 de Agosto de 1948.

»Le dice: *«Las almas huyen del Señor; por todas partes la apostasía y el materialismo aumenta; allí en España tenemos un sepulcro casi olvidado entre sombras de paganía; pero él guarda los restos de un Apóstol. ¡Padre! déjanos que convoquemos junto a sus cenizas a las Juventudes de Acción Católica de las Españas. Allí aprenderemos su lección. Y las Juventud de Acción Católica de la Hispanidad será un solo apóstol. Se llenará de tu angustia por las almas y se aplicará del todo a tu servicio».*

<sup>244</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Diciembre 2005.

<sup>245</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Mayo-Junio 2006.

»El Santo Padre acogió el proyecto con gran satisfacción, dándoles su bendición más paternal, amplia y generosa para la Peregrinación y para el Congreso.

»Años más tarde, el 28 de Agosto de 1954, atendiendo a las ejemplares dotes de amor al Apóstol Patrón de España y de afanoso interés por el fomento de la devoción y esplendor del culto a él debidos, que concurrían en él, la Archicofradía del Glorioso Apóstol Santiago le nombró Hermano Mayor de la misma.

»¿Y en el recuerdo del pasado ha de quedar dormida su espiritualidad peregrinante cuando hoy todos los textos litúrgicos nos hablan de la Iglesia Peregrina y el Camino de Santiago se llena de peregrinos como nunca se llenó? “Despierte el alma dormida [...]”<sup>246</sup>.

## **2. Imprimió el estilo jacobeo que distingue a la Juventud Católica**

«[...] Manuel Aparici –escribe Rodríguez Maneiro en El Ideal Gallego– imprimió el estilo jacobeo que distingue a la Juventud Católica y él fue quien en Enero de 1936 exponía al Papa Pío XI el ambicioso proyecto de reunir en Santiago de Compostela a los jóvenes que hablan y rezan en español a un lado y a otro del Atlántico [...]»<sup>247</sup>.

## **3. Marcó un hito en las peregrinaciones jacobeanas**

«Manuel Aparici –escribe el Consejo Diocesano de Laicos de la Archidiócesis de Madrid– fue el impulsor de la peregrinación de la juventud a Santiago en Agosto de 1948, quien marcó un hito en las peregrinaciones jacobeanas, poniéndolas en auge, tras años de decadencia»<sup>248</sup>.

## **4. Hermano Mayor de la Archicofradía de Glorioso Apóstol Santiago**

Con fecha 10 de Julio de 2001 el Presidente de la Archicofradía, contestando a una carta nuestra, nos decía: «Estoy impresionado [...]. En más de una ocasión hemos hablado de Manuel Aparici y de la Peregrinación del 48. ha marcado la peregrinación a Santiago [...]»<sup>249</sup>.

## **5. Que la figura de Don Manuel ilumine el camino que su tesón hizo renacer**

\* «[...] La idea es que nuestros hijos y nosotros nos vayamos enganchando al Camino de Santiago, pero con el trasfondo de que nuestra vida no sea un mero pasar.

»Me uno a vosotros para que la figura de Don Manuel Aparici ilumine el Camino que su tesón hizo renacer [...].

»Apreciaréis que en las direcciones que damos, Peregrinos de la Iglesia es la que figura en primer lugar; creemos que es lo menos, como deferencia y por pioneros»<sup>250</sup>.

\* Un grupo de familias, que tiene como hilo conductor el “Camino de Santiago”, nos dice: «Respecto a vuestro agradecimiento por la difusión de vuestra dirección, los agradecidos debemos ser los demás, porque gracias a Peregrinos de la Iglesia, aunque en sus comienzos tuviera otro nombre, ha sido posible que el «Camino de Santiago» haya revivido, y de qué manera. El reto está ahora en que esa explosión nos vivifique espiritualmente y especialmente a España»<sup>251</sup>.

---

<sup>246</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Mayo-Junio 2006.

<sup>247</sup> De fecha 15 de Noviembre de 2002 y BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2002.

<sup>248</sup> Boletín de Noviembre-Diciembre 2002.

<sup>249</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 2001.

<sup>250</sup> Fernando José González González. BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-Octubre 2004.

<sup>251</sup> José Luis. BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2005.

## **6. Cartel de la Peregrinación a Santiago en Agosto de 1948**

Carlos Montenegro, miembro de la "Fondation David-Parou Saint-Jacques" que investiga sobre Santiago, su peregrinación y sus leyendas, se dirigió a Peregrinos de la Iglesia solicitándole autorización para publicar en sus páginas de Internet ( [www.saint-jacques.info](http://www.saint-jacques.info) ) la imagen del cartel de la peregrinación de 1948 a Santiago de la Juventud de Acción Católica que figura en las nuestras» <sup>252</sup>. Se le concedió.

## **7. Asociación Asturgalaica de Amigos del Camino de Santiago**

«[...] Os prometo mi palanca para el éxito de cursillos y beatificación Manuel Aparici Navarro. Soy cursillista desde hace 50 años y presido la Asociación» <sup>253</sup>.

## **8. Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago**

«Ante todo quiero agradecerles su amabilidad por enviarnos periódicamente su publicación [...]. Enhorabuena por sus iniciativas sobre el Camino de Santiago» <sup>254</sup>.

## **9. Amics del Camí de Sant Jaume de Tortosa i de les Comarques de l'Ebre**

«Nos alegra que el proceso del milagro que se está instruyendo en la Causa de Canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro esté muy avanzado. Dios quiera que muy pronto podamos asistir a su Beatificación» <sup>255</sup>.

«Deseo para todos y para la Causa los mejores deseos» <sup>256</sup>.

## **10. Asociación de Amigos del Camino de Santiago Casa Coll de Vilalba dels Ars**

\* «[...] Dios quiera que muy pronto podamos asistir a su Beatificación» <sup>257</sup>.

\* «En nuestro poder [...] vuestro Boletín [...], cuyo envío mucho os agradecemos [...].Y por la beatificación del Siervo de Dios Manuel Aparici, al que todos los días le pedimos, desde esta "Casa Coll", que haga de nuestro "Camino Jacobeo del Ebro", de nuestro "Camí de Sant Jaume d'Ebre, un CAMINO DE PAZ, SOLIDARIDAD y AMOR A LOS DEMÁS que nos lleve a Él» <sup>258</sup>.

\* «Y apoyamos con entusiasmo vuestro hacer a favor de una pronta beatificación de nuestro Siervo de Dios Manuel Aparici. Su elevada espiritualidad peregrina nos obliga a ello. A nosotros que somos peregrinos del Camino que tiene en el Pilar de María, junto al río Ebro, su espléndida conjunción mariana y jacobea» <sup>259</sup>.

\* «Acusamos recibo al ejemplar núm. 269 de vuestro Boletín, cuyo envío mucho os lo agradecemos, pues nos acercan a la figura y a la obra del Siervo de Dios Manuel Aparici.

»Y nos hace sentir más la necesidad de su canonización para que nuestros rezos lleguen más cerca del Señor» <sup>260</sup>.

---

<sup>252</sup> Su E-Mail de fecha 6 de Marzo de 2005 y BORDÓN DE PEREGRINO Abril 2005.

<sup>253</sup> Su E-Mail de fecha 6 de Noviembre de 2006.

<sup>254</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Septiembre-October 2005.

<sup>255</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2005.

<sup>256</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2006.

<sup>257</sup> Su tarjeta de felicitación del 19 de Diciembre de 2004 y BORDÓN DE PEREGRINO Febrero 2005.

<sup>258</sup> BORDÓN DE PEREGRINO Marzo 2005.

<sup>259</sup> Su E-Mail de fecha 25 de Octubre de 2005 y BORDÓN DE PEREGRINO Enero 2006.

<sup>260</sup> Su carta de fecha 13 de Febrero de 2006.

## **V. INFORME DE LOS PERITOS TEÓLOGOS**

Tomar contacto con los escritos de Manuel Aparici Navarro es sumergirnos en un ambiente verdaderamente espiritual donde se descubre la vivencia de los verdaderos valores y virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad. Muy bien se aplican las palabras del Concilio Vaticano II en relación al testimonio de su Vida:

«A éstos pronto fueron agregados también quienes habían imitado más de cerca la virginidad y pobreza de Cristo y, finalmente, todos los demás, cuyo preclaro ejercicio de virtudes cristianas y cuyos carismas divinos los hacían recomendables a la piadosa devoción e imitación de los fieles» <sup>261</sup>.

### **La Fe como experiencia de Dios**

Manuel Aparici Navarro es un hombre de profunda vivencia de Fe. La alegría de su fe está fundamentada en la Divina Revelación contenida en las Sagradas Escrituras. En sus meditaciones en torno a la Palabra de Dios asume una actitud de búsqueda de la verdad en todo aquello que se refiere a Dios, a la Iglesia, al Magisterio Pontificio. Es el hombre que se deja conducir por la ley divina y a pesar de sentirse indigno ante la mirada de Dios decide consagrar su vida en un auténtico seguimiento a Jesucristo; en una conversión profunda que le lleva al compromiso de dedicarse generosamente al servicio de Cristo en la Juventud de Acción Católica.

Fruto de la autenticidad de su fe es la gran motivación de su vida: «Hacer de la juventud de España e Hispanoamérica Vanguardia de Cristiandad». En el crecimiento espiritual de su vida destacan estas motivaciones: servir con alegría, compartir con generosidad, ser víctima con crucificado con Cristo, comunicar el amor y el entusiasmo de su experiencia íntima con Cristo a los jóvenes.

### **Fe vivida, Fe celebrada**

Su fe es robustecida por la participación y celebración de la liturgia que viene a ser como el culmen de su actividad apostólica y al mismo tiempo la fuente donde mana toda su fuerza espiritual. El centro de su vida es la Eucaristía. En este sacramento ve el medio propicio para alcanzar la perfección y perseverar en la amistad de Dios. Para ello, establece la frecuencia de recibir la Sagrada Comunión diariamente, porque recibir a Jesucristo en la Eucaristía significa para él adentrarse en una paz interior que le convierte en fácil y deleitoso el camino de la perfección y su deseo de santidad.

### **Fe alimentada por la Oración**

Las verdades de fe las va descubriendo y asimilando en sus momentos de meditación, y alta contemplación, en la oración mental inspirada en el diálogo amoroso con el Amado. Sus momentos de oración son como el gran espacio de una comunicación confidencial en el que brotan pensamientos santos, se enciende su devoción y afecto por sentirse víctima del amor de Dios, se fortalecen sus grandes deseos, ideales en particular de responder al grito de dolor de Jesús en la Cruz: «SITIO». Es en la intimidad de la oración en la que se forman sus propósitos inquebrantables de entregarse del todo a Dios; en ella su alma sacrifica a Dios todos los afectos terrenos y todos los apetitos desordenados. Lo único que a Manuel Aparici Navarro le conforta en la oración es buscar continuamente la manera de cómo agradar a Dios; es decir, sólo conocer cuál sea su voluntad y pedirle la necesaria ayuda para cumplirla.

Tenemos que destacar especialmente sus retiros espirituales, el deseo de retirarse para vivir momentos de oración, para tratar a solas con Dios y en actitud de escucha contemplativa delante del Sagrario.

---

<sup>261</sup> LG. 50.

## Fe en la Iglesia y Obediencia al Magisterio Eclesiástico

Manuel Aparici Navarro es un hombre de su tiempo. El amor a la Iglesia nace en el corazón de Manuel Aparici bajo el impulso de su amistad con Jesucristo. Es el peregrino que quiere abrir camino en una Iglesia peregrina en medio del mundo, considerada sacramento de salvación para todos los hombres. Su visión universal del misterio de salvación, es su gran preocupación; tienen especial mención los pueblos Hispanoamericanos que esperan la gran cruzada de evangelización.

Como se puede ver en sus escritos hay un apasionado sentimiento y servicio de la Iglesia concreta y peregrina de esta tierra; pero también con una gran visión de futuro. De ahí que cuando leemos la Carta Apostólica «**Tertio Millennio Adveniente**» de Juan Pablo II también podríamos decir con certeza que esta afirmación fue su gran inquietud:

«En el camino de preparación a la cita del 2000. (...) El tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la nueva evangelización (...) nacen de la visión conciliar de la Iglesia, abren un amplio espacio a la participación de los laicos, definiendo su específica responsabilidad en la Iglesia, y son expresión de la fuerza que Cristo ha dado a todo el Pueblo de Dios, haciéndolo partícipe de su propia misión mesiánica, profética, sacerdotal y regia.

La preparación del jubileo del Año 2000 se realiza así en toda la Iglesia, a nivel universal y local, animada por una conciencia nueva de la misión salvífica recibida de Cristo. Esta conciencia se manifiesta con significativa evidencia en las exhortaciones postsinodales dedicadas a la misión de los laicos, a la formación de los sacerdotes, a la catequesis, a la familia, al valor de la penitencia y de la reconciliación en la vida de la Iglesia y de la humanidad y, próximamente, a la vida consagrada»<sup>262</sup>.

Todas estas afirmaciones que hace su Santidad el Papa Juan Pablo II, en su Carta Apostólica, son actitudes asumidas y realizadas por Manuel Aparici inspirado en la escucha atenta y respetuosa al Magisterio de la Iglesia promulgado por los Pontífices, entre ellos: Pío XI y Pío XII.

Por ello, precisamente, en el momento de aportar nuestro informe sobre el Siervo de Dios, cabría insistir en que, a pesar de ser *un hombre de su tiempo*, su actualidad para la Iglesia no ha decrecido en esta difícil coyuntura de finales de siglo.

Sí, Aparici, siendo hombre de su tiempo, es, a la vez, actual por la urgencia con que nuestra sociedad necesita de esa «Vanguardia de Cristiandad» que en aquellos años de guerra y postguerra él alentó. Bien claramente exponía dicha necesidad cuando escribía:

*«Los caminos de la gracia son semejantes a los del pecado. El pecado lo penetra todo: Estado laico; la gracia debe informarlo todo: Estado católico. En España vino el comienzo de la regeneración por una institución que era: individuo, familia, orden social, y nación ..., la regeneración del mundo debe venir por España, una Cristiandad»*<sup>263</sup>.

La actitud de Manuel Aparici, en este aspecto como en otros, se inspiró siempre en la escucha atenta y acogida generosa de las directrices del Magisterio de la Iglesia. Directrices que condujeron al compromiso de «Cristiandad ejemplo», compromiso que desde entonces movería la peregrinación a Santiago. A punto de celebrar el 50 aniversario de aquella magna concentración juvenil a los pies del Apóstol de los Peregrinos, constatamos cómo la actual llamada de Juan Pablo II a la Nueva Evangelización coincide con ese ideal peregrinante, del cual Manuel Aparici es modelo acabado y actualísimo.

En sus escritos encontramos ya el concepto de Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, Pueblo de Dios que peregrina en el mundo hacia el encuentro del Padre; y la figura de Iglesia Reino de Dios que crece y se renueva en santidad.

Profesó siempre un amor grande y un respeto sagrado y especial al Ministerio Jerárquico, a todas las autoridades de la Iglesia: desde el Sumo Pontífice, los Obispos,

---

<sup>262</sup> Tema 21.

<sup>263</sup> C.P. p. 1593.

Párrocos, sacerdotes, superiores, director espiritual, seculares y laicos comprometidos al servicio de la Iglesia considerada como Madre e instrumento universal de salvación, Maestra inefable y depositaria de la verdadera fe; dispensadora de la gracia de los sacramentos; por esta Iglesia se sentía miembro vivo, activo y luchador.

En cuanto a la fidelidad al Magisterio Eclesiástico, su mística y preparación intelectual, filosófico-teológico le conducía a observar las Constituciones y Decretos promulgados por la legítima autoridad de la Iglesia, para proponer de esta manera una sana doctrina a las almas sedientas de autenticidad. Tienen sus escritos especial mención a Santo Tomás, San Agustín, Santa Teresa, a quien llama la Madre de España, y San Juan de la Cruz, entre otros. Toma de ellos su doctrina para iluminar sus mensajes y reflexiones en favor de la Acción Católica.

### **Santidad y Virtudes**

Su anhelo ferviente de ser sacerdote y sacerdote santo, este ideal, lo vamos descubriendo a lo largo de todos sus escritos: sean éstos meditaciones, Ejercicios Espirituales, mensajes, discursos y cartas personales dirigidas a compañeros Consiliarios, sacerdotes y religiosas especialmente Carmelitas.

Las virtudes teologales se resumen y concentran en la misma vida de oración.

Entre las virtudes morales atribuye una importancia especial: a la sencillez, humildad, dedicación, amor y entrega total sin reservas.

En la vida común insiste en la caridad fraterna mediante la oración, la contemplación y la acción en una entrega total al proyecto de salvación.

Contemplación que implica una auténtica presencia, de máxima actividad y compromiso, con una fuerte convicción de su obligación de transformar la sociedad. De ahí, el impulso dado a Cursillos de Cristiandad, a los Centros de Apostolado de Vanguardia de la Juventud española e hispanica orientada a la búsqueda de vivir en la presencia de Dios; mientras unos trabajan para la liberación integral de sus hermanos, otros estudian para la acción efectiva. Recordemos que los Seminarios y Conventos de España después de la guerra se nutrieron de Jóvenes de Acción Católica empezando por él, ejemplo y semillero de santidad.

Concluimos afirmando que en toda su existencia, Manuel Aparici Navarro se entregó a un verdadero proceso de santificación. Así lo atestiguan las tres facetas que integran su vida: en su vida laical a pesar de sus limitaciones y dificultades propias de la naturaleza humana; en su vida sacerdotal con una total fidelidad al Dogma de la Doctrina de la Fe Católica y en su vida de víctima. Esa victimación trata de vivirla desde el laicado, pero cuando la realiza y la vive en plenitud es en el ejercicio de su sacerdocio. Para comprender integralmente la figura de Manuel Aparici, tenemos que ver estas tres facetas de su vida que se implican mutuamente. Resaltaremos también su formación académica; en su vida y en sus escritos se proyecta la fidelidad al Magisterio Eclesiástico.

«Hay que creer con fe divina y católica todo lo que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida y es propuesta por la Iglesia, bien en definición solemne, bien por el magisterio ordinario y universal, como de fe por estar revelado por Dio» <sup>264</sup> (Constitución **Dei Filius**, del Concilio Vaticano I).

También la afirmación del Concilio Vaticano II, respecto a la doctrina cristiana, es un aspecto importante que encontramos en las distintas fases de sus escritos:

«Las disciplinas teológicas han de enseñarse, a la luz de la fe, bajo la dirección del Magisterio de la Iglesia, de tal forma que los alumnos reciban con toda exactitud de la divina revelación la doctrina católica, ahonden en ella, la conviertan en alimento de su propia vida espiritual y puedan anunciarla, exponerla y defenderla en el ministerio sacerdotal» <sup>265</sup>.

---

<sup>264</sup> DS 3011.

<sup>265</sup> Decreto OT 16.

En el campo de la Moral, Manuel Aparici Navarro es un hombre excepcional, un hombre de Dios que en las diferentes etapas de su vida va demostrando el amor de Dios en su vida; en el seguimiento a Jesucristo expresado en la necesidad de responder a su amor teniendo los mismos sentimientos de Cristo, identificándose con el crucificado para vivir concrucificado con Él; y una entrega total en el deseo de calmar la Sed de Cristo, sintiéndose sacerdote, evangelizador para ayudar a otros a conocerle y entregarse a Él.

He aquí la figura de un gran *Siervo de Dios*, digno de imitarse en todas sus virtudes, especialmente en estos tiempos en que la Iglesia a las puertas del Tercer Milenio nos pide por medio de Su Santidad Juan Pablo II ser constructores de la Civilización del Amor, en el compromiso de una Nueva Evangelización: nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión.

«Don Manuel transmitía esa serenidad y esa Verdad que transmiten los santos [...] puso en marcha su carisma de santo y nos contagió a todos[...]

<sup>266</sup>.

Carlos Peinó Agrelo

Peregrino. Cursillista. Ex-Notario Adjunto Tribunal Eclesiástico (Archidiócesis de Madrid, España)  
Causa de Canonización de Manuel Aparici. Colaborador en la redacción de la *Positio super virtutibus*, Ex-Vice Postulador de su Causa, etc.

---

<sup>266</sup> «*Jóvenes de Acción Católica (Ourense, 1947-1957)*». Manuel Rego Nieto, Ourense, España. 2004, pp. 16 y 12.